

CAPÍTULO I

TEORÍA SEMÁNTICO-MATEMÁTICA DE LA DESCRIPCIÓN TEXTUAL

1.1. LA TEORÍA HILEMÓRFICA COMO UNA TEORÍA DESCRIPTIVA APROXIMATIVA. LOS QUALIA.

Tomando la teoría hilemórfica aristotélica, como base de la concepción filosófica de la aprehensión de lo real, el discurso descriptivo adquiere su autonomía funcional en la actualización sintagmática de las unidades sistemáticas dentro del discurso¹, basando su proyección significativa en la articulación discursiva de las propiedades objetuales². La distinción entre sustancia y forma se convierte, ya en la

¹ El concepto de “discurso” adquiere, dentro de nuestra exposición teórico-práctica, una dimensión pragmática, donde la interacción de los hablantes y la fluctuación de la intencionalidad dentro de la especificidad del contexto expresa nuestro objetivo presente: la descripción como estructura autónoma, desde una perspectiva funcional, dentro de la intersecuencialidad del texto (DIJK, 2000: 21- 65). *Vid*, BAL, 1977.

² La ratificación de la noción categorial, como modalización de la percepción que el sujeto tiene de su mundo, significa que la teoría aristotélica sienta el precedente más claro de búsqueda de la finitud de los espacios y de la discreción del tiempo, como valores ontológicos dentro de cualquier razonamiento deductivo. Toda base textual, en torno a la descripción, reside en la semiotización objetual de las

Antigüedad, en un dualismo metódico que interviene, al mismo tiempo, en la expresión categorial de dos formas ontológicas del estado de la materia: en primer lugar, la sustancia opera en la objetualidad, las cosas en sí, dadas en el mundo con una funcionalidad pragmática que el sujeto revive desde el uso; en segundo lugar, la concreción de lo objetual y su categorización sólo es posible en la forma (J.M.SÁNCHEZ ANDRÉS, 1986: 50-51). Se observa en Aristóteles una honda reflexión que determina que la sustancia es la materia con la que están hechas las cosas que se perciben, al mismo tiempo que la forma posibilita que esas mismas cosas sean percibidas por nuestros sentidos³.

La forma determina la identificación de lo real, que es tangible sólo desde las propiedades acumulativas del objeto y que infiere el sujeto desde la categorización espacio-temporal: el hecho de que la forma exista como tal presupone la materia. Este dualismo incide en la exposición de una teoría descriptiva, ya que la intensionalidad sémica⁴, a partir de la expansión de rasgos significativos en torno a un objeto, indica la programación⁵ de una modalidad interpretativa del referente; una adecuación textual de la forma que ajustamos al dominio descriptivo: “La adecuación es el factor que determina la homologación del texto presentado con la interacción con las normas de textualidad, de manera que permite calcular de una manera fiable cómo pueden los interlocutores procesar la información con facilidad

referencias; por tanto, la tesis hilemórfica en torno al referente textual expresa la actualización discursiva de la progresión descriptiva del texto, ya que el dominio descriptivo redefine las propiedades del objeto semiotizado (SCHMIDT OSMANCZIK, 2001: 63).

³ “[...] el lugar adecuado para los principios gestaltistas es la teoría de la semejanza perceptual. La semejanza perceptual se opone a la semejanza receptual: ésta es simple semejanza física del impacto en las superficies sensoriales, independientemente de la conducta [...], la semejanza perceptual es un haz de disposiciones de conducta de segundo orden. En vez de intentar definir la noción en este estadio, tomésmola provisionalmente como una noción teórica acerca de la cual se pueden decir algunas cosas de sustancia.” (Cf. QUINE, 1988: 31).

⁴ Vid, T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1984: 265-284.

⁵ Un enfoque neurolingüístico nos introduce en la relación reflexiva entre la competencia sígnica y el establecimiento de prototipos objetuales que formalizan el desarrollo constructivo de nuestro aprendizaje; el desarrollo de modalidades textuales está condicionado por el aprendizaje de modelos objetuales, sociales y morales, que adoptan una forma específica de manifestación discursiva, es el caso del texto científico, donde se presentan características expositivas informativas y argumentativas, diferentes a las necesidades estéticas de un discurso eminentemente poético (STAHL, 2002:41-64). Vid, CHOMSKY, 1999.

y en profundidad [...]. De ahí que la adecuación haya de mediar entre los factores contrapuestos de la eficacia y la efectividad para poder evaluar qué es lo convencional y qué no lo es en cada situación” (Cf. BEAUGRANDE Y DRESSLER, 1997:73).

Las normas de textualidad, a las que se alude, inciden en todos los mecanismos de cohesión textual del dominio descriptivo: déixis, pronominalización, estructuración de la informatividad y modalización verbal⁶. La materia se articula con características discretas y privativas que el sujeto ha establecido como pertinentes dentro de la infinitización que presupone la contingencia⁷. Observamos, en la exposición de las tesis aristotélicas, una aproximación a la recategorización modal sobre la que profundizará la filosofía kantiana, pues afrontamos una redistribución espacio-temporal de la sustancia, siendo la forma la esquematización perceptiva elaborada por el sujeto a partir de la realidad compleja, asistemática en su origen y que, para la pervivencia de toda comunidad, no se presupone como caótica. La realidad se objetualiza, del mismo modo que, en el discurso descriptivo, se asientan los valores coherentes de índole deíctica y catafórica que jerarquizan y modalizan el curso narrativo de los acontecimientos (BOLLACK, 1997:113).

Nos hallamos ante un cumplimiento fenomenológico que postula lo siguiente: “La forma de hacer frente al ser y sus estructuras en el modo del fenómeno tiene que empezar por ser *arrancada a* los objetos [...]. En la idea de la

⁶ La perspectiva macrotectual del relato inaugura la formalización de mecanismos de cohesión, ya identificados en la Retórica; sin embargo, es conveniente referir que nuestra aproximación textual unificará criterios de perspectivas de estudio que, sistemáticamente, difieren en el enclave teórico-práctico y en su nomenclatura (SANDKÜLER, 1999; DIJK, 2000).

⁷ Una revisión de las tesis filosóficas de Aristóteles se invierte en la concepción de la *fisis* que, en el caso, del autor de la *Poética* persiste en el idealismo platónico, pero la concepción de dinamismo transgrede con la de su predecesor, pues el acopio del empirismo fluye en la reflexión de todos los escritos aristotélicos, incluso en lo que concierne al animismo del motor inmóvil, que dota de temporalidad al mundo: “Los organismos naturales son *loci* de realidad y autodeterminación. Como cada uno de ellos encierra en sí un principio de cambio, no falta una base objetiva para distinguirlo del resto del entorno [...]. La forma no es una propiedad verdadera del organismo: la forma es constitutiva del ser mismo del organismo [...] la forma es ontológicamente previa al compuesto.” (Cf. LEAR, 1994: 40-42). Vid, CHOMSKY, 1998: 122-133.

aprehensión y explicación “intuitiva” y “original” de los fenómenos, está implícito lo contrario de la ingenuidad accidental “visión” “directa” e irreflexiva” (Cf. HEIDEGGER, 2000:47).

Los objetos son así porque la forma prima en la percepción sensorial del mundo (A. GARCÍA BERRIO, 1994a; LAMBERT; 1997: 128-152); la forma configura, re-estructura y dota de significación aquello que existe, pero cuya inmediatez perceptiva sólo se justifica en su realidad contenida, semiotizada o formalizada desde la especificidad categorial del espacio y el tiempo (Cf. HEIDEGGER, 2000: 361-435). Interviene, en esta aproximación filosófica, la relevancia de un patrón perceptivo, de clase nocional, que adapta nuestra forma de entender el mundo a la propia naturaleza de ese curso órfico en el que estamos inmersos: los qualia.

Los **qualia** advierten de la distinción categorial de la materia que se organiza en función de la forma que adquiere. Se definen como unidades perceptivas o sensoriales que constituyen cada uno de las propiedades segmentadas por el proceso de semiotización categorial⁸. Hablamos de una propiedad fenoménica, intrínseca al objeto que identificamos de forma directa desde nuestros umbrales de percepción⁹, y que el sujeto, como miembro de una comunidad, participa de la tradición acumulada por rasgos culturales prototípicos que la discreción semiótica ha ido rentabilizando de su relación con la vastedad (DENNET, 1984; FLANAGAN, 1992; TYE, 1995).

⁸ Chomsky reconoce la estructuración paradigmática de todo comportamiento lingüístico, modalizado por la categorización espacio-temporal: “Los conceptos de que disponemos, independientemente de la experiencia, que se asocian con las palabras [...] en una lengua humana no constituyen una mera lista. Más bien, como los sonidos de la lengua, entran en estructuras sistemáticas basadas en ciertas nociones elementales y reiteradas elementales y reiteradas y en principios de combinación. Ideas tales como las de acción, agente de una acción, meta, intención y otras inciden en los conceptos del pensamiento y el lenguaje de formas complejas”. (Cf. CHOMSKY, 1992: 33).

⁹ Vid. CHALMERS, 1997; FEINBERG, 1997; BENINI, 1998; CHURCHLAND y CHURCHLAND, 1998. Para un estudio de base neurológica de los qualias, vid, R. LLINÁS, 2003: 243-244. Se habla de umbral de finalización cuando la semiotización agota todas las posibilidades explicativas, expositivas y descriptivas percibidas por los sentidos, vid, FLOWER y HAYES, 1979: 17; BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 73.

Se sostiene, a partir del dualismo sustancia y forma, que la contingencia tiene propiedades sensibles, modalizadas por nuestros arquetipos de convivencia cultural y por condicionamientos fisiológicos sensoriales¹⁰ que instrumentan nuestro choque con el medio (STAHL, 2002: 32-49). Valores culturales e ideológicos, como el arquetipo histórico-cultural de la culpa, la distinción entre el bien y el mal, entrañan la selección lógico-conceptual de rasgos sémicos que participan en la propia inserción del sujeto dentro de la comunidad, teniendo su expresión lingüístico-formal en toda tipología discursiva (E. LLEDÓ, 1992a; CARNAP, 1968: 65-121; JUNG, 2001:69-85). Desde la semiotización perceptiva, toda comunidad organiza estereotipos de conducta que formalizan la programación de la información compartida¹¹; el discurso descriptivo retiene esas propiedades significativas de lo objetual a partir de la actualización sintagmática de las unidades lingüísticas en el texto¹².

La creatividad de los procesos mentales constructivos, como el ejercicio de la escritura ficcional, parte de esa disponibilidad subyacente en los qualia, como valores objetuales semióticos, que sistematizan, desde la habilidad semántico-discursiva de las unidades, nuestros esquemas de categorización espacial y temporal, ejerciendo una dinámica organizativa de discreción e incorporación de objetos

¹⁰ Sostiene Wittgenstein que toda pulsión sensorial se transmite en un contexto que simplifica intensionalmente su interpretación: “Un ‘sentimiento’ es algo que tiene un interés muy *específico* para nosotros. Y ello incluye, por ejemplo, el ‘grado de sentimiento’, su ‘lugar’, el hecho de que un sentimiento pueda ser acallado por otro.” (Cf. WITTGENSTEIN, 2002: 431) . Es necesario, por tanto, que, en toda producción textual descriptiva, intervenga la situacionalidad como potencial de significado intensional según la especificidad de los valores macrosociales: “La interpretabilidad del signo lingüístico es algo constitutivo, conectado sintomáticamente a un código, código que, a su vez, es síntoma, por una parte, de la realidad extramental objetiva, y, por eso, se distingue del puro “objeto inmediato”, en que es una realidad-puente entre su objeto inmediato y su “interpretante inmediato” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 69) .

¹¹ Especificamos que la información refiere la aprehensión del sentido intensional de un texto, esto no significa que las personas que almacenan mucha información vayan a expresarla en el sentido del discurso (DIJK, 2000: 31).

¹² Entiende Carnap que la única tautología de nuestro pensamiento lingüístico-matemático es el propio concepto de “realidad”, pues de ella se abstrae todo desarrollo sintáctico-semántico: “The only concept of reality which occurs in the empirical sciences we shall call the empirical concept of reality. It is this concept which distinguishes a geographically determined mountain from a legendary or a dreamed mountain, and an experienced emotion from a simulated one.”(Cf. CARNAP, 1968: 273) .

dentro de nuestro desarrollo sociocultural¹³, sin desdeñar los patrones fisiológicos y ontogenéticos de nuestra percepción sensorial: “Aceptamos pues, que las cualias se desencadenan gracias a la actividad eléctrica en el cerebro y que están constituidas por eventos muy cercanos en el tiempo a las estructuras eléctricas que se deslizan sobre la superficie de las membranas celulares. [...] Las cualias realmente son eventos celulares fugaces y discontinuos, por las mismas razones fisiológicas por las cuales la conciencia en sí es un evento fugaz e intermitente.” (Cf. R. LLINÁS, 2003: 241-242).

Los qualia, como predicados semántico-intensionales que constituyen la significación textual de las unidades lingüísticas, describen estados, procesos, cualidades dinámicas y no dinámicas, objetivas o apreciativas que operan en la semiotización cultural de la realidad contingente, re-estructurando la vastedad del medio según nuestros intereses privativos y colectivos: desde la reflexión metalingüística, identificaremos la estructura de qualia con la jerarquización de rasgos lógico-semánticos, que subyacen en las unidades lingüístico-discursivas (PETÖFI, 1984: 207-231; DOLEŽEL, 1999: 75-78). Son rasgos inherentes a la semiotización referencial: “Las cualias emiten juicios simplificadores momentáneos sobre esta actividad de conjunto, permitiendo que estos mismos juicios retornen al sistema para utilizarse según las necesidades predictivas (el “sí mismo”). Representan los juicios o evaluaciones efectuadas a nivel de los circuitos sensoriales que transportan la información, o sea las sensaciones.” (Cf. R. LLINÁS, 2003: 259).

Los estudios de Pragmática Textual de Beaugrande y Dressler, así como los aspectos matemáticos en los que profundiza la Lingüística Computacional de Pustejovsky¹⁴ describen la organización de estas valencias sémicas o qualia, que

¹³ Vid, CHOMSKY, 1998: 41.

¹⁴ La inclusión de los qualia, dentro del dominio del cognitivism, tiene su expresión lógico-lingüística en los trabajos de numerosos autores, donde las diferentes categorías gramaticales se interpretan como constructos comunicativos con una estructura compleja de naturaleza lógica, cuyo significado dependerá del contexto lingüístico en el que se insertan (PUSTEJOVSKY, 1995: 23-30; BEAUGRANDE Y DRESSLER, 1997: 69-134) Vid, F. CHICO RICO, 1988; HORNSTEIN, 1994. La geografía funcional de las neuronas determina nuestros umbrales de percepción sensorial y nuestra adecuación formal de las sustancias: “Fisiológicamente hablando, no sabemos cuáles sean, o cómo funcionen, los efectores de la

predica cada unidad lingüística en función del contexto discursivo. La definición de estas valencias sémico-textuales refiere las propiedades objetuales, adscritas a la forma, representativas de los qualia como programación modalizadora de nuestra percepción sobre la materia: “El “ser ahí” no necesita ponerse en una experiencia “original” ante los entes mismos y sin embargo permanece en la forma correspondiente, en un “ser relativamente a” ellos.”(Cf. HEIDEGGER, 2000: 245).

De esta forma, cualquier unidad lingüístico-textual presenta una complejidad estructural determinada, como integrante del lexicon, por los siguientes niveles de representación lógico-semántica (PUSTEJOVSKY, 1995; DOLEŽEL, 1999: 75-89): estructura argumental, estructura de eventos, estructura de herencia léxica y estructura de qualia que representa cuatro tendencias funcionales o roles: **formal, agentivo, constitutivo y télico** (CHOMSKY, 1998: 33). Toda esta nomenclatura formal incide en las propiedades lógico-significativas de los signos. Asistimos a la sustancia aristotélica, cuya esquematización o discreción semiótica representa la selección de una serie de virtualidades sémicas, que se actualizarán en función del contexto (PETÖFI, 1984: 207-231; BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 225-248) .

Por tanto, la forma posibilita la sintagmatización de todas estas propiedades a través de la actualización sintáctico-semántica de las unidades en el discurso¹⁵. La estructura argumental expresa el número y tipo de argumentos lógicos de una unidad y su realización sintáctica en los enunciados (PETÖFI, 1992: 105-138; HICKEY, 1987); sin embargo, en la estructura eventual, se define el tipo de estado, proceso que vislumbra el aspecto verbal¹⁶. Al mismo tiempo que definimos este par de niveles de representación, es claro que toda unidad léxica se relaciona con otras desde su significado o de su componencial morfemático o gramémico,

experiencia sensorial. Sabemos, por ejemplo, que se requiere una actividad eléctrica neuronal de un tipo particular, en determinados sitios del sistema nervioso central, mientras que en otros debe silenciarse.” (Cf. R. LLINÁS, 2003: 243) .

¹⁵ Vid. E. RAMÓN TRIVES, 2002: 71-88.

estableciéndose campos semánticos¹⁷ o iteraciones sinonímicas que explican la pertenencia de una unidad a un conjunto de unidades cuyos rasgos denotativos se comparten. En la estructura de qualia, se relacionan los elementos de la estructura eventual y argumental, como si se tratara, no tanto de propiedades formales adscritas a los objetos, sino de predicados lógicos que derivan de nuestra percepción categorial y modalizadora entre sujeto y mundo¹⁸.

La organización de la estructura de qualia, en cuatro funciones o tendencias de desarrollo, indica que “agentivo” expresa el inicio aspectual de una acción, a diferencia del “télico”, que indica el final del desarrollo de la acción. Con el calificativo de “tendencia formal” indicamos eventos puntuales en algún momento del curso temporal de cualquier hecho, mientras que “constitutivo” alude a propiedades formales ontológicas (PETÖFI, 1996: 129-144; BEAUGRANDE y DRESSLER 1997: 63-66), inherentes o que expresan relaciones predicativas como las de los verbos atributivos o los adjetivos especificativos.

Ante una unidad léxica como “**entrar**”, véase la apropiación semiótica¹⁹ de su estructura de qualia a partir de su ubicación contextual en un enunciado como el

¹⁶ Vid, BROWN y YULE, 1993.

¹⁷ La vinculación del análisis del proceso descriptivo a una semántica intensional nos indica que la referencialidad, a partir del proceso de semiotización, se inscribe en la denotación y en la connotación de las unidades en el texto: “ Los estructuralistas temían la intrusión de la semántica en la sintaxis debido a que el significado les parecía vaporosa y acientífica como para poder usada en una ciencia rigurosa del lenguaje [...], diría Chomsky, que los hombres usan sus objetos sintácticos con fines semánticos, pero los fines semánticos no determinan la forma de la sintaxis ni tan siquiera la influyen de una manera significativa” (Cf. SEARLE, 1981: 30) .

¹⁸ Esta adecuación, entre contexto y sujeto, que implica la modalización discursiva de todo texto, se relaciona con lo que se denomina “semiótica transdiscursiva”; es decir, reconocimiento de los aspectos contingentes a partir de la categorización espacio-temporal y su aplicación a una matemática de los procesos descriptivos de toda realidad: “La llamada “semiótica transdiscursiva”, que contempla la interacción dinámica entre todo tipo de discursos y la virtual transformación de ellos a partir de las dimensiones pragmáticas y hermenéuticas ha sido un poderoso instrumento que ha permitido la “catálisis” entre ciencia del caos y teoría de la comunicación” (Cf. M. Á. VÁZQUEZ MEDEL, 1999:19). Vid, CLARK, 1992.

¹⁹ La localización geofísica de los enlaces neuronales es privativa de la semiotización referencial del ser humano: “La sensación organizada requiere que muchas neuronas se activen en un patrón determinado, es decir implica la generación de una arquitectura neuronal, que permita cualias macroscópicas, así como el aparato músculo esquelético requiere una arquitectura capaz de producir el movimiento.” (Cf. R. LLINÁS, 2003: 256). Vid, CHOMSKY, 1998: 81-82.

que presentamos: “*Entran a este inmenso patio rectangular con los féretros de sus muertos en alto y los pasean alrededor de la cripta del Emir*”²⁰ Seleccionamos la unidad predicativa “entrar” y analizamos todas las propiedades formales que determinan su modalización perceptiva²¹, su estructura qualia, basada en la inferencia nocional y perceptiva, del objeto (CHOMSKY, 1998: 53-56) .

[entrar

EVENTUAL STRUCTURE: e=proceso

ARGUMENTAL STRUCTURE: x= entidad-animada.

QUALIA: AGENTIVO: entrar (e, x)]

Esta representación de niveles de complejidad qualia expresa que, en todo proceso de semiotización, la tesis aristotélica hilemórfica impera dentro de toda categorización de los objetos (R. LLINÁS, 2003: 261-285) a partir de la situacionalidad y la temporalidad categoriales y, por tanto, modalizadoras. Recordemos que no analizamos propiedades inmanentes que, *per se*, están en los objetos, sino que, desde nuestra competencia, advertimos su regularidad sémico-funcional para ubicarlas en los distintos contextos comunicativos. Se entiende que las propiedades de los referentes no existen en ellos como tales, sino que existen como organizaciones perceptivas iterativas, transferidas de generación en generación, determinando un patrón de competencia inferencial en cada objeto²²; se

²⁰ Vargas Llosa, M. *Diario de Irak*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2003, pág. 53.

²¹ En lo que se refiere a la secuenciación espacio-temporal perceptiva de la contingencia, añádase el siguiente presupuesto: “Dicho de otra manera: es propio de la sociedad humana, formada por muchos, que sus manifestaciones no sólo constituyan un mundo exterior (algo que existe fuera del individuo), sino una característica de la estructura personal del “individuo”. La transformación siempre renovada del lenguaje social en un lenguaje individual es sólo uno entre muchos ejemplos de constante individualización de los hechos sociales, que a menudo se ve disfrazada o encubierta por su contraparte: la socialización del individuo.” (Cf. ELIAS, 1999: 27).

²² Advierte Wittgenstein las carencias de un lenguaje privado, cuando toda recepción semiótica de los objetos nos conduce a la intercomunicación dentro de una comunidad. Todo lenguaje es intersubjetivo y es ahí donde enraiza su modalización: “Las palabras con las que expreso mis recuerdos son mi reacción de recuerdo (...)Estamos, pues, tentados aquí a malentender la lógica de nuestras expresiones, a presentar incorrectamente nuestras palabras”. (Cf. WITTGENSTEIN, 2002; 267-269).

activa, sólo a partir de entonces, la estructura de qualia (R. LLINÁS y U. RUBARY, 1993).

Cuando la colectividad ha determinado, desde la necesidad, aquellos rasgos pertinentes de carácter agentivo, procedimental o instrumental dentro de la lucha por la supervivencia, nuestra percepción de lo real se convierte, desde el hilemorfismo entre sustancia y forma, en una verdad aproximada, pragmática, pues responde a nuestros intereses (PETÖFI, 1973: 205-275; SMITH, 2001: 77-95). La coherencia textual existe, como veremos, desde la contextualización de las unidades en específicos espacios sintagmáticos, de su relación significativa con el mundo y cuya informatividad comparte con el resto de unidades del discurso²³: las interrelaciones sémicas resultan de la inserción de estas unidades en un lugar y momento temporal específico, no sólo del discurso, sino de su situacionalidad pragmática coyuntural (ROSS, 1992). Si establecemos la modalización categorial espacio-temporal como proceso de semiotización discursiva, la situacionalidad²⁴ o la espacialización de los interlocutores influye en la concreción del sentido interpretativo textual²⁵: “La influencia que tiene la localización situacional sobre el texto durante el encuentro comunicativo está mediatizada por la intervención o mediación de la subjetividad de sus propios interlocutores, quienes suelen introducir

²³ Seguimos la orientación del sentido textual, a través de la programación textual, trazada desde la actualización del discurso, siendo pertinente destacar que “una regla aparentemente sencilla para la coherencia local de un discurso es que sus proposiciones deben referirse a (ser acerca de) sucesos o situaciones que tienen alguna relación entre sí (según el hablante al menos). Así, el discurso puede ser coherente si las oraciones que lo componen se refieren a hechos causalmente relacionados, [...]” (Cf. DIJK, 2000: 33).

²⁴ Se añade que toda construcción ficcional sobrepasa de una de las posibles interpretaciones de la contingencia: “Aun cuando respecto de la percepción y manejo de los procesos naturales, va desarrollándose el distanciamiento hasta que resulta dominante, no es posible excluir que la humanidad se encuentre en una situación en la cual los símbolos sociales del hablar, pensar y saber, fruto del distanciamiento, se transformen en nuevos símbolos sociales en los que domine un compromiso emotivo considerable”. (Cf. ELIAS, 1997: 41).

²⁵ Obsérvese que los procedimientos pragmáticos, en nuestra revisión de la modalidad descriptiva, se infieren de una tradición renovadora de la Lingüística del Texto que busca una relación entre discurso y mundo a través de la progresión microestructural de la información. *Vid.* HALLIDAY y HASAN, 1976; DIJK, 1978, PETÖFI y GARCÍA BERRIO, 1978; E. BERNÁRDEZ, 1982; T. ALBALADEJO MAYORDOMO y A. GARCÍA BERRIO, 1982; G. REYES, 1984; SCHIFFRIN, 1987; MEZELTIN, 1988; WILSON y SPERBER, 1994; V. SÁNCHEZ DE ZAVALA, 1994; C. FUENTES, 1996; R. NÚÑEZ y E. del TESO, 1996.

sus propias creencias y sus propias metas en el modelo mental que construyen de la situación comunicativa en curso.” (Cf. BEAUGRANDE Y DRESSLER, 1997: 25) .

Toda representación textual comporta la pertinencia de ese hilemorfismo²⁶ que nos permite, a través de la modalización, dotar de forma a aquello que no lo tiene, pero que se da alrededor de nosotros²⁷; así, cada unidad léxica participa de la significación adscrita en los qualia y presenta una formalización específica en la diversidad textual. El texto descriptivo contextualiza las propiedades identificadas en los objetos y las articula dentro de otras modalidades textuales (argumentativas, expositivas, dialógicas o narrativas)²⁸, poniendo de relieve una autonomía funcional dentro del discurso, basada en la expansión de rasgos semiotizados desde la forma, explicando la realidad nocional, perceptiva y pragmática de la contingencia²⁹: “La

²⁶ Hay estudios de relevancia pragmática, donde se reconoce claramente que el proyecto hilemórfico aristotélico, en sus obras, anticipa la ciencia moderna estructural y positivista, pues plantea, como anteriormente referimos, un dualismo entre sustancia y forma, aplicable al de lógica y pragmática o al de significativo y significado: “ La poética de Aristóteles merece el calificativo de científica, porque su proyecto taxonómico es legítimo: en particular, se desarrolla un conocimiento abstracto sobre la literatura, y un modelo del “todo y de las partes”, cuya importancia no ha sido ni mucho menos superada. El modelo se mantuvo con fuerza durante siglos, a pesar de la ineptitud en la obra de la crítica normativista aristotélica, y resurgió en el siglo XVIII en la obra de los críticos alemanes y suizos, que, influidos por la filosofía de Leibniz, desarrollaron la poderosa noción de mundo imaginario”. (Cf. DOLEŽEL, 1999: 12). Vid, E. RAMÓN TRIVES, 1981: 17-23.

²⁷ Se incluye, en este punto, una propuesta fenomenológica, donde la materialidad se intuye como apariencia, como vestigio de la objetividad de lo contingente. Es la modalización, como adecuación subjetiva de nuestras inferencias al texto, lo que redefine el mundo que se presenta ante nuestros ojos: “Ahí, ante mis ojos que la perciben, se alza la cosa; la veo; la palpo. Pero la percepción es meramente vivencia de mi sujeto, del sujeto que percibe. Igualmente son vivencias subjetivas el recuerdo y la expectativa y todos los actos intelectuales edificados sobre ellos gracias a los cuales llegamos a la tesis mediata de la existencia de seres reales y el establecimiento de las verdades de toda índole sobre el ser” (Cf. HUSSERL, 1997: 29) .

²⁸ La Retórica establece modelos de representación figurativa que arbitran la realidad compleja (res extensa) y organiza así patrones textuales tipológicos como la descripción, la narración o la exposición. A propósito de este presupuesto, es importante subrayar el estudio de J. Pépin en torno al transvase semiótico que la disciplina retórica elabora a partir de un texto de San Agustín, *Sobre la Trinidad* (PÉPIN, 1997: 19-31). Vid, FONTANIER, P. 1977: 99-108. Añádase que, como expresa nuestra percepción modalizadora del mundo, la realidad se nos da a través de nuestros sentidos, es la inherencia del propio ser: “percibimos sólo y primero al ser como estar presente en la remembranza de la temprana exhibición del desocultamiento del ser [...]. Del estar presente nos percatamos en toda sencilla reflexión, suficientemente libre de prejuicios, sobre el *estar delante* y el *estar a mano*.” (Cf. HEIDEGGER, 2001: 26). Vid, M. JIMÉNEZ REDONDO, 1997.

²⁹ “Efectivamente, el receptor, en su proceso interpretativo, puede llegar a construir la estructura de conjunto referencial, es decir, la organización semántico-extensional del conjunto de seres, estados, procesos y acciones expresados por el texto de lengua natural, a través de la estructura de sentido, o sea, la organización sintáctico-semántica correspondiente cotextual e intensionalmente a aquéllos, gracias a la operación de *inventio* y también a la de *dispositio*, con anterioridad al cumplimiento de la operación, en

realidad, en efecto, nos viene dada en unas inexcusables ‘formas’, transcendentales espacio-temporales u otras que filtrando la ‘sustancia’ extraconceptual, la conciben o reconstruyen por la adherencia o inherencia de las formas aprehensoras o conceptuadoras y al filtro de la colectividad, [...]” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 73) . La materia sólo se aprehende a través de la propiedad, pues la forma categoriza la materia que prende el mundo (HIRSCHBERGER, 1997: 165-168) A partir de estos presupuestos formalizados en la representación organizativa de los qualia, revisemos el hilemorfismo aristotélico como base teórico-expositiva del comportamiento sémico-textual del discurso descriptivo³⁰.

La composición de toda representación semántico-textual parte de la aprehensión perceptiva, que acontece ante nuestros estímulos³¹, además de la información almacenada, desde una perspectiva filogenética, en nuestra memoria en lo que se refiere a la contextualización del sujeto (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 46-47; HEIDEGGER, 2001: 21-22) . Esta disquisición, que se desarrolla en la *Física* de Aristóteles, por tanto, establece una ruptura con la estructura eleática³².

“Nosotros afirmamos que la materia, es un no ser en sentido accidental, pero la otra, la privación, en modo alguno. Aquellos pensadores, en cambio consideran el no ser por un lado, lo grande y lo pequeño por otro, de manera parecida, independientemente de si ambas cosas se toman juntas o cada una por separado. Llegaron también hasta este punto de que alguna

este caso semasiológica, de *elocutio*, en virtud de la cual el receptor obtiene las explicaciones léxicas semántico-extensionales dotadas de valores lógicos de existencia/no existencia y de verdad/falsedad, de acuerdo con el correspondiente modelo de mundo, incluidas en la estructura de conjunto referencial, a través de la traslación de las expresiones de lengua natural de las manifestación textual lineal a las explicaciones léxicas semántico-intensionales en la estructura de sentido” (Cf. F. CHICO RICO, 1988: 57). Vid, EPSTEIN, 1984: 499-504.

³⁰ “En buena medida, nuestro sistema conceptual se organiza en consonancia con nuestra poética interna y esto se refleja en las concepciones figuradas que vehiculamos cotidianamente a través del lenguaje” (Cf. M. J. CUENCA y J. HILFERTY, 1999: 124) Vid, I. PARAÍSO, 1995: 65-68.

³¹ Vid, QUINE, 1981: 121.

³² En nuestro análisis semiótico en torno al proceso descriptivo del hilemorfismo aristotélico, seguimos la siguiente edición de la *Física*: Aristóteles, *Física*, México, Universidad Nacional de México, 2001.

naturaleza debe subyacer a la generación, pero la convierten en una única. Incluso si se la convierte en una diada, llamándola “grande” y “pequeña”, se hace no obstante lo mismo, pues la otra se pasó por alto” (Aristóteles, Física I, pág. 22).

Para el autor de la *Poética*, existen tres principios que ordenan nuestra configuración de los espacios, cuyas propiedades hemos aprehendido por los sentidos y que, desde una perspectiva metalingüística, establecemos como estructura de qualia: sustancia, forma y el motor inmóvil. Establecemos, por tanto, una analogía lógico-semántica entre la estructura de qualia y la forma aristotélica, ya que reproducen la modalización perceptiva inferida en el curso filogenético de nuestro enfrentamiento con una realidad compleja: “Es muy importante señalar que todos estos eventos mencionados constituyen el prelude ontogenético de la transmisión sináptica sensorial proveniente de los sentidos [...], ontogenéticamente el aprendizaje y la memoria constituyen tan sólo leves modificaciones en los elementos o módulos de arquitectura funcional, la cual viene determinada por la filogenia desde el nacimiento.” (Cf. R. LLINÁS, 2003: 224-225).

Atendiendo al discurso aristotélico, el enfrentamiento entre contrarios, que preconizan los presocráticos, es válido pero insuficiente; junto a la sustancia y la forma es necesario un tercer principio, una materia-sustrato que permanezca en el devenir y vivifique la materia donde actúa la forma. Junto a la sustancia y la forma, existe un motor inmóvil que dota de animismo a la realidad contingente (M. CANDEL SANMARTÍN, 1997; 229). Esta semiotización de la contingencia a partir del dualismo categórico (sustancia y forma) indica la modalización perceptiva de nuestros sentidos³³ y que, inexorablemente, afecta a nuestra composición sintagmático-predicativa del mundo textual³⁴:

³³ La inducción del sujeto a la modalización categorial de la contingencia se infiere en el aprendizaje significativo que realiza a través de las analogías simbólicas u ordinarias: “Estas reflexiones sugieren cómo se podría en principio distinguir entre lo que podríamos llamar episodios perceptualmente

“El primer motor, concebido no como “en vista de algo”, sino como “de donde viene el principio del movimiento”, se encuentra junto con lo movido (digo “junto”, porque no hay nada entre ellos); en efecto, esto es común para todo lo que es movido y lo que mueve [...] Todo objeto trasladado es movido o bien por sí mismo o bien por otra cosa” (Aristóteles, Física VII, pág. 166).

En las tesis aristotélicas, el motor inmóvil es una esencia universal, inefable, aunque presenta una forma objetiva ya que existe independientemente de los sujetos cognoscentes. La vivificación o la mutación de las cosas deviene como representatividad de su existencia: acontece como entelequia que proporciona el animismo a todo lo inerte y lo viviente (HOTTOIS, 1999; 25) .

“Pero es imposible que no haya movimiento, [...]. Y esto resultó con buenas razones: es necesario que haya tres cosas: lo movido, lo que mueve, y aquello por medio de lo cual mueve. Lo movido por cierto está necesariamente en movimiento, pero no es necesario que se ponga en movimiento; aquello por medio de lo cual se mueve necesariamente, mueve y es movido (pues éste cambia junto con lo movido, pues se mueve junto con aquél, puesto que es movido por lo mismo; esto es obvio en relación a las cosas que se mueven en el espacio, pues necesario que se toquen unas a otras cierto tiempo); lo que mueve, en cambio, entendido no como aquello por medio de lo cual mueve, es inmóvil.” (Aristóteles, Física VIII, pág. 208).

relevantes y los episodios en los cuales la conducta se debe en gran parte a interferencias internas. Si un episodio es perceptualmente relevante, entonces la mayoría de los episodios que no están muy lejanos de él en el tiempo y que son perceptualmente a él serán conductísticamente semejantes a él” (Cf. QUINE, 1988: 37). Vid, WALTON, 1988.

³⁴ “ Con todo, la evidencia real puede ser un peligro, si llega a anular el otro aspecto, no, por inevidente, menos real, como es el ‘contenido semántico’ de esa expresión evidencial” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 75). Vid, LANGACKER, 1987.

En función de estos tres principios, se establece que la forma sólo existe a partir de la materia que la individualiza: lo hilemórfico concierne al trabajo científico y la causalidad de los movimientos sólo es posible cuando intuimos que el motor inmóvil es el origen y la teleología del potencial que experimenta la forma a través de la materia³⁵. Estos presupuestos teóricos se vinculan con toda enunciación comunicativa desde el primer momento en que describe el estado de las cosas que nos rodean, pero, no sólo aquellas percibidas a través de los umbrales de percepción, sino a través de la abstracción que se origina cuando el sujeto es capaz de sistematizar un metalenguaje (WITTGENSTEIN, 2002: 41; DOLEŽEL, 1999: 43-50), que emplea en toda clase de discursos, operando con propiedades de estructura qualia, que identificamos en las unidades programáticas del sistema y que, posteriormente, se sintagmatizan a través de la especificidad funcional de su contextualización. (A. DEAÑO, 1999: 25) .

“Al fijarse en los antiguos, parecería que es la materia (porque sólo en pequeña medida Empédocles y Demócrito tocaron la forma y la esencia); pero si el arte imita la naturaleza, y si es tarea de la misma ciencia conocer hasta cierto punto la forma y la materia (por ejemplo, es tarea del médico conocer la salud, la bilis y la flema, en las que se encuentra la salud, y de modo parecido es tarea del constructor conocer la forma de la casa y su materia, ladrillos y madera, y de la misma manera en otras artes), sería entonces tarea de la física conocer ambas naturalezas. [...] Delimitado esto, se tiene que investigar cuáles y cuántas causas existen. Puesto que esta actividad se hace en vista del conocer —pues no creemos conocer antes de concebir el “por qué” de cada cosa (esto es su primera causa)—, es obvio que también nosotros debemos hacer eso acerca de la generación, de la corrupción y de todo el cambio físico, para que, conociendo sus

³⁵ Esta concepción dualista de la contingencia reconduce las tesis aristotélicas a una concepción finalista de la naturaleza, que desemboca en la metafísica, irrevocablemente: la incorporación del motor inmóvil o primer motor añade un estadio ontológico que justifica la semiotización hilemórfica, pero que huye de su origen o causalidad al caracterizarse por su inmaterialidad. (HOTTOIS, 1999; 29).

principios, intentemos reducir cada cosa buscada a los principios.”
(Aristóteles, *Física I*, pág. 29).

La teoría hilemórfica se relaciona con el proceso lingüístico-descriptivo en dos aspectos lógico-funcionales fundamentales. En primer lugar, el dualismo, materia y forma, expresa la existencia de un orden referencial en cambio constante y que la percepción fija con unas constantes sensitivas que procesamos y, según nuestros intereses coyunturales, advertimos como valores prototípicos pertinentes para el desarrollo filogenético del grupo³⁶. La causalidad y las dos formas ontológicas en las que se basa el cambio de las sustancias particularizadas (ser en acto o ser en potencia) advierten de una búsqueda metacomunicativa de explicar las propiedades formales del orden referencial³⁷. El hilemorfismo pergeña esa búsqueda metacomunicativa del funcionamiento que se advierte en todo acto de representación lingüística. El dominio de lo descriptivo, en nuestros textos, es un prototipo³⁸ discursivo, que especifica la constatación de las características cualitativas y cuantitativas de la referencialidad ontogenética que percibimos con los estímulos (ECO, 1998: 71-76); los estímulos semiotizados se invierten en el funcionamiento sémico-intensional de la descripción, que adscribe discursivamente

³⁶ En Aristóteles, se atiende ya a una preocupación por la categorización de lo objetual, a partir de la apariencia que expresan todas las sustancias. En la forma, prevalece, no sólo el devenir de las cosas, sino el grado de conocimiento racional y científico que avizora nuestro ojo: “[...] si la percepción ha de brindar un conocimiento exacto del mundo, entonces han de darse similitudes estructurales entre los objetivos, de un lado, y los estados conscientes de los perceptores de esos objetos, de otro. Si un árbol no guardara ninguna similitud estructural con el estado perceptual de la persona que lo contempla, no habría razón alguna para dar al estado perceptual de esa persona el nombre de percepción de un árbol” (Cf. LEAR, 1994: 124). Vid, RASTIER, 1991.

³⁷ Explica Deleuze que toda probabilidad de explicar, desde la lógica, cualquier acontecimiento de la contingencia, no escapa a una visión reduccionista de la tarea del filósofo que lo relaciona con el poeta. A diferencia del científico, cuya base empírica, explica desde la comprobación físico-experimental, la validez de una tesis, el filósofo se advierte como un demiurgo, cuya finalidad es la creatividad conceptual, establecer asociaciones lógicas en órdenes metacomunicativos. (DELEUZE, 1991:472-473; GUIRAUD, 1988: 67).

³⁸ Cuando manejamos el concepto de “prototipo”, nos referimos a un concepto variable y dinámico según el contexto; desde una perspectiva económica, los prototipos presentan un grado de aleatoriedad que está en función de las relaciones intersémicas de las unidades y de la contextualización de los enunciados (M. J. CUENCA y J. HILFERTY, 1999: 46-50).

las sustancias particularizadas y sus cambios³⁹, como acaece en los textos científicos o en la descripción espacial del relato costumbrista⁴⁰.

“Sin embargo, nada obsta que también se le escape al que tiene alma, cuando el cambio de cualidades no se refiere a las percepciones. Ahora bien, si el objeto que cambia lo hace en virtud de propiedades sensibles, en todos estos procesos es claro que el miembro que provoca el último cambio está junto al primero que lo padece; en efecto, el aire es continuo al objeto, al aire es continuo el cuerpo. A su vez, el color es continuo a la luz, y la luz a la vista. Del mismo modo se comportan el oído y el olfato, pues lo primero que cambia en relación a lo cambiado es el aire [...]. El que todo objeto que cambia de cualidad lo hace en virtud de propiedades perceptibles, y que sólo se da un cambio de cualidad en aquellos objetos de los que se afirma que padecen algo en virtud de propiedades perceptibles, debe resultar de la siguiente reflexión. Entre otros, principalmente se concebiría el cambio de cualidad como inherente a las figuras, formas y hábitos, así como en la adquisición y pérdida de éstos [...].” (Aristóteles, *Física VII*, págs. 169-170).

La modalidad textual descriptiva desarrolla prescripciones causales y cualitativas de lo objetual con una determinada función pragmática indexical en el texto. El dualismo hilemórfico abstrae la causalidad y el desarrollo de propiedades formales mutables e inmutables que afectan a la sustancia, al igual que el discurso descriptivo, que se define como una metasemiotización de lo objetual⁴¹ cuando

³⁹ El binomio, en ser acto y en ser en potencia, nos indica que, desde el punto de vista fisiológico, también nuestras involuciones cerebrales se adecuan a los cambios del contexto: “De inmediato se concluye que el contexto del sistema del sistema nervioso incluye, al final de la cadena, un efecto motor que transforma la actividad eléctrica de las neuronas motoras en contracciones musculares manifiestas”. (Cf. R. LLINÁS, 2003: 243).

⁴⁰ Vid. M. MARTÍNEZ ARNALDOS, 1993.

⁴¹ La caracterización de la descripción, como redefinición actualizada de las propiedades de los objetos, se determina a partir de los usos del lenguaje: “Nombrar aparece como una *extraña* conexión de una palabra con un objeto. –Y una tal *extraña* conexión tiene realmente lugar cuando el filósofo, para poner de manifiesto cuál es la relación entre el nombre y lo nombrado, mira fijamente a un objeto ante sí y a la vez

intervienen expansiones predicativas que informan de la causalidad de las sustancias particularizadas (HEELAN, 1997: 277-292).

“No hay cambio fuera de las cosas, pues lo que cambia, cambia siempre o bien según su esencia, o bien según su cantidad, o bien según su cualidad, o bien según su lugar; no se puede encontrar, como afirmamos, algo que abarcara esos cambios en común que no fuera ni un objeto determinado, ni una cantidad, ni una cualidad, ni ninguna de las demás categorías, así que no habrá ni movimiento ni cambio de algo fuera de lo enumerado, como no hay nada fuera de lo enumerado.” (Aristóteles, *Física III*, págs. 47-48).

El dualismo aristotélico construye un esquema lógico-conceptual que reside en cualquier enfoque crítico-comunicativo del comportamiento lingüístico. La teoría hilemórfica expresa que la realidad contingente se formaliza en categorías metacomunicativas que permiten la discursivización de las unidades lingüísticas. Además, este presupuesto lógico-conceptual pergeña un dualismo prototípico sistemático, que influye en la operatividad metódica de todo el saber científico (SANDKÜHLER, 1997:6-7). La influencia platónica pervive en Aristóteles: la interacción entre el orden referencial y el orden lingüístico-descriptivo ha sido una constante lógico-temática en el desarrollo del estudio programático de la pragmática comunicativa y la semántica (DIJK, 2000: 31; CARNAP, 1968: 90-99).

La materialidad o la contingencia se formaliza en el texto a partir de un proceso de semiotización perceptiva (WITTGENSTEIN, 2002: 57; KRISTEVA, 1999: 26). Y es este dualismo hilemórfico el que nos sirve para plantear una base compositiva de una teoría de la descripción, pues el trabajo de la *Física* nos induce a una jerarquización topológica de los objetos; una analogía de la estructura

repite innumerables veces un nombre o también la palabra “esto” Pues los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje *hace fiesta*.” (Cf. WITTGENSTEIN, 2002: 57).

semántica⁴²del discurso descriptivo que distingue entre objeto y propiedades del mismo que se expanden en el curso sintagmático-textual (BARTHES, 1982; HAMON, 1981; 1991), como analizaremos posteriormente. Sirva, como analogía lógico-semántica de la teoría hilemórfica, la estructuración semántico-expansiva del siguiente enunciado:

“Mi amo miró sonriendo una mala estampa clavada en la pared, y, que, torpemente iluminada por ignoto artista representaba al emperador Napoleón, caballero en un corcel verde, con el célebre redingote embadurnado de bermellón.”⁴³

Obsérvese que la adecuación de las propiedades del objeto a la sintagmación reproducen estadios lógico-semánticos qualia que se aprehenden como unidades sensitivas⁴⁴:

OBJETO	PROPIEDADES	ESTRUCTURA QUALIA
amo	<i>/mira/-/sonríe/</i>	agentivo
estampa	<i>/clavada/-/iluminada/</i>	constitutivo
emperador	<i>/caballero/- /redingote/</i>	constitutivo

Sabemos que ese proceso es automático porque el desarrollo ontogenético de la comunicación no es un proceso de interrelación lengua-realidad, sino que el

⁴² “ El sujeto, sumergido en impactos actuales, pone en la respuesta sus cinco sentidos. Huellas de episodios pasados le dicen qué debe buscar y qué debe evitar. Hay semejanzas que orientan su estrategia, la cual consiste en aprovechar los mejores conatos mejorando sus ventajas. En esa estrategia va implícito el método inductivo, porque, en realidad, esa estrategia consiste en reproducir algunos componentes de un episodio pasado con la esperanza de que otros componentes lo acompañarán, o en evitar algunos componentes de un episodio pasado por temor de que otros componentes puedan acompañarlos.” (Cf. QUINE, 1988: 47) .

⁴³ Galdós, B. Pérez, *Trafalgar*, Madrid, Cátedra, 1996, pág. 83.

⁴⁴ *Vid*, VIGNEAUX, 1991: 295-318.

proceso cultural filogenético⁴⁵ de las comunidades posibilita que la actualización discursiva se adquiera dentro de un marco macrosocial convencional en el que la lengua denota, a partir de su propia materialidad, órdenes conceptuales semiotizados específicos⁴⁶. La causa científica, según Aristóteles, opera en el conocimiento de un carácter que atribuimos a una sustancia. Es la revisión de la materialidad a partir de Aristóteles, la que nos conduce a la inclusión del discurso descriptivo, dentro de la recategorización espacial y cronológica de los acontecimientos, operando, como dice el filósofo griego, desde la selección de caracteres sensitivos o *qualia* de los objetos (FREGE, 1998: 141). Todo el conocimiento teórico del mundo resulta de la activación de **tò epistemonikón**, o la parte científica de nuestro pensamiento racional, mientras que el conocimiento práctico corresponde al **tò logistikón**, la parte matemática del alma: “ [...] el pensamiento práctico aprehende un objeto *posible* de deseo, algo que vale la pena desear, y que luego la facultad del deseo o capacidad apetitiva transforma en un objeto *actual* de deseo.” (Cf. A. GÓMEZ-LOBO, 1997: 253) .

Esa causa no hay que buscarla necesariamente en un estadio extralingüístico o en la mecánica de su encadenamiento, sino en el propio lenguaje, donde se articulan todas las significaciones; la articulación de esas significaciones y su

⁴⁵ El desarrollo filogenético de nuestra sociedad es consustancial a la ontogenia que permite la aprehensión de los sentidos, siendo el aprendizaje, una planificación de ensayo y error a lo largo de su vida: “Las propiedades funcionales del cuerpo, de hecho las propiedades de eventos del mundo externo, pueden incorporarse como simple ensayo. Es fácil adivinar que este aprendizaje depende enteramente del contexto interno prevalente en el momento, del estatus emocional particular.” (Cf. R. LLINÁS, 2003: 203).

⁴⁶ Changeaux insiste en la necesidad de diferenciar, a partir del dualismo aristotélico, entre el conocimiento científico, que explicaría la causalidad de las cosas, y un conocimiento fenomenológico, subordinado al concepto de forma, que explicaría el origen de la representatividad conceptual de la naturaleza y que partiría de nuestra capacidad de abstracción, permitiendo, además, el establecimiento de normas y convenciones: “Más importante que la noción de “representación”, [...] es en mi opinión la noción de capacidad, que tan importante papel desempeña en Aristóteles y en Leibniz. A mi juicio el hombre es capaz de hablar, de actuar, de explicarse, de someterse a normas, etc. La dotación de capacidad está ciertamente enraizada en lo biológico, pero la transición a la efectividad moral supone el lenguaje, la obligación moral, unas instituciones, todo un mundo normativo, jurídico, político, etc.” (Cf. CHANGEAUX y RICOEUR, 1999: 35). *Vid.* JANICAUD, 2000; L. CALERO MORCUENDE, 1992: 17-25) .

operatividad en la razón se explica a partir del silogismo.⁴⁷ El cambio existe y, por tanto, existe “algo” que cambia y que permanece en el cambio. El **hypokeímenon** posibilita el cambio⁴⁸: un motor que dota de animismo a la sustancia que es mutable. De este presupuesto filosófico, se deriva que no hay ningún cambio en lo objetual sin su preexistencia. Esos qualia están formados por la materia o lo que se ha hecho y por la forma o lo que ha llegado a ser (M. CANDEL SANMARTÍN, 1997: 225-226) .

Esta teoría, denominada “hilemorfismo”, supone una base teórico-filosófica fundamental para establecer, en primer lugar, una reflexión semiótica en torno a la recategorización de lo real y su sintagmación en los textos y, en segundo lugar, para un estudio crítico de la preeminencia del texto descriptivo, como estadio discursivo donde converge la semiotización de lo real para el desarrollo de funciones pragmáticas dentro de las conductas del sujeto.⁴⁹

Una revisión de la teoría hilemórfica determina que la materia es un elemento constitutivo a partir del que deviene una transformación no accidental, pues, para Aristóteles, el estado de los objetos no es azaroso, sino que expresa un orden lógico-causal en la relación del sujeto con la naturaleza. La forma, sin embargo, se define como la estructura inteligible de algo y que precisa, a través de sus características, su naturaleza intrínseca⁵⁰. La ruptura aristotélica con el dualismo platónico se ubica en

⁴⁷ La *epagogé* se advierte como la intuición que nos permite determinar las cuasas operatorias del silogismo, prototipo del razonamiento lógico-deductivo. Esa intuición pertenece al lenguaje, constituyéndose así una ciencia logoteórica que postula que el saber asentado en el lenguaje es definitivo y cualquier explicación causal ha de ser inmanentista (HOTTOIS, 1999: 26-27).

⁴⁸ Candel Sanmartín define la mutabilidad aristotélica como un proceso inconcluso que tiende a una meta, pero que todavía no se ha alcanzado. El hecho de que no se haya logrado esta meta escinde lo objetual en un ser en acto o ser actualizado y en un ser en potencia o no-ser; el movimiento se basa precisamente en la oposición de esos dos estados (M. CANDEL SANMARTÍN, 1997: 223) .

⁴⁹ El pensamiento matemático, como abstracción lingüística, nos introduce en un proceso de jerarquización funcional de la contingencia, pues la matemática presupone una inducción metacomunicativa a las tesis conductuales de organización espacio-temporal. *Vid.* F. CHICO-RICO, 1987.

⁵⁰ Es necesario advertir que estos términos hay que concebirlos desde la relatividad, ya que corresponden a una reflexión categórica. En la realidad, forman un todo indivisible en cada uno de los segmentos que la semiotización delimita (J. M. SÁNCHEZ ANDRÉS, 1986: 51-52) .

la constatación del movimiento y de la potencialidad de los actos de la materia. (HOTTOIS, 1999: 28-29). Esta concepción repercute en la configuración de características subordinadas y concatenadas de los objetos que constituyen lo real. Así, en el orden físico, para Aristóteles, es inadmisibles la imposibilidad de movimiento y del cambio que repercute en la concepción transformacional de lo objetual⁵¹.

“Puesto que la naturaleza es principio de movimiento y de cambio y, puesto que nuestra investigación versa sobre la naturaleza, no debemos dejar de lado qué es el cambio, pues al desconocer éste, se desconoce necesariamente también la naturaleza. [...] parece que el cambio pertenece a lo que es continuo, y lo ilimitado aparece primero en lo que es continuo; por ello, al definir lo continuo, sucede que frecuentemente se usa la noción de lo ilimitado, como si lo continuo fuera divisible hasta el infinito. Aparte de ello, no puede haber cambio sin lugar, vacío y tiempo.” (Aristóteles, *Física III*, pág. 47).

En el orden lógico, no es posible decir de algo, pues sólo el ser puede ser dicho del ser⁵². Esta percepción dinámica de lo físico posibilita que nuestra percepción de la contingencia tenga, como base inferencial, la apropiación de la cosa a través de la categorización espacio-temporal (J. LÓPEZ HERNÁNDEZ, 1986: 166). Ahora bien, el dinamismo que expresa la mutabilidad de las cosas implica que lo objetual se aprehende, según los presupuestos aristotélicos⁵³, a través de la forma, expresando la adecuación semiótica de los referentes a través de los datos sensoriales en el discurso. El ser, por tanto, se accidenta, esto es, presenta cambios

⁵¹ Vid. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 46-51.

⁵² “Tal vez hay un pensar fuera de la distinción entre racional e irracional, más sencillo, todavía que la técnica científica, más sencillo, y, por eso, aparte; sin efectividad, y, sin embargo, con una necesidad propia”. (Cf. HEIDEGGER, 2001: 92).

⁵³ Una de las preocupaciones filosóficas más importantes de la Antigüedad grecolatina ha sido el establecimiento de la oposición de lo universal y lo particular, como dualismo categórico, para la explicación de los cambios que experimenta la contingencia. Este dualismo implica el problema eleático:

en su estadio ontológico y estos cambios intervienen en los procesos inferenciales de semiotización del sujeto (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 98-99). La exploración racional de la multivocidad del ser interviene en una concepción multiforme de lo objetual y que tiene su referente textual cuando se nos describen los cambios de estadio⁵⁴.

Estos presupuestos formales convergen en la textura⁵⁵ descriptiva cuando la actualización del discurso subraya que lo objetual se adscribe al movimiento como elemento constitutivo de la naturaleza de los seres físicos, aquello que dota de fisicalidad a un ser. En el orden físico, se hace una distinción entre ser en acto y ser en potencia, bajo la que se traslada el dualismo materia y forma. El ser en acto señala la permanencia de la categoría ontológica de la materia a lo largo del tiempo, a diferencia del ser en potencia, que refiere la posibilidad operativa de mutabilidad en la realidad contingente⁵⁶. De este modo, materia y potencia establecen la ontología del ser y ratifican la mutación de los estadios descriptivos de la materia, porque materia y forma, en tanto que elementos constitutivos de aquello que nace o se hace⁵⁷, devienen como causas de la propia esencialidad de las cosas (J. M. SÁNCHEZ ANDRÉS, 1986: 52).

el cambio es una apariencia o manifestación del no-ser. (T. FERRIS, 1995: 29-38; J. M. SÁNCHEZ ANDRÉS, 1986: 51- 55).

⁵⁴ Este axioma, que Aristóteles concreta en la *Física*, en torno a la mutabilidad de la naturaleza, la hallamos en los presocráticos. Demócrito entiende, por ejemplo, que los átomos se encuentran en movimiento, un movimiento incesante e irregular y donde nada puede ser concebido si los átomos no se hallan en movimiento, incluso en cuerpos que se encuentran en reposo (SCHRÖDINGER, 1997, 102-103).

⁵⁵ Citamos el concepto de “textura” atendiendo a la actualización sintagmática de los distintos predicados verbales en un texto, donde el significado adquiere su valor denotativo o connotativo según los mecanismos de cohesión: “La cohesión establece las diferentes posibilidades en que pueden *conectarse entre sí* dentro de una secuencia los componentes de la SUPERFICIE TEXTUAL, es decir; las palabras que realmente se escuchan o se leen. Los componentes que integran la superficie textual dependen de unos de otros conforme a unas convenciones y formalidades gramaticales determinadas, de manera que la cohesión descansa sobre DEPENDENCIAS GRAMATICALES” (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 34-35) . *Vid.* FILLMORE, 1974; ALLEWOOD y GÄRDENFORS, 1998.

⁵⁶ Se reconoce, desde un enfoque pragmático, que el tratamiento del discurso es una posibilidad más dentro de otras muchas que concurren en la textura, pues la interpretabilidad y la contextualización no escapan a la subjetividad, que parece resumir en cualquier análisis metadiscursivo (DIJK, 1985: 171) . *Vid.* LEECH y SVARTVIK, 1975; SACERDOTI, 1977.

⁵⁷ Añadimos el juicio de Kristeva en torno a la refutación del lenguaje como idealización pura: “Se realiza por y en una materia concreta y las leyes objetivas de su organización. Dicho de otro modo, si conocemos

“Digo «en tanto que» en este sentido: este pedazo de bronce es en potencia una estatua, pero la actualización del bronce en tanto que bronce no es el cambio, pues no es el mismo ser bronce y ser en potencia algo susceptible de cambio; empero, si fuera lo mismo, tanto absolutamente como según la noción, la actualización del bronce, en tanto que bronce, sería el cambio. Pero, como quedó dicho, no es lo mismo (esto es obvio por los contrarios: poder sanar es diferente de poder enfermarse —si no, ser enfermo y ser sano serían lo mismo—; el substrato subyacente, empero, sea sano, sea enfermo, sea un líquido, sea la sangre, es uno y lo mismo). Puesto que no es lo mismo, como tampoco es lo mismo el color y lo que es visible, es claro que el cambio es la actualización de la potencia en tanto que potencia.” (Aristóteles, *Física III*, pág. 49).

Este dualismo ontológico que proviene del platonismo⁵⁸, pervive en la concepción que, del discurso descriptivo, se tiene, desde el punto de vista pragmático: macroestructura y microestructura, significante y significado⁵⁹. Esta proliferación del dualismo interviene en la corroboración aristotélica de la existencia de una sustancia y una forma, como esquema de acomodación categorial de los objetos al texto: “[...], el conocimiento, por esencia, es *conocimiento de un objeto*, y lo es por merced al *sentido* que le es inmanente, con el cual se *refiere* a un objeto.” (Cf. HUSSERL, 1997: 28). Por tanto, en nuestro estudio del discurso descriptivo, se

el lenguaje gracias a un sistema conceptual complejo, el propio cuerpo del lenguaje presenta una materialidad doblemente discernible: por una parte, en el aspecto fónico, gestual o gráfico que reviste la lengua (no hay lenguaje si no hay sonido, gesto o escritura); por otra, en la objetividad de las leyes que organizan [...], la gramática, la semántica [...]”. (Cf. KRISTEVA, 1999: 26) . Vid, F. CHICO RICO, 1988.

⁵⁸ Vid, E. RAMÓN TRIVES, 1979: 46-48.

⁵⁹ “Si el texto refleja una construcción referencial externa a sí mismo, podemos decir que su macrocomponente, siguiendo la dirección sintético-productiva, es el resultado de la intensionalización de elementos semántico-extensionales, esto es, situados en la realidad extralingüística, en virtud de la operación retórica de inventio. Analítico-reproductivamente, al conjunto referencial textualizado accederá al receptor mediante el proceso inverso de extensionalización de los elementos semántico-intensionales que el texto contiene” (Cf. F. CHICO RICO, 1988: 92).

observará que, metalingüísticamente, esta tipología textual redefine, como si de una estructura sensitiva de qualia se tratara, todo un mundo percibido por el creador que se discursiviza, construyendo, en el curso diacrónico, arquetipos, estructuras de uso recurrente, motivos y mitemas (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 511; E. RAMÓN TRIVES, 1979:73).

La oposición, sistema *versus* discurso, advierte de ese dualismo de sustancia y forma; por tanto, la mutabilidad de las cosas comprueba que los enunciados descriptivos se basan en la sintagmación de un pantónimo, que implementa lo objetual (materia) a la que se adhieren características semánticas, pertenecientes al dominio sistemático que adquiere al mismo tiempo especificidades semánticas, a partir de su sintagmación en el texto (forma). El referente aristotélico sirve, como base conceptual, para entender, desde un enfoque lógico-lingüístico, el fenómeno descriptivo, porque cualquier inserción objetual en el texto posibilita una definición formal del mismo (ADAM y LORDA, 1999: 29-36) según el patrón textual y la finalidad comunicativa, que el sujeto persigue a partir del plan textual, reconduciendo la información a la comunidad con una intencionalidad perlocutiva específica (CHOMSKY, 1998: 108; DIJK, 2000: 31-32).

La revisión de la teoría física de Aristóteles nos aproxima a la definición del dominio textual descriptivo, siendo pertinente enfatizar que el hilemorfismo, (sustancia y forma), presupone una analogía con la estructura expansiva e intensional de la descripción actualizada en el texto⁶⁰. Desde el punto de vista semántico y matemático, se analizará la semiotización referencial del discurso descriptivo (HALLIDAY, 1973; WITTGENSTEIN, 2002: 57; DIJK, 2000: 31-32), así como la actualización sintagmática de estas expansiones, dentro de la interrelación macroestructural⁶¹ que compone cualquier discurso.

⁶⁰ Vid, T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1990.

⁶¹ La inclusión, en nuestro estudio aproximativo a los potenciales de significación descriptiva, nos retrotrae al concepto de macroestructura, que ordena proposicionalmente la información de los enunciados: "La macroestructura es la estructura semántica global de un discurso y puede expresarse por

Fijemos que la exposición clasicista de nuestro enfoque, a través de los postulados físicos de Aristóteles, así como la introducción de argumentaciones de índole fenomenológica y positivista, a la hora de redefinir las propiedades objetuales a través de unidades sensitivas como los qualia (R. LLINÁS, 2003: 246-248), plantea un estudio de la aprehensión del sentido, basado eminentemente en presupuestos lógico-matemáticos⁶². Atendiendo a los estudios de Hamon⁶³, el objeto semiotizado y actualizado textualmente se denomina “pantónimo”: clasema textual que desarrolla una predicación sintagmática. A través de la comprensión sémica, esta predicación actualiza el sentido textual que la unidad sistemática adquiere a través de la adecuación sintagmático-textual del objeto semiotizado al discurso: “La dimensión sintagmática se convierte en el verdadero cuerpo de las palabras [...]. La palabra toma su valor del contexto, y no de uno sino de todos. [...] Hay una especie de creación constante por el contexto, que va exigiendo significados nuevos como su propia razón de existencia.” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 37).

También se puede definir el pantónimo, desde el punto de vista pragmático, como el objeto ilocutivo (DOLEŽEL, 1999: 40-45) o la finalidad comunicativa que refiere la relevancia de una sustancia particularizada, esto es, como el elemento de máxima focalización dentro del discurso descriptivo y que redefinimos dentro de la actualización sintagmático-discursiva (HAMON, 1981: 140-145). Así, en el siguiente

su título o encabezado o por oraciones de síntesis. Las proposiciones macroestructurales se derivan mediante macrorreglas, esto es, mediante la eliminación de aquellas proposiciones que no son pertinentes (elisión), mediante la conversión de una serie de proposiciones específicas en una proposición más general (generalización), mediante la construcción de una proposición a partir de un número de proposiciones del texto (construcción), y a partir del conocimiento activado del mundo.” (Cf. TOMLIN, FORREST, MING PU y HEE KIM, 2000: 143) .

⁶² Al igual que el concepto de “discurso”, el término de “sentido textual” se nos plantea de una forma difusa, según corrientes estructuralistas; sin embargo, accedemos a la textualidad como ubicación de las unidades cohesionadas que expresan una específica representación semántica intensional y que el lector descifra desde la situacionalidad y desde la interacción entre sujeto y realidad coyuntural (DIJK, 2000: 31-34) .

⁶³ Es pertinente citar en este punto, la revisión que Arturo Casas realiza en torno a los trabajos de Hamon y Genette acerca de la descripción literaria (A. CASAS, 1999). Los trabajos de Hamon se dirigen a un enfoque semántico y pragmático del texto descriptivo accionando, como revisaremos, procesos de sintagmación y recategorización del objeto y sus propiedades, que se expanden desde la apertura del discurso (HAMON, 1972; 1981; 1991) .

texto, se observa un desplazamiento semántico-intensional de todas las propiedades del objeto ilocutivo o pantónimo seleccionado dentro del curso narrativo:

“Al acabarse estas salvas del vozarrón de Don Pedro Nolasco, entró en escena su hija, la viuda del jándalo, una mujer como de cuarenta años, sana y frescachona todavía, más corpulenta que Lita, pero muy parecida a ella en el color y en el corte de la cara, y, sobre todo, en la afabilidad expansiva.”⁶⁴

El objeto ilocutivo o de máxima focalización, dentro del dominio descriptivo, es la hija de Don Pedro Nolasco, a partir de la que se activa todo un potencial sémico-dicursivo de sintagmas adjetivales simples, de índole apreciativa: esta recurrencia a la actualización de las propiedades es lo que hace del texto descriptivo un prototipo estructural de expansión intersecuencial con cualquier otra clase de modalidad discursiva: narrativa, descriptiva, expositiva o dialógica⁶⁵.

El pantónimo, como clasema u objeto ilocutivo, dispone de un potencial de propiedades que son inherentes a su propia naturaleza, pero que, según la contextualización discursiva, actualizará las que la competencia comunicativa del emisor considere oportunas según su finalidad pragmática (SARTRE, 1975: 186-188). La topologización de las unidades establece fluctuaciones de comprensión sémica entre las diversas estructuras (morfológicas, oracionales y textuales), que, según el contexto empírico, adquiere un sentido específico según la actualización de la intencionalidad comunicativa que se persigue (R. LLINÁS, 2003: 47-52). Entendemos el contexto como un conjunto de posibilidades significativas de adecuación, que intensionaliza los valores sémicos de las unidades y que tipologizamos en los siguientes presupuestos macrosociales que intervienen en el proceso comunicativo:

⁶⁴ Pereda, J. M. de, *Peñas Arriba*, Madrid, Cátedra, pág. 248.

- **Estado sociohistórico coyuntural:** pertinencia de valores macrosociales actuales, que determinan la univocidad sémica del discurso en función del contexto comunicativo. Procede incluir todos los cambios económicos, transformacionales⁶⁶, desde el punto de vista tecnológico, que complementan la complejidad de toda red de comunicaciones (informática, transporte, medios de comunicación de masas o procesos de inmigración) .
- **Discurso filogenético de la cultura:** el discurso es una herencia de patrones culturales y conductuales del sujeto dentro de la comunidad a la que pertenece (CHOMSKY, 1998: 108-109). La filogénesis explora la rentabilidad semiótico-cultural del discurso a través de la selección⁶⁷ y modificación de culturemas y mitemas que se han transmitido a lo largo de la historia (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 52) .
- **Discurso ontogenético:** relacionado con la coyuntura, la competencia comunicativa del sujeto determina la intencionalidad comunicativa del discurso, según las necesidades y motivaciones culturales⁶⁸ privativas de

⁶⁵ Para una aproximación semiótica al análisis de las diferentes modalidades discursivas, que se interrelacionan dentro de la textura discursiva para la adquisición del sentido monosémico de la información, *vid*, BROWN y YULE, 1993.

⁶⁶ Los cambios económicos y transformacionales de nuestra sociedad indican un parámetro hipertextual en los nuevos órdenes espaciales e informativos de ramificación indefinida, como demuestra el lenguaje informático (RASMUSEN, 1996: 23-24).

⁶⁷ Si asumimos que las estructuras lingüísticas son siempre resultado de una selección específica de predicaciones expansivas, en el caso del texto descriptivo, nótese que las operaciones aisladas no se generan aisladas, sino a través de la transmisión de textos intergeneracionales, que operan con motivos, arquetipos o estructuras redundantes (BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 53-54). Para establecer una relación lógico-conceptual entre la configuración semántica de la información textual y la denotación cultural de los referentes discursivos, a través de la revisión de los estudios de Bajtín, *vid*, F. VICENTE GÓMEZ, 1987, 1995.

⁶⁸ La aparición de la motivación, como una prueba conductual en la superación de la incertidumbre que basa el desarrollo filogenético y cultural del sujeto, acontece a partir de una base neurológica, que permite la creación virtual del lenguaje como medio de relación social. Sin duda, la abstracción o la tipologización de categorías, tras la que se oculta la necesidad imperiosa de la subsistencia en el medio,

cada uno de los individuos de una comunidad (A. MAS DE SANFÉLIX, 1991: 13- 26; PARRET, 2003:63-91).

- **Uso cotextual de la información:** la adecuación textual de las unidades sistemáticas al proceso de progresión remática discursiva se relaciona con las necesidades sociocomunicativas del sujeto. La actualización de cada unidad sistémica responde a un desarrollo de la competencia motivado por la génesis de funciones pragmáticas pertinentes para la subsistencia del individuo: demanda de información, llamada de auxilio, expresión de la emotividad o convicción a través de la argumentación (PLANTIN, 1994; DIJK, 2000: 31-32; FODOR, 1994: 64-94).

La comprensión sémica implica que toda textura descriptiva es la expansión predicativa de un valor objetual o pantónimo, que responde a un referente semiotizado, con una relevancia pragmática que corrobora su inclusión en el discurso (SPERBER y WILSON, 1994). Este valor objetual o pantonímico desarrolla una predicación sintáctico-oracional, que implementa, semémicamente, cada uno de los referentes textuales que surgen a través de la semiotización de los qualia: “Las cualia facilitan la operación del sistema nervioso, suministrando marcos de referencia bien definidos y patrones de simplificación que implementan e incrementan la velocidad de las decisiones, y permiten que tales decisiones retornen (al sistema) y se convierten en parte del panorama de la percepción.” (Cf. R. LLINÁS, 2003: 259).

sólo es posible a partir del desarrollo evolutivo neurológico de nuestro cerebro: “La génesis de las intenciones y actualización en programas de acción se interpretan en el marco de un modelo de funcionamiento del cerebro de estilo proyectivo. La actividad intencional se manifiesta constantemente en el sujeto despierto. Se inserta en una actividad “emocional” básicamente esencial a la supervivencia del organismo: la motivación. La intención dominante en un momento dado corresponde a una especie de plan general formal o de representación estable a un nivel jerárquico superior que engloba intenciones y programas más restringidos y más “concretos” y les deja una cierta “libertad” en su actualización. Esas disposiciones han sido implementadas en un organismo neuronal virtual, en el medio limitativo de una

La semiotización, como proceso lógico-inferencial de lo objetual, a partir de intereses pertinentes, que afectan al desarrollo competitivo del individuo, dentro de la comunidad (CHOMSKY, 1998: 108-110; WITTGENSTEIN, 2002: 57), activa el proceso comunicativo en el que la semiotización mantiene una relación de interdependencia con el pantónimo, a su vez que éste sostiene una relación lógico-sintáctica de dependencia con la predicación, que expresa formalmente la comprensión sémica que posibilita el sentido. El proceso de semiotización expresa la categorización espacio-temporal (ELIAS, 1997: 111-114; WITTGENSTEIN, 2002: 57) que opera en el discurso; la influencia kantiana, en este concepto, es evidente, pues expresa la operatividad de la causalidad empírica⁶⁹, donde la experiencia externa justifica la azarosidad de la mutabilidad y la inferencia de los datos sensoriales a partir de nuestra aprehensión de lo real⁷⁰.

La configuración de lo real a través de nuestros sentidos formaliza una serie significativa de qualia o patrones sensitivos que se adaptan a las motivaciones intrínsecas al desarrollo filogenético del individuo (RÄMÖ, 1999: 309-328). A través de la semiotización de la contingencia, sabemos que el objeto sólo existe a partir de la inferencia de los datos sensoriales (qualia) y que no excluye las leyes físicas

ocupación que utiliza el córtex frontal [...]” (Cf. CHANGEAUX y RICOEUR, 1999: 153). Vid, PIMENTA PARENTE y ROCH LECOURE, 1988: 87-108.

⁶⁹ Desde la Lingüística del Texto, se aprehende que los conceptos y sus relaciones, que sintagmatizan el mundo textual, se basan en la causalidad de los bloques informativos de la macroestructura: “Las relaciones de causalidad regulan la manera en que la situación o un acontecimiento influye en las condiciones que han de darse para que ocurra otro acontecimiento.” (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER). Vid, STATI, 1990.

⁷⁰ La semiotización de la realidad, a partir de Kant, surge como síntesis del empirismo y del idealismo: la realidad existe y es inferida a partir de la existencia de unos esquemas categorizadores que hacen del conocimiento real un conocimiento fenomenológico. Lo real existe porque existo yo: “[...] tales objetos son posibles con posibilidad no formal o lógica pura, con posibilidad real, lógico-trascendental, porque no son más que esquemas que encuentran su realización material, real, en el acto constructivo a través de los fenómenos mostrados ante la sensibilidad [...] el esquema es el que media entre la intuición y el concepto, entre lo singular de la representación visual, de la imagen, y la universalidad exigida en el concepto.” (Cf. J. DE LORENZO, 1992: 103-104) . Sin duda, la influencia del pensamiento kantiano, en la concepción del arte, nos retrotrae a la exclusión del mimetismo aristotélico de texto y contingencia. La formalización lingüístico-estética, sin abandonar el semismo de la semiotización referencial, obliga, a través de la modalización categorial privativa del sujeto, a abolir, tanto la dependencia del immanentismo, como la del fisicalismo: “ Art apperperas as “rationality criticising itself”. In its rational, organized expression of the mimetic impulse, art challenges the illusion of a second nature wich has forgotten the process of

causales, que perpetran la evolución o la mutabilidad de las cosas (R. LLINÁS, 2003: 111) . El conocimiento sensible resulta de una recategorización de la contingencia a partir de formas puras de intuición a priori, como son el espacio y el tiempo, que representan los objetos únicos dentro de la infinitización de la vastedad (RÄMÖ, 1999: 315-320) .

El esquema sintáctico-semántico desarrollado por Hamon⁷¹, a partir de la semiotización de lo objetual, expresa, en el texto, un desarrollo semémico de comprensión, que sólo es posible a través de la predicación sintagmática de las unidades lingüístico-sistemáticas (WITTGENSTEIN, 2002: 57). La actualización de la textura descriptiva reproduce, atendiendo al dualismo aristotélico, una nomenclatura que es la que motiva el orden predicativo en la progresión textual temático-remática del pantónimo o tópico discursivo. Esta nomenclatura especifica propiedades categóricas vinculadas, por convergencia sémica, al pantónimo u objeto semiotizado: “ [...] podemos hablar igualmente de una materialidad del lenguaje como sistema ideal cerrado sobre sí mismo (tal como la actitud “formalista”) o como mera copia de un mundo regulado que existe sin él (tal como la actitud “realista” mecanicista).” (Cf. KRISTEVA; 1999: 45). Las propiedades, que se topologizan discursivamente, se adscriben a un esquema prototípico metalingüístico con el que esta exposición atomista intenta explicar el proceso de inferencia inductiva que progresa en la textura descriptiva.

*“En tanto, cerca del promotorio de San Martín balanceándose un
buque del estado, arrojando de sus entrañas de hierro, entre sordos mugidos,
espesa columna de humo que el fresco nordeste impelía hacia la ciudad, como si
fuera el adiós fervoso con que se despedían de ella, agrupados junto a la borda,*

subjugation and domination upon which the hegemony of an instrumental reason was built.” (Cf. JOHNSON, 1990: 57) .

⁷¹ Vid, HAMON, 1982: 119-181.

*los valientes pescadores santanderinos, arrancados de su hogares por la última vela.*⁷²

El pantónimo (P1), “buque del Estado”, como objeto ilocutivo semiotizado, incluye una expansión sintagmático-discursiva, subordinada a una serie de enunciados anafóricos que recurren sémicamente a P1: “[...] de sus entrañas de hierro [...]”, “[...] entre sordos mugidos [...]” y “[...] agrupados junto a la borda [...]”. Esta expansión sémica presenta, al mismo tiempo, una serie de relaciones jerárquicas de inferencia lógico-inductiva que corrobora, desde un enfoque inmanentista, la intensionalidad significativa que presupone todo discurso descriptivo y que tiene, como núcleo sémico-funcional de esa expansión, un actante que interviene en la tematización textual, el **pantónimo** (DOLEŽEL, 1999:83-89).

Atendiendo a una perspectiva metacomunicativa, la **nomenclatura** es la jerarquía de propiedades lógico-sistemáticas inferidas a partir del objeto ilocutivo y que se vinculan con su extensionalidad sémica: entendiendo la extensionalidad, como una asociación compleja significativa de semas contextuales que objetivizan una sustancia particularizada⁷³. La intensionalidad, sin embargo, minimiza la complejidad significativa de la sustancia, seleccionando los rasgos más relevantes para la ubicación de determinadas unidades lingüístico-discursivas en un contexto comunicativo específico⁷⁴: “Un texte descriptif peut être, parfois, réduit à une nomenclature, ou à une nomenclature, ou à la relation Pantonyme-Nomenclature. Ainsi de certaines listes ou inventaires techniques, non pas à lire, mais à consulter: génériques de films (liste de noms propres), introductions de recettes de cuisine ou

⁷² Pereda, J. M. “El fin de una raza”, en Correa Calderón, E. (ed.) *Costumbristas españoles II*, Madrid, Aguilar, 1950, pág. 650.

⁷³ Una aproximación semántica al concepto de sustancia, como adecuación de la forma al texto, nos retrotrae a la nominalización verbal en la interacción comunicativa de toda sociedad: “La nominación cognitiva describe la cosa actualizando los caracteres objetivos (forma, función, relaciones, etc.) que definen su ser. La nominación expresiva la designa en relación con el que habla y expresa el valor afectivo, desiderativo, estético, moral, que el locutor le atribuye.” (Cf. GUIRAUD, 1991: 67). *Vid*, C. FUENTES, 1999.

⁷⁴ *Vid*, COSERIU, 1967; C. CASTILLA DEL PINO, 1974: 124.

de programmes de bricolages (liste des ingrédients avant le déroulement du programme proprement dit), bottins et annuaires.” (Cf. HAMON, 1981: 141).

La nomenclatura integra todas las propiedades cualitativas que engloba potencialmente todo pantónimo u objeto ilocutivo⁷⁵. De hecho, la prototipicidad descriptiva recurre a discursos de especialización científica donde se activa la nomenclatura explicativa de las propiedades de un objeto semiotizado: anuarios, libros de recetas de cocina, textos publicitarios, panfletos de propaganda política.⁷⁶ Esta especificidad funcional de la textura descriptiva se adscribe a un desciframiento de datos, que se omiten en la mismidad de la propia realidad y que se renuevan desde la informatividad de los presupuestos lógico-sintagmáticos de la lengua; así, las expansiones descriptivas de cualquier crónica periodística, por ejemplo, nos introducen a una ubicación espacial, temporal y actorial que, para el lector, es prácticamente desconocida. Adviértase que la autonomía funcional del discurso descriptivo implica su inclusión en una heterogeneidad textual que facilita la aprehensión intensional del sentido textual:

“El ayatolá Mohamed Baker al Hakim tiene 63 años y estuvo 23 exiliado en Irán. Además de ser una de las más altas autoridades religiosas del chiismo, es una gran figura política pues preside el Consejo Supremo de la Revolución Islámica para Irak (CSRI), que agrupa un número mayoritario de los musulmanes chiíes que hay en el país (el 60 por ciento de los 25 millones de iraquíes).”⁷⁷

⁷⁵ Nótese la filiación lógica y matemática entre el concepto de nomenclatura y la atribución de cualidades a un objeto ilocutivo, especialmente, cuando establecemos una prototipicidad semántica y estilística entre la expansión y el potencial de esas propiedades: “Debería sustituirse la dicotomía de estructura y estilo por la dicotomía de estereotipo y variabilidad. [...] No existe una “gramática” fija y universal de la narrativa, y, al mismo tiempo, no hay libertad ilimitada para la idiosincrasia del autor. Todo acto narrativo es al mismo tiempo seguidor, creador y destructor de norma” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 89).

⁷⁶ Para un estudio de la organización semántico-textual de los discursos argumentativos en ensayos de política económica, *vid.*, R. M. MATA, 1982; MINISTERIO PARA LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS, 1990.

⁷⁷ Vargas Llosa, M. *Diario de Irak*, Madrid, Ediciones Santillana, 2003, pág. 45.

La revelación de datos, en torno al ayatolá Mohamed Bakr al Hakim, nos retrotrae a bloques de competencia informativa que renuevan nuestra concepción de la realidad y que se amplía, según las cantidades de información inferidas desde diversas fuentes de información, especialmente cuando la hipertextualidad articula todos los sistemas de información tecnocráticos (STAHL, 2002: 65-85). La nomenclatura del pantónimo fija las propiedades formales que, sémicamente, se vinculan al objeto ilocutivo, focalizado en el orden macroproposicional progresivo del texto.

Un paralelismo vinculado a los estudios de Hamon es el que nos ofrece Doležel con su dualismo estilístico⁷⁸ de **motivo** y **motivema**, donde el motivo es análogo al pantónimo u objeto ilocutivo, esto es, el referente actorial actualizado sintagmáticamente, mientras que la nomenclatura alude al motivema, como cualidades específicas integradoras del motivo, que se abstraen de nuestro análisis textual. El motivema se actualiza, formalmente, en predicaciones sintagmáticas que responden en la monosemización del sentido textual. El motivo se incluye como valor actorial de máxima focalización, mientras que el motivema se acomoda a las circunstancias complejas que derivan de la descripción atributiva y cualitativa. La nomenclatura marca la derivación de propiedades sistémicas, que ya la predicación optará por insertar dentro del discurso: “El hecho de que la existencia los individuos, objetos, acontecimientos, etc. Está determinada por los modos en que se expresan sus motivos correspondientes en el texto narrativo sitúa el concepto de existencia ficcional en el dominio de la semántica intensional [...]”. (Cf. DOLEŽEL, 1999: 147) .

1.2. EL MOTIVO Y MOTIVEMA COMO MECANISMOS DE ADECUACIÓN TEXTUAL DESCRIPTIVA.

⁷⁸ El mismo autor reconoce la influencia hilemórfica de Aristóteles en la construcción de este dualismo semiótico de análisis textual. *Vid.* DOLEŽEL, 1999: 34-38.

Desde una perspectiva pragmática, los actos de habla de modalidad descriptiva, entendiendo el discurso como enunciaci3n informativa, se definen como actos aut3nticos, aquellos que mimetizan la realidad contingente, incidiendo en las cualidades especificadoras de los objetos o espacios, que conectan al sujeto con el realismo ficcional, a diferencia de la secuenciaci3n narrativa, que responde a un esquema predicactancial espec3fico, entre los actores y los objetos, dentro de los l3mites de las posibilidades de mundo, siendo, por tanto, actos de habla, dentro del discurso literario, no aut3nticos (VANDERVEKEN, 1988; DOLEŹEL, 1999: 131).

Mientras que el texto descriptivo mimetiza constructos semi3tico-culturales del entorno, el texto narrativo reformula las relaciones actanciales entre los actores, estableci3ndose una clara dicotom3a donde el discurso descriptivo instaura la organizaci3n l3xica del texto, a diferencia del discurso narrativo, que relacionamos con la sintaxis o la sintagmaci3n de las unidades l3xico-sistem3ticas. La expansi3n acumulativa refiere la morfolog3a sistem3tica que, una vez secuenciada en el discurso, adquiere su naturaleza sint3ctico-intensional vincul3ndola a la narratividad de los acontecimientos ordinarios o ficticios.

La disposici3n sintagm3tica de las expansiones de los referentes textuales inaugura una secuenciaci3n narrativa: es la intensionalizaci3n la que procura la adecuaci3n sint3ctica de los espacios, los de3cticos temporales y los personajes a lo largo de la progresi3n rem3tica del sentido. La definici3n sem3ntico-intensional de cada uno de los actantes u objetos predicativos, a trav3s de las expansiones descriptivas, implica la realizaci3n sint3ctica de sus relaciones l3gico-causales a partir de la predicaci3n narrativa.

“En menos de media hora todo el cielo sobre el Roque se hallaba cubierto y tan s3lo sobre un calvero, hacia mediod3a, un sol de invierno que asomaba una mejilla tras el quicio de una nube –como el ni3o rezong3n que

*estira del brazo de su madre sin llegar a casa donde no le espera nada comparable al suceso callejero que olvidará tan pronto como tenga entre sus manos sus trastos y juguetes —parecía resistirse a perder el espectáculo de la tormenta. Apretaron el paso, pero antes de alcanzar la mitad del desfiladero rompió a nevar con milenaria profusión con el atávico y vindicativo ímpetu con que borrar laragas sequías e inviernos bonancibles con la escéptica y desalmada energía con que un viejo luchador ensaya su resurrección, una raya en su expresión y sus puños envueltos en delicadas gasas ”.*⁷⁹

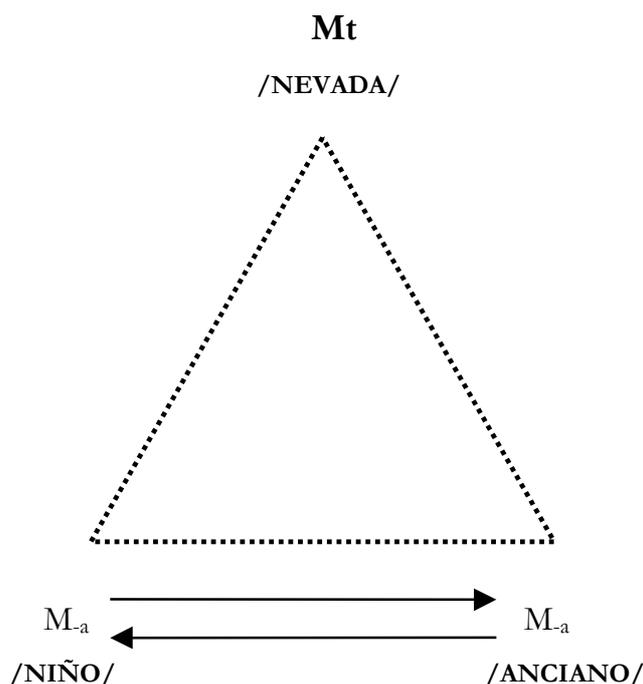
La marcha de Mazón hacia Macerta anticipa la llegada de un sol macilento que prelude la lluvia; obsérvese que el pantónimo /cielo/ nos revela la adecuación sintagmática de un proceso biológico, como es la escampada de la nieve ante una serie de columnas que avanzan perentoriamente; sin embargo, la paráfrasis del niño y el anciano, para reflejar el escepticismo de los soldados, nos retrotrae al concepto de motivema o actos de habla, dentro de un realismo ficcional, que carecen de validez referencial, pues los incluye el texto como máximas de cantidad⁸⁰ hipotéticas a través de operadores comparativos /como/ o /con que/.

Tenemos, por tanto, un motivo, que es la inicua nevada, frente a dos motivemas, que intensifican enfáticamente y emotivamente la aquilatada desesperación de las filas de Mazón⁸¹.

⁷⁹ Benet, J. *Herrumbrosas lanzas*, Madrid, Alfaguara, 1999, pág. 252.

⁸⁰ Vid, SCHLIEBEN-LANGE, 1986.

⁸¹ Si bien introducimos este dualismo categorial de análisis, motivo y motivema, señalemos que existe un contrapunto con las tesis de M. Bal en torno a la propuesta formulada por Doležel, al considerar que todo estudio del discurso, desde la Pragmática, se ha de basar en los niveles de enunciación diegética, no tanto en la dicotomía fenotexto-genotexto que irradia el dualismo señalado por Doležel, *vid*, BAL, 1991.



Los motivemas necesitan de los recursos sintáctico-semánticos para lograr la cohesión textual. En este caso, los operadores modales indexicales, que subrayan la ejemplificación⁸², la adjetivación apreciativa, los sustantivos concretos y el dominio del sintagma nominal complejo constituyen la predicación sintagmática de estos motivemas no auténticos o M_a , dentro del realismo ficcional que presupone todo potencial de mundo (PRIGONINE, 1999: 15-19). La incrustación hipotáctica, que formaliza los períodos sintáctico-relacionales entre actantes y objetos, constituye, desde la ambigüedad predictiva de cada uno de los ejemplos, la adecuación semiótica del dominio descriptivo al relato⁸³. Y es, precisamente, la aparición topológica de los motivemas no auténticos y la predicación espacial y climatológica, que genera el pantónimo, lo que dota de realismo ficcional al texto: “Los mundos narrativos, como categoría espacial de mundos semióticos, son series [...] de hechos

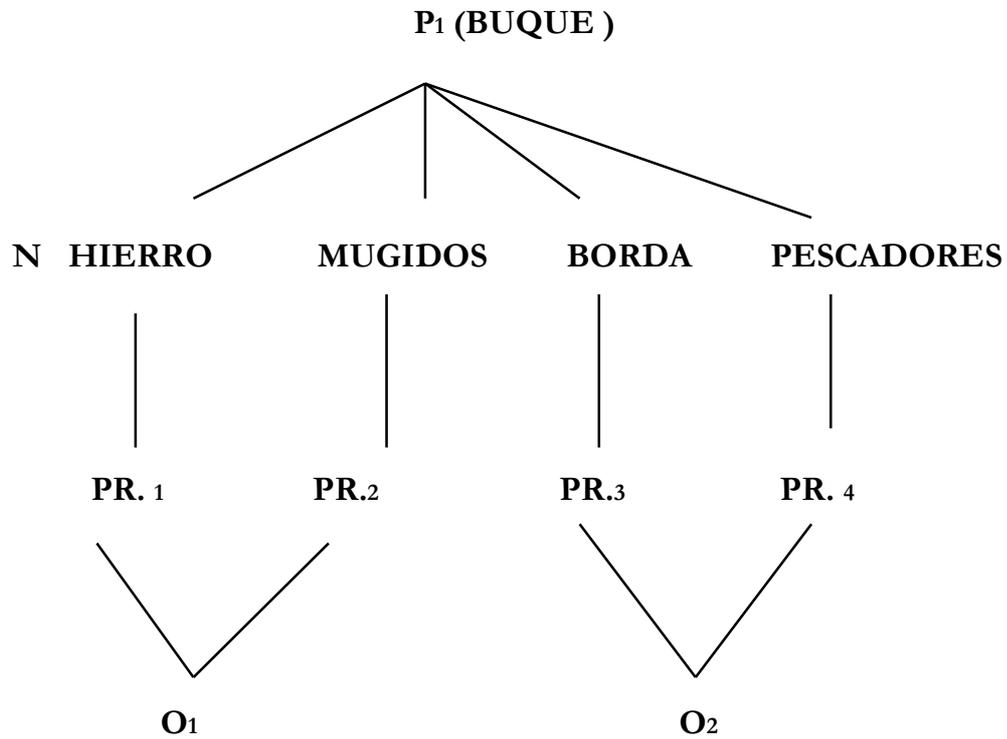
⁸² Vid, M. CASADO, 1991: 87-115; C. FUENTES, 1993: 237-263.

⁸³ “Pues ha de tenerse presente que muchas de las ideas que circulan en el debate teórico, son construcciones puramente especulativas, alejadas a menudo del contraste y el ajuste cotejado con las obras literarias. Así resulta con indeseable frecuencia que conceptos como el de ambigüedad se producen en una suerte de alejamiento irrealista que los desnaturaliza respecto a los textos y a las obras concretas en su poblamiento” (Cf. A. GARCÍA BERRIO, 1994: 387) .

narrativos. Afirmar un hecho narrativo significa autenticar el motivo correspondiente. Un motivo es autenticado si se introduce el acto de habla del anónimo narrador [...] con autoridad de autenticación. Esto se hace de tal forma que la frase que expresa el motivo correspondiente se da en el contexto de la declaración del narrador, en esa parte del texto narrativo que se interpreta como originado por la fuente con autoridad.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 132).

Atendiendo al anterior texto de Pereda, la focalización del sintagma nominal, “buque del Estado”, posibilita diferentes propiedades sémico-textuales, que se asocian a la virtualidad significativa que el pantónimo⁸⁴ posee y desarrolla a través de la predicación sintagmática: “Cada vez que se fortalece más la suposición de que existen únicamente unas pocas expresiones de la lengua cuyos significados virtuales sean totalmente idénticos [...] La situación en la que aparece un texto puede afectar de manera decisiva a la influencia discursiva que ejerce la paráfrasis o la sinonimia” (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 104). Para subrayar, a partir del texto, la nomenclatura perteneciente al pantónimo de esta secuencia descriptiva, seleccionamos las categorías sustantivas como valores programáticos, que se caracterizan por una recurrencia sémica rentable a partir de la expansión, frente al adjetivo que es la actualización sémico-intensional de cada pantónimo y que sintácticamente actúa como modificador especificativo de la sustantividad: “hierro” / “ mugidos” / “ borda” / “ pescadores”.

⁸⁴ La asociación matemático-económica, que estableceremos posteriormente, entre la virtualidad sémica de las unidades y el análisis combinatorio y probabilístico de éstas en el discurso, afronta la especificidad funcional de los potenciales de significación discursiva de los semas, porque la analogía entre matemática y lengua es consustancial: “El Análisis Combinatorio trata de la agrupación y recuento de los elementos de un conjunto finito de modo que los grupos se puedan formar difieran unos de otros por el orden, número, situación o naturaleza de sus elementos y componentes” (Cf. R. ARDANUY ALBALAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995: 9) . Nótese que la existencia de la situacionalidad, como incremento significativo o (i), determina la actualización discursiva de los valores sistemáticos de las unidades: “ Después del “MUNDO REAL”, [...]; la organización real de los acontecimientos y de las situaciones no tiene por qué reflejarse directamente en la organización de los elementos lingüísticos que la expresa [...]”. (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 213). Vid, HALLIDAY y HASAN, 1976; DIJK, 1978.



P (Pantónimo), N (Nomenclatura), Pr. (Predicación sintagmática), O (Objeto ilocutivo).

Las estructuras oracionales, que constituyen la microestructura descriptiva, corroboran la predicación sintagmática como topologización de las unidades sistemáticas (C. HERNÁNDEZ ALONSO, 1995). Los segmentos lingüístico-textuales de la nomenclatura que intervienen en la expansión del pantónimo son seleccionados en función de la virtualidad sémico-discursiva del objeto ilocutivo focalizado y que, en el sistema, presenta una complejo potencial de semas, que se modificará en función de su topologización discursiva. La contextualización textual (i) de los usos descriptivos determina la relevancia específica de unidades sensoriales mínimas o qualia que el hablante inserta dentro del patrón textual expansivo o descriptivo.

1.3. TEORÍA LÓGICO-SEMÁNTICA DEL DESARROLLO EXPANSIVO DEL TEXTO DESCRIPTIVO. UNA PERSPECTIVA MATEMÁTICO-FUNCIONAL.

Para una revisión de la comprensión sémica que articula todo proceso textual de dominio descriptivo, se exige la exposición de una prospección nocional en torno a los procesos de génesis y comprensión de las estructuras descriptivas. La confluencia de factores contextuales (i), así como la adecuación sémica de los diferentes sintagmas predicativos, en el discurso, constituyen la génesis de cualquier tipología de aprehensión textual. La especificidad funcional del discurso descriptivo nos conduce, como hemos comprobado, a la reproducción de un esquema lógico-predicativo recurrente, que tiene como finalidad pragmática y, atendiendo al hilemorfismo aristotélico, una derivación metalingüística (HAMON, 1981: 76-100) de la realidad que nos rodea⁸⁵: una redefinición del entorno (CHOMSKY, 1998: 127) que, desde la textura, corrobora funciones fáticas, etopéicas, modalizadoras o persuasivas.

La virtualidad sémico-sistemática no es inmutable: la focalización del pantónimo indica modificaciones significativas puesto que la topologización de las unidades en el discurso implica la intervención de dos propiedades textuales básicas para comprender el sentido textual que lleva consigo cualquier proceso comunicativo: la **fluctuación de los sistemas complejos**⁸⁶ y la **reciprocidad de la**

⁸⁵ “De los argumentos procurados por el discurso hay tres especies: unos residen en el comportamiento del que habla; otros, en poner al oyente en una determinada disposición; otros, en el propio discurso, por lo que demuestra o parece demostrar.” (Cf. ARISTÓTELES, 2001: 53).

⁸⁶ El sistema caótico también presenta su ordenamiento interno a través de la homeostasis de aleatoriedades u oscilaciones que se repiten frecuentemente, creando constantes fiables dentro de la complejidad estructural de los cuerpos: “Para nosotros la inestabilidad, el caos, son el punto de partida para una nueva formulación de la dinámica, incorporando probabilidades e inestabilidades. La irreversibilidad, lejos de estar vinculada a unas aproximaciones introducidas por nosotros (“grano grueso”), aparece como la manifestación de una propiedad fundamental, la inestabilidad presente a escala microscópica dinámica.” (Cf. PRIGOGINE, 1999:67). *Vid.* DYSON, 1991; STEWART, 1991; BRIGGS y PEAT, 1994; LEWIN, 1995; BROCKMAN, 1996.

virtualidad sémica de las unidades lingüístico-sistemáticas
(WITTGENSTEIN, 2002: 57-58).

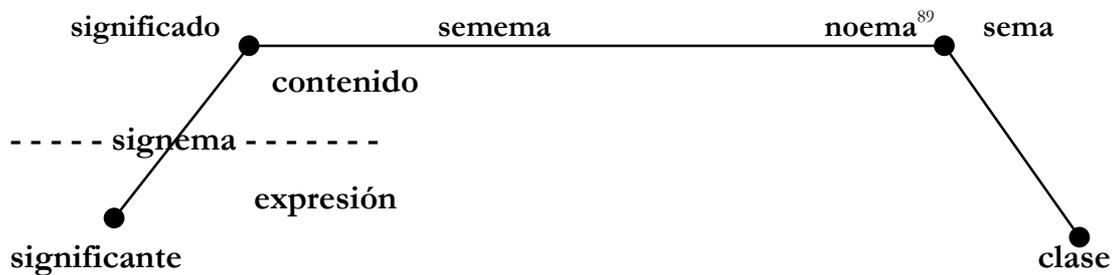
El esquema semántico-pragmático⁸⁷, que perfila la teoría semántica hegeriana, expresa con rigor el proceso de inferencia deductiva que cualquier objeto semiotizado predica a través de la intensionalización sémica⁸⁸. La fluctuación, dentro de la progresión estructural descriptiva, exige la inclusión de la **aleatoriedad**, pues el complejo de percepciones del mundo textual que hallamos en los textos no nos permite el establecimiento de predicciones estratégicas realizables fijas, sino que la variabilidad se asocia a la complejidad de toda creación científica. La complejidad indica niveles de fluctuación a través de tendencias o posibilidades matemáticas: relacionamos la entropía factible de la semiotización de la estructura descriptiva con la aleatoriedad matemática del caos, que indetermina la existencia de estructuras realizativas imperecederas (MOLES, 1984: 137).

La teoría de Heger ratifica la fluctuación sémica a la que atiende todo proceso comunicativo, siendo el contexto el valor macrosocial que restringe la aleatoriedad sistemática de las unidades. Su semiograma organizativo implica una aproximación a la estrategia intensional comunicativa donde la actualización significativa de la unidad léxico-sistemática surge en la contextualización discursiva de la información. La intensionalidad posibilita que toda estrategia comunicativa se relacione con una reducción progresiva de semas sistematizados en la lengua, a partir de los que se

⁸⁷ La integración del contexto y de los valores macrosociales, que afectan a los participantes del discurso, implica a la Pragmática en un enfoque multidisciplinar hacia el proceso descriptivo, donde la inmanencia formal, no puede excluir las condiciones de participación y sociohistóricas de todo acto sémico: “The concepts of social science as a text, social action as a text, even organizations as texts, and research accounts as fictions, narratives or forms of story telling are no longer unfamiliar. The linguistic turn in social analysis, building on ordinary language philosophy and ethnomethodology with their emphasis on the importance of ‘talk’, informed by semiotics with its focus on ‘codes’ and its shift of attention from words to ‘signs’, in many cases transformed by the post-structuralist influences of Foucault’s attentions to ‘discourse’ through archaeology and genealogy, and Derrida’s [...] attentions to ‘writing’ through grammatology, has had a widespread impact.” (Cf. LINSTED, 1999: 17).

⁸⁸ La teoría hegeriana expresa la importancia del incremento significativo y del contexto en la configuración del sentido textual. Expresa Heger que el trapecio no destruye la correlación de

incrementan otros de naturaleza contextual dentro de los contenidos proposicionales de los enunciados. La adecuación de los potenciales sémicos sistemáticos al contexto actualiza el sentido textual de la interrelación de las unidades del discurso. Por tanto, toda sintagmación resulta de la actualización discursiva de las unidades sistemáticas, una vez que interviene la situacionalidad comunicativa en el proceso de transferencia remática de la información que constituye cualquier acto sémico de representación lingüística.



Para comprender la génesis y la comprensión textuales de cualquier inferencia segmental descriptiva, determinemos el esquema lógico-semántico de adecuación del sistema en el contexto (HEGER, 1974). El trapecio hegeriano basa el proceso comunicativo a partir del signema, unidad sistemática de significación, con el que establece el contacto con lo eminentemente lingüístico (la forma) a partir de la semiotización de las sustancias (significado). La bipolaridad del signema, entre signifiante y significado, expresa un dualismo hilemórfico conceptual de

constancialidad cuantitativa que conforma el signema, pues esa correlación formaliza el vínculo que existe entre el signema-expresión y el signema-contenido (HEGER, 1974; 160-161).

⁸⁹ Entiéndase el “noema” como la unidad de menor comprensión semántica del semema y que actualiza sintagmáticamente la textura, independientemente, de la tipología: “ Las unidades del lado superior del trapecio son unidades gradualmente por orden de mayor o menor complejidad o comprensión de notas significativas. De esta forma, consecuente con la menor comprensión del Noema, tendremos la Clase, categoría de mayor extensión en el extremo del lateral del trapecio. Esta unidad [...] es la contrapartida más adecuada, en el plano-referente a la otra complejísima en comprensión de subconjuntos o notas significativas, que es el Significado, en el plano-referente [...] el Noema es al universal lingüístico en cuanto tal, o lengua o mecanismo lingüístico en cuanto tal, lo que el Sema es al concreto lingüístico o lengua individual.” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 17-19).

aprehensión semiótica. La lengua es un equilibrio constante entre dos mundos, de ‘presión’ interior y de ‘expresión’ exterior. Pero, quiérase o no, de estas dos realidades, una es ‘intersubjetiva’, demostrable o intuible, significada y otra es, [...], ‘intersubjetivamente’, evidencial, sensible, significante, [...]. Se trata, más bien, de formalizar el contenido, como dos funtivos de una misma función” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 69-78) .

El semema establece la equipolencia sémico-cotextual, entre la semiótica de la contingencia, que representa la parte derecha del trapecio, y la sistémica de la lengua que representa la parte izquierda. La tipologización de clases, a través de la semiótica, dota de un valor sémico a las unidades formalizadas en el sistema; el signema representa la bipolaridad funcional del significado, como predicación formal discursiva de nuestra aprehensión pertinente de los qualia y como núcleo sémico vital que pertenece a todo objeto semiótico (HEGER, 1974: 161). La comprensión sémico-funcional de las unidades sólo es posible a través del incremento significativo (ste) o de la información pertinente que, desde el punto de vista pragmático, se da en el contexto comunicativo (ste +i).

Por esta razón, la teoría hilemórfica es un prototipo analógico al trapecio de Heger, cuando la contextualización de los segmentos fija los rasgos sémicos seleccionados por una comunidad según los diferentes usos a través de los umbrales de percepción (CHOMSKY, 1998: 109) . Entre esos usos, el texto descriptivo es el que redefine las propiedades relevantes o qualia, como unidades sensoriales, que se incorporan a la sintagmación textual según el uso discursivo coyuntural, como se especifica en la crónica periodística o en otra clase de patrones discursivos de finalidad informativa o persuasiva.⁹⁰ Atiéndase a un hecho consuetudinario, como el conflicto bélico en Irak, que ocupó infinitud de hojas de prensa; la textura

⁹⁰ Estos patrones textuales, desde la Pragmática, son bloques de almacenamiento estereotipados, integrados y cuya funcionalidad reside en representar toda la información de salida, en el momento de su emisión, como en enmarcar la información de entrada al sistema, que se activa en la recepción (BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 140-143; PETÖFI, 1978: 44-46).

descriptiva nos revela la espacialización y todo el componencial, en definitiva, que acaece en la capital iraquí:

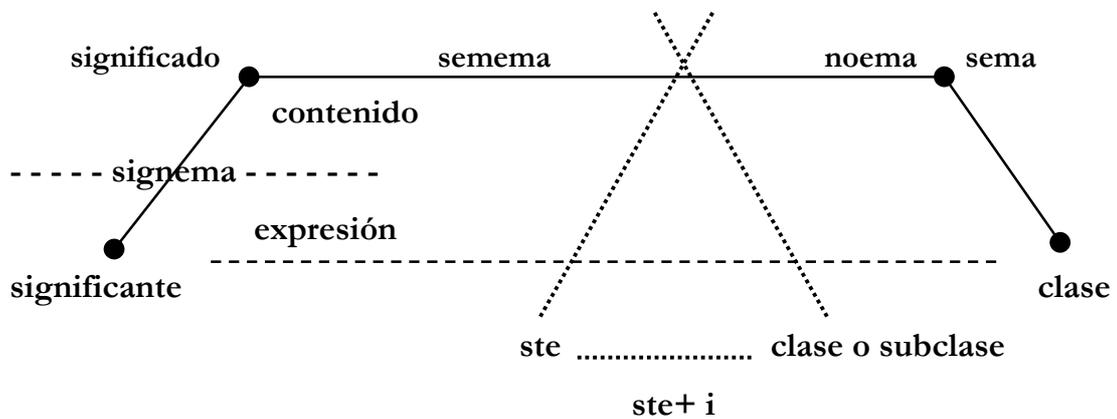
“Oír al robusto, sudoroso, gesticulante Ahmad Hadi explicarme su obra es, casi estoy seguro, tan estimulante como verla. La describe con animación, ademanes, jocundas carcajadas y secándose los chorros de sudor que le empapan la cara y la camisa. La obra es una recreación del Otelo de Shakespeare, una obra que, me asegura Hadi, parece escrita teniendo en mente la tragedia iraquí, porque calza en ella como un guante. Además, hay otras coincidencias, verdaderas premoniciones del bardo isabelino.”⁹¹

El siguiente diagrama establece el potencial de propiedades cualitativas, que genera las expansiones de sintagmas adjetivales y nominales. Estas actualizaciones predicativas concretan la nomenclatura del pantónimo: tienen, como finalidad comunicativo–informativa, los objetos ilocutivos de mayor relevancia pragmática como son /Ahmad Hadi/ y /Otelos/. Establecemos las cualidades objetuales y fisiológicas que caracterizan a los objetos ilocutivos y destinatarios de la pragmática informativa:

P	N	O
Relato de Hadi	animación	Ahmad Hadi
	carcajadas	Otelo
	robusto	
	gesticulación	
	sudor	
	tragedia	
	premoniciones	
	isabelino	

⁹¹ Vargas Llosa, M. *Diario de Irak*, Madrid, Ediciones Santillana, 2003, pág. 92.

El semema o la propiedad significativa de las unidades lingüístico-sistemáticas se formula como un núcleo sémico, constituido por los semas contextuales o clasemas⁹², con las que se dotan las unidades topologizadas en el discurso. El trapecio hegeriano sintetiza, bajo la fórmula (ste.+ i), la progresión remática discursiva de los pantónimos que se insertan en el texto como referentes deícticos dentro de la textura descriptiva. Es, a través de la suma significativa, cuando la predicación descriptiva se activa, acumulando semas significativos y restringiendo aquellos que, según revelan las expectativas de lectura⁹³, no son ya pertinentes para la comprensión del sentido: “El Significado en un primer paso aparece, pues, como algo continuo, acumulativo de elementos aunables y contrastables, merced a ese poder de unificación de la mente humana capaz de fundir lo semejante y de acercar lo opuesto. Tras ese contacto concreto del Significante con el Significado, [...], seguirán las restricciones selectivas que delimitarán dentro del conjunto las compatibilidades e incompatibilidades [...]” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 16).



El contexto y el incremento significativo, que constituyen todos los mecanismos de cohesión que organizan la microestructura textual, intervienen en la

⁹² Vid, E. RAMÓN TRIVES, 1979: 15-16.

⁹³ Vid, ISER, 1987.

monosemización de las unidades lingüístico-significativas⁹⁴. Por esta razón, la nomenclatura del objeto ilocutivo, que focaliza la segmentación descriptiva, es aprehensible desde la actualización sintagmática predicativa que constituye la intensionalización de todo el sentido textual. La virtualidad sémica de las unidades lingüísticas se ubica en el discurso, adquiriendo el sentido textual a través de la selección, modificación y suma de semas contextuales (i) y cotextuales que el discurso dispone en su topologización progresiva temático-remática.

La fluctuación de los valores semánticos textuales de las unidades sistemáticas y la reciprocidad sémica son propiedades lógico-formales, que posibilitan la intensionalización de los segmentos en el discurso y que operan en la formalización de la textura descriptiva (A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 4-6). Entendemos, por fluctuación en el dominio lingüístico-textual, la regulación intersémica que producen los distintos potenciales sémicos dentro del texto descriptivo⁹⁵ y que posibilita la aprehensión del sentido; el contexto empírico actualiza los semas virtuales y la selección, modificación o intersección de semas para mantener la coherencia del sentido que atañe a la fluctuación del discurso como

⁹⁴ El estudio pragmático y semiótico que elabora Chico Rico en su análisis del discurso retórico y narrativo profundiza en la definición semántico-expresiva de la microestructura como conjunto referencial semiotizado de la aprehensión lógico-conceptual de los qualia. El binomio macroestructura / microestructura instrumental, no sólo la explicación de la textura como traslación semiotizada de la referencia, sino también el debate inmanentista de conceptos tradicionales de descripción formal: “La importancia de la inclusión de un componente pragmático en un competente modelo lingüístico-textual sobrepasa con mucho las posibilidades de una mejor descripción y explicación de los diversos acontecimientos propios de la producción y de la recepción lingüísticas, ya que, por ejemplo, la consideración de la pragmática lingüística en un marco textual permite dar una respuesta global a un problema tan arduo como el de la explicación y diferenciación de la literaridad y de la poeticidad.” (Cf. F. CHICO RICO, 1988: 47).

⁹⁵ El realismo mimético plantea la objetivización de una sola percepción omnisciente; tras el Conductismo, queda claro que habitamos potenciales de mundo o potenciales de percepción. Esos potenciales de mundo son los que se activan en el texto y quedan actualizados una vez que cesa la revelación significativa de expectativas, trazadas en la progresión remática. Una vez que esos potenciales de significación se han actualizado, obtenemos la comprensión sémica compleja y total del sentido que nos permite desarrollarnos socialmente: “[...] el problema de la existencia ficcional debe formularse en el marco de la semántica de mundos posibles coordinada con una ontología “realista”. Se ha llamado a esta versión de la semántica de mundos posibles “realismo” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 128). *Vid.* SANDKÜHLER, 1999.

sistema complejo⁹⁶. La complejidad sistemática del discurso descriptivo, como expansión intensional, expresa o refiere la actualización discursiva como una hipótesis realizable; la situacionalidad o la psicología de los hablantes posibilita la adecuación del texto a determinados contextos empíricos, siendo el incremento significativo, proporcionado por esta serie de factores macrosociales, lo que determina la aprehensión del sentido. La fluctuación, que organiza la macroestructura discursivo-textual dentro de un caso específico de posibles texturas, se debe a la fluctuación o regulación operativa que, del sistema, al texto realizan los segmentos predicativos actualizados en el discurso. La fluctuación permite la actualización discursiva del sistema al contexto, como si de otra clase de proceso biofísico entrópico se tratara: “[...]la evolución de sistemas organizados, o el fenómeno de la auto-organización, es un proceso de incremento de la complejidad basado en una reducción de la redundancia y un aumento del nivel de variedad. Esta idea subyace en la formulación matemática de la redundancia en el marco de la teoría de la información[...]” (Cf. I. ROLDÁN CASTRO, 1999: 62) .

1.4. LA FUNCIÓN DE LA DERIVADA DE UNA POTENCIA COMO AUTONOMÍA FUNCIONAL DE LA TEXTURA DESCRIPTIVA.

La aleatoriedad de la concreción significativa del patrón textual descriptivo exige la inflación de la información y la devaluación de otra cantidad no relevante, como se comprueba en las diferentes realizaciones formales de la inferencia semiótica de los objetos⁹⁷, al igual que, en el resto de las artes; a pesar de la estructura lógica de la lengua, el desarrollo comunicativo añade tal variabilidad que permite, sin embargo, que el sistema prevenga, a través de la contextualización, una virtualidad semántica

⁹⁶ Atendiendo a la Lingüística del Texto, el concepto de “coherencia” refiere la regulación de aquellas posibilidades formales de significación de que los componentes del mundo textual intervengan de un modo relevante o informativo, esto es, todos los conceptos y relaciones que subyacen bajo la superficie textual (KARTTUNEN, 1968; COULTHARD, 1977; BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997).

⁹⁷ “Ni aun un lenguaje formalizado aniquila el lenguaje natural, sino que lo contiene”. (Cf. C. CASTILLA DEL PINO, 2002: 203).

que se acomoda perfectamente a la realización formal del texto (ATLAN, 1990: 53). Véase el siguiente ejemplo de complejidad combinatoria, pero que dota, desde el punto de vista matemático, plena autonomía funcional al texto descriptivo. Establecemos un número de posibilidades discretas extraídas de descripciones etopéyicas y atributivas de los actores del discurso (RASMUSEN, 1996). A partir de ese número discreto, comprobaremos la cantidad de información máxima compleja que presenta una textura descriptiva específica prototípico, atendiendo a que presenta una estructura lógico expansiva de carácter intensional. Fijemos el siguiente texto:

*“Bismarck, un pillito ilustre de Vetusta, llamado con tal apodo entre los de su clase, no se sabe por qué empuñaba el sobado cordel atado al badajo formidable de la Wamba, la gran campana que llamaba a coro a los muy venerables canónigos, cabildo catedral de preeminentes y privilegios”.*⁹⁸

A partir de estas descripciones, constatemos, desde la complejidad informativa, que la programación textual requiere de la probabilidad o aleatoriedad de diversas posibilidades macroestructurales⁹⁹ que, finalmente, sólo la secuenciación descriptiva sintagmática logra actualizar como exclusivas. En primer lugar, descifraremos el número de expansiones que, a partir de los pantónimos, genera cada enunciado:

1. /Bismarck/: /pillito/, /ilustre/, /de Vetusta/, /apodado/, /cabildo/, /catedral/, /con calidades/ y / con privilegios/.
2. /Wamba/:/badajo formidable/, /gran campana/ y /llamaba a los canónigos/.

⁹⁸ Alas “Clarín”, L. *La Regenta, I*, Madrid, Cátedra, 2001, pág. 184.

Tras el cómputo, fijemos el número de estructuras apositivas o expansiones que se fijan para cada enunciado lógico-predicativo:

/Bismarck/	8
/Wamba/	3

En segundo lugar, atendiendo al grado de aleatoriedad¹⁰⁰ en cualquier otro sistema complejo, como es la textura descriptiva, presuponemos los siguientes aspectos que debemos revisar:

- Cualquier inferencia comunicativa se define como variación, dentro de un proceso de organización programada o no programada, como puede ser el tiempo, en este último caso¹⁰¹.
- A pesar de que toda macroestructura textual, anticipa una programación remática, matemáticamente, la forma adecuada de expresar el incremento expansivo, dentro de un texto, es la derivación o derivada de una función, en este caso de la función (f/x) , que estimaremos, según el párrafo seleccionado con el valor de x^8 , en el caso del primer miembro de la ecuación, y x^3 , en el caso del segundo miembro. Entendamos la derivada como el límite de crecimiento de una función cuando la diferencia entre dos puntos se hace 0.

⁹⁹ Vid. RUELLE, 1991; SMITH, 2001: 25-26.

¹⁰⁰ La aleatoriedad o la probabilidad constituyen, dentro de la matemática y la filosofía, uno de los enfoques lógico-descriptivos de la complejidad de la realidad, pues la quimera de su definición implica la aceptación de la predicción, del establecimiento de expectativas que, en el curso filogenético, aplicamos como veraces por la frecuencia de uso; sin embargo, la posibilidad de que la resolución final de un proceso transformacional corresponda a las expectativas no es tan seguro como parece, pues la contextualización interviene en toda regulación sistémica preestablecida (BINMORE, 1992; RASMUSEN, 1996). Añádase: “Es en la complejidad de las interacciones [...] donde hay que buscarlo. Hasta tal punto es así que con frecuencia, el resultado de esa complejidad interaccional genera como consecuencia un comportamiento cualitativo totalmente inesperado”. (Cf. I. ROLDÁN CASTRO, 1999: 37).

¹⁰¹ Vid. SMITH, 1991: 58-60.

- Desde el punto de vista matemático, la progresión descriptiva no necesariamente es lineal o sumatoria, sino que es claramente una función derivada de f , por su naturaleza expansiva de incremento o progresión hacia un determinado punto¹⁰². La derivada expresa que f' deriva de la función en el punto x , siempre que asociemos la función derivada a una progresión geométrica ascendente o descendente de un número de predicaciones sintagmático-predicativas específicas que surgen del pantónimo¹⁰³.
- Toda intensionalidad semántico-descriptiva nos indica una implementación exponencial de rasgos semánticos de la expansión anterior¹⁰⁴ y así, sucesivamente, hasta llegar al pantónimo u objeto ilocutivo. Por tanto, tenemos que, a la derivada de f la llamaremos f' , o bien $D(f)$. Para conocer la fluctuación intersémica, que desarrollaremos más adelante, tengamos en cuenta que es la tendencia programada, en cada texto, la que nos indica la medida de crecimiento de determinados fragmentos descriptivos o incluso, en una obra literaria completa, y en qué puntos, a partir de esa derivación, el crecimiento de esa función crea un determinado valor específico (BRYK y RAUDENBUSH, 1992). Ese valor resultante será tan alto, cuando fijamos que (x) es el número de expansiones e (y) el número de virtuemáticas¹⁰⁵ sémicos que dispone el sistema para crear las actualizaciones de dichas expansiones en el discurso.

¹⁰² Vid, MATTELART, 1995.

¹⁰³ Para un estudio en profundidad sobre el dominio lógico-conceptual de las funciones dentro de la matemática discreta, vid, ALLEN, 1969; BREUER, 1970; BIGSS, 1994; GRASSMANN y TREMBLAY, 1997.

¹⁰⁴ “ La competencia textual o textualizante supone, no sólo la competencia en la operativa lingüística léxico-frástica, sino la competencia en otros dominios operativos, en otros saberes, para los que la lengua es cauce, movida por una especial intencionalidad” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 189) .

¹⁰⁵ La comprobación de la realidad textual descriptiva nos acerca a un grado de aleatoriedad con el que corroboramos, desde el punto de vista probabilístico, que la lengua también actúa desde mecanismos de coherencia y cohesión en busca de la osmosis entre lo virtual y lo real o actualizado. El virtuemático expresa las posibilidades de vinculación semántica entre lo sistemático y lo eminentemente sintagmático; por esta razón, la inflación de la derivada de una potencia ejemplifica esta ejecución virtual de las posibilidades

- En el caso del fragmento del texto literario acotado, la evolución de los sistemas organizados, o el fenómeno de la auto-organización, es un proceso de incremento de la complejidad basado en una reducción de la redundancia y un aumento del nivel de variedad, como se presenta en la virtualidad sistémica de las unidades del sistema que, una vez topologizadas en el sistema disminuyen su proyección semántico-discursiva (A. GARCÍA BERRIO, 1994: 483); estableciendo la derivada de una función exponencial, que es la que más se asemeja a los procesos de programación descriptiva, entre pantónimo, nomenclatura y sucesión intensional de las predicaciones. Reconociendo que: $D(x) = x^{n-1}$.

Atendiendo a las expansiones trazadas en la descripción estructural psicoconductual de la campana y el personaje Bismarck, obtenemos los siguientes resultados, aplicando la derivada de una potencia x^n :

$$1. D(x^8) = 8x^{8-1} = 8x^7$$

$$2. D(X^3) = 3x^{3-1} = 3x^2$$

La definición de la derivada de una función es el diferencial¹⁰⁶ existente entre la función en un punto y la distancia al punto inmediatamente superior o inferior. Obtendríamos, por tanto, una representación gráfica creciente, según los valores numéricos que apliquemos a (x) para hallar los valores de (y) o $f(x)$, cuya representación imaginaria, en el caso que nos ocupa, sería muy alta, demostrando así la complejidad de los sistemas textuales descriptivos (C. MAZA, 1995). Su fluctuación en función de las condiciones de contextualización empírica indica que

sémicas de toda expansión descriptiva (POTTIER, 1967; E. ALARCOS LLORACH, 1974; E. RAMÓN TRIVES, 1979: 87-88)

¹⁰⁶ Vid., KRISTEVA, 1982: 83-84.

cada expansión (x) presenta una valoración sistémica de tres semas cotextuales¹⁰⁷, como se plantea en virtud de la descripción de Bismarck a partir de la primera expansión. Fijemos los semas de cuatro de las expansiones más significativas, desde la relevancia informativa, del actor del discurso, que oscila del intervalo 2 a 5, como representaremos en el siguiente diagrama. El número de virtuemmas sémicos trazados corresponde a los valores de (y); la derivada de la función de la potencia (x)ⁿ nos permitirá reconocer que el grado de inflación sémico-virtual es tan alto, en el caso de las expansiones descriptivas, que la monosemización intensional presupone una reducción de posibilidades sistémicas tan alto que la fluctuación, entre sistema y contexto, es lo que permite la articulación comunicativa:

/pillo/	/+ macho/	/+sagaz/	/+ observador/	
/ilustre/	/+sabio/	/+ prestigioso/	/+ honorífico/	/+alabado/
/de Vetusta/	/+locativo/	/+ urbano/		
/con privilegios/	/+ prestigioso/			

Aplicando la derivada de la función exponencial, $D(x^8) = 8x^{8-1} = 8x^7$, obtendríamos el siguiente resultado: $D(x^8) = 8x^{8-1} = 8x^7 = 17496$. Sabiendo que (x) expresa el número de expansiones de cada pantónimo y que, bajo esta realidad sintáctico-predicativa, subyace, en cada expansión, una realidad semántica, enumerada en semas o en propiedades aspectuales que intervienen en la actualización de la virtualidad semántico-sistémica de las unidades lexemáticas en el texto (y), procedemos a ahondar en la derivación de la potencia. Debemos tener claro que (x), en el texto que nos ocupa, corrobora el número de expansiones e (y)/(f_x) identifica la fluctuación sémica de cada expansión, esto es, la arbitrariedad de

¹⁰⁷ La cotextualidad o actualización sintagmática de las unidades, desde la proyección del sistema al discurso, ratifica el dualismo hilemórfico aristotélico: “La cotextualidad supone, en el marco de la gramática textual, que no se opere en la interpretación de un texto, sino, con sus propias informaciones inmanentes, emanantes tanto del sistema lingüístico, colingüisticidad, como estructura englobante, como del especial tratamiento textual, cotextualidad propiamente tal, como estructura englobada; y en la producción, que no se apliquen sino las informaciones deducibles de la estructuras desarrolladas durante la generación textual, emanantes del sistema lingüístico o toleradas por el mismo (metaforización)” (Cf.E.RAMÓN TRIVES, 1979: 180-181).

la integración de semas sistemáticos en los discursos (LYONS, 1989: 43-45); la posibilidad de oferta sémica, que puede plantear la programación de una textura descriptiva, son los virtuemmas semánticos de cada expansión¹⁰⁸. La fluctuación específica que la alteración de un sema modifica la adecuación lingüística de la expansión pantonímica al texto, pero es la contextualización (i), la que determina la monosemización del sentido y reduce las posibilidades sémicas, marcadas por la derivada de la potencia (GOLDSTEIN, 1995). Por tanto, atendiendo a la definición de derivada de una función, (x), que indica el número de expansiones e (y), que señala los virtuemmas semántico-sistemáticos aplicables en un texto, presentan un diferencial o una variación de tasa media de 17496, según los virtuemmas semánticos que aparecen en el caso de que (x) fuera 3 a partir de la primera expansión /pillo/.

Según el número de virtuemmas sémicos que apliquemos en (x), se indica que la función original x^8 es expandible, cuando $f(x)$ expresa los semas virtuales. Por tanto, la relación, que subyace en la derivada de x^n , es que la realidad lingüístico-discursiva depende del número de semas sistemáticos, que se establecen en la revelación del horizonte de expectativas de lectura¹⁰⁹. Sin embargo, esta derivada es tan sólo un potencial, cuyo valor numérico variará según la semiotización cultural, ideológica de toda una comunidad o del propio investigador. Mientras que (x) significa el número de expansiones del texto acotado, (y) representa la implementación semántica de semas virtuales que se puede esbozar en un texto descriptivo¹¹⁰. Redundamos en la idea de que se trata de la derivada de una función en potencia, del grado de maximalización informativa que, dentro del texto, expresa

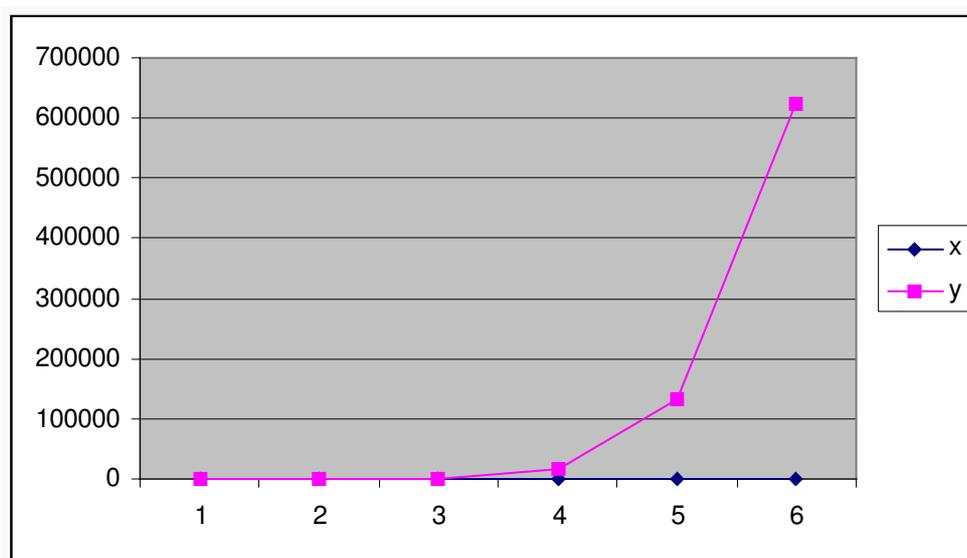
¹⁰⁸ “Como consecuencia del cambio de paradigma que desde hace poco más de una década viene produciéndose, los conceptos de ley y de orden no pueden considerarse ya inamovibles y hay que investigar el mecanismo generador de leyes de orden, a partir del desorden, del caos.” (Cf. I. ROLDÁN CASTRO, 1999: 123).

¹⁰⁹ El horizonte de expectativas cumple la estrategia inferencial predictiva de las unidades semántico-intensionales, que establece todo receptor, como posibilidad interpretativa del sentido específico del texto; la lectura de un texto nos induce a la lectura de una serie de máximas de cantidad o núcleos de información que el autor va construyendo significativamente y previniendo desde la completitud de informaciones que la progresión remática va supliendo, modificando o restituyendo según se actualizan los sintagmas predicativos a lo largo del texto. *Vid.*, JAUSS, 1971: 71-83; FODOR, 1994: 211; A. GARCÍA BERRIO, 1994: 287-299; ISER, 1996: 248-256; GADAMER, 1998.

¹¹⁰ *Vid.*, BIGSS, 1994.

la descripción, siempre que x pueda ser 3, 2 o 5 semas virtuales. Sin embargo, nos sirve como aproximación a la inflación ascendente y progresiva¹¹¹, que implica la derivación de expansiones descriptivas. El resultado es tan amplio que sólo la propiedad de fluctuación sémica que puede expresar cada expansión, dentro de un segmento predicativo-descriptivo, selecciona y simplifica la tendencia recurrente a la que aspira esa expansión dentro de la derivada de una función exponencial. El número ratifica el incremento intensional, desde el punto de vista semántico, al que está sometido todo proceso descriptivo, especialmente, cuando la implementación de toda descripción estriba en el sumatorio de cualidades sobre cualidades aspectuales, que caracterizan al objeto ilocutivo, que se focaliza dentro de una secuencia textual¹¹²:

DERIVADA DE UNA FUNCIÓN POTENCIA D (x^8)



A diferencia de un texto narrativo, cuya derivada de función hubiera sido eminentemente lineal, porque estamos ante una secuencialidad informativo-remática, al igual que, en el texto descriptivo, pero donde la transtividad de la acción, en el caso de la narración o la exposición, se sustituye por la aspectualización o

¹¹¹ Vid, LESH, 1997: 377-391.

¹¹² Vid, VERGNAUD, 1995; L. SANTOS, 1996.

implementación de detalles que, si bien es finita, tiene un efecto exponencial (GRASSMANN y TREMBLAY, 1997; A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 4-7), como es el caso de textos como el que sigue, donde se van acumulando expansiones, referidas a la nomenclatura, derivadas a su vez de otras predicaciones sintagmático-descriptivas:

“Al doblar la esquina de las Comendadoras de Santiago para ir a su casa, que estaba en la calle de Quiñones, frente a la Cárcel de Mujeres, uniósele uno de sus condiscípulos, muy cargado de libros, la pizarra a la espalda, el pantalón hecho una pura rodillera, el calzado con tragaluces, boina azul en la pelona, y el hocico muy parecido al de un ratón. Llamaban al tal Silvestre Murilo, y era el chico más aplicado de la escuela y el amigo mejor que Cadalso tenía en ella. Su padre, sacristán de la iglesia de Montserrat, le destinaba a seguir la carrera de Derecho, porque le había metido en la cabeza que el mocoso aquel llegaría a ser personaje, quizás orador célebre, ¿por qué no ministro?”¹¹³

Ante este texto, la derivada de una función exponencial, desde el punto de vista semántico queda demostrada a partir de que las expansiones están subordinadas desde el punto de vista lógico conjuntivo; obsérvese la progresión geométrica del discurso¹¹⁴. La espacialización de “la esquina de las Comendadoras de Santiago” potencia la aparición de la casa de Cadalso que, a su vez, incluye la espacialización de “la Cárcel de Mujeres”. La progresión geométrica¹¹⁵ continúa con la aparición de Silvestre con todas las expansiones descriptivas en torno a su atuendo y su conducta, lo que nos retrotrae al mismo tiempo a la avidez del padre por que su hijo estudie la carrera de Derecho, introduciendo además, en esta expansión, la posibilidad de que alcance el cargo de ministro. Desde el punto de vista lógico-

¹¹³ Pérez Galdós, B. *Miau*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pág. 38.

¹¹⁴ Vid, L. MORALES, 1992: 9-17; M. ABELLANAS y D. LODARES, 1990.

matemático, estamos ante una derivada de función exponencial, pues, como veremos posteriormente su estructura fractal, aumenta geoméricamente hasta el cierre del párrafo¹¹⁶.

La reciprocidad o la fluctuación refiere las diferentes intersecciones sémico-discursivas (LYONS, 1989: 134) que se dan en las unidades, una vez que están topologizadas en el proceso comunicativo; sólo el uso posibilita la actualización de esta propiedad que, en el sistema, existe como virtualidad semántica. El sentido textual de cada una de las unidades se adquiere sólo a través de la monosemización que implica la comprensión sémica a través del incremento significante (ste + i), que proporciona además el contexto (HEGER, 1974: 17-19).

La reciprocidad establece las correlaciones sémicas que las unidades concatenan a partir del uso comunicativo: esta reciprocidad monosemiza el sentido textual, no sólo en un nivel operativo morfológico, sino sintagmático, oracional y textual, porque el discurso es recursivo (E. RAMÓN TRIVES, 1982: 15-33). El discurso está dotado de la recurrencia sémica del sistema donde se establecen los paradigmas que, en el uso pragmático, se actualizan sintagmáticamente. La reciprocidad sémica, dentro de los predicados, actualiza la virtualidad sémica de las unidades sistemáticas y, en el discurso, opera en función de la diferenciación o de la equipolencia, que lleva consigo a la intersección sémico-cotextual de los rasgos distintivos entre las unidades topologizadas¹¹⁷. Hablamos de reciprocidad y de fluctuación sémico-textual porque todas las unidades convergen en el texto y, con su interrelación sémico-funcional a lo largo de la progresión, se produce la monosemización del sentido.

¹¹⁵ Vid, LYONS, 1996; I. ROLDÁN CASTRO, 1999: 97-99.

¹¹⁶ “Será necesario, por tanto, que a la hora de estudiar un fenómeno aleatorio, [...] el investigador identifique la variable o variables en estudio, así como que suponga una ley de probabilidad (es decir, un modelo) el cual rija dicha variable en estudio.” (Cf, A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 4-7) .

¹¹⁷ “Vemos la configuración discursiva organizándose según el esquema canónico del enunciado (destinador-objeto-destinatario), siendo cada término de este esquema susceptible de producir un recorrido figurativo autónomo. [...] lo que a veces se ha dado en llamar *macroestilística*” (Cf. GREIMAS, 1989: 73). Vid, AXELROD, 1984.

El texto descriptivo representa, como cualquier otra modalidad textual, este proceso de monosemización, indicando el progresivo incremento significativo que, a partir del pantónimo, se produce a través de una inferencia lógico-deductiva o inductiva. La convergencia sémica de las predicaciones sintagmáticas establece grados de intersección sémica o de diferenciación según la clase temática de los rasgos distintivos que se establezca en el discurso.

“Luego vienen los ventones de marzo; tampoco hay anemómetros en la comarca, no existen otros testigos ni registros de la fuerza del viento que esa flora e aspecto austral, de formas peladas y atormentadas en el continuo azote, esos robles desequilibrados y descarnados que sirven de percha al muérdago, cuyas ramas sólo han crecido por la cara que mira al sur, opuesta al soplo dominante, y que parecen alucinadas de su propia condición; y las dunas detríticas en torno a los anfiteatros de los farallones quebrantados por esa intemperie atroz.”¹¹⁸

Observemos que la actualización sintagmática de las unidades de este fragmento se realiza a partir de la operatividad discursiva, que genera la intersección sémica entre las unidades topologizadas. El léxico de este fragmento, desde una perspectiva praxiológica, puede ser considerado como disfórico – *fuerza, vientos, dunas, intemperie*; operadores modales de secuenciación y enumeración: *luego, y*; deícticos: *esa, su*; predicativos: *atormentadas, desequilibrados, descarnados, quebrantados o atroz*. La topologización discursiva de esta serie de unidades desarrolla una serie de relaciones sémico-cotextuales, que potencian la intensionalización o monosemización de la virtualidad sémica de cada una de ellas¹¹⁹. Su correlación discursiva refiere la monosemización de los segmentos que progresan para la realización del sentido complejo del texto.

¹¹⁸ Benet, J. *Volverás a Región*, Barcelona, Destino, 1997, pág. 47.

¹¹⁹ Vid. M. PÉREZ RIFO, 1997; S. PONS, 1998.

Desde el punto de vista morfológico, la operatividad de los déicticos determina la espacialidad de lo objetual que pertenece a la sustantividad; la coherencia de género y número interviene en la selección sémico-referencial de las unidades sintagmatizadas (L. CORTÉS, 1991; A. BOLÍVAR, 1994). Del mismo modo, las preposiciones expresan el valor praxiológico de los circunstantes dentro de las relaciones lógico-inferenciales de los sintagmas. Los operadores modales contribuyen a la reorganización y disposición topológica de los contenidos proposicionales de los enunciados que, en función de la tipología informativa del fragmento, vienen condicionados por el pantónimo o clasema textual: *vientos*.

Obsérvese que la textura descriptiva desarrolla una predicación atributiva cuando el núcleo sémico relator redundante en lo ontológico, en la descripción de los estados: *hay, existen, parecen*. La reciprocidad sémica, que opera en este fragmento, está en función del mantenimiento de las relaciones privativas de oposición que, en el sistema, poseen las diferentes unidades o en su modificación, condicionada por la influencia de la virtualidad sémica de los segmentos anafóricos o catafóricos que constituyen el discurso. La intensionalidad, recordemos, existe sólo a partir del incremento significativo que la disposición catafórica o anafórica de las unidades desarrolla desde la extensionalidad sistemática a la discursivización (STIRLING, 2001: 7-23).

1.5. COMPREHENSIÓN SEMÁNTICA DE LA EXPANSIÓN DESCRIPTIVA.

Basándonos en el incremento significativo y en el contexto pragmático-comunicativo, como factores sémico-contextuales de comprensión, el proceso comunicativo sigue el dualismo órfico aristotélico ya que los significados sistemáticos virtuales adquieren sentido cuando la recursividad distintiva de sus rasgos sémicos entra en contacto con otros segmentos o unidades. Es, desde este enfoque lógico-semántico, donde es necesario aprehender el funcionamiento

sémico-intensional del dominio descriptivo dentro de la progresión textual. Esta innovación metodológica, en la configuración de un estudio de la textura descriptiva, estriba en esa adecuación pragmática y semántica del ámbito conceptual o macroestructura a la microestructura o expansión significativa que formaliza toda predicación intensional discursiva.

Las reglas de proyección léxica (modalización verbal, pronominalización, coherencia de género y número, formalización deíctica o mecanismos de composición¹²⁰), que formalizan las unidades sistemáticas en el discurso nos reconducen al estudio de una semántica¹²¹ intensional que es la que pertenece propiamente al ámbito lingüístico-discursivo (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 313; T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1984: 265-284; HORGAN, 1998: 503-509).

Este ámbito metacomunicativo de estudio no excluye la semántica extensional, ya que presupone la aprehensión y especificación de los qualia (unidades mínimas de sensibilidad perceptiva) y la creación de las convenciones socioculturales de la colectividad (W. RODRÍGUEZ, 1996: 455-472). De hecho, el semismo de cualquier texto en su desarrollo filogenético implica un transvase continuo de modificación sémico-textual del significado comunicativo a partir de la reconversión de lo extensional en intensional¹²². Toda la productividad, que genera la transmutación de la extensionalidad a la intensionalización, caracteriza al discurso

¹²⁰ Vid, MOCHEVALIER y MOLHO, 1986; A. VERA LUJÁN, 1990.

¹²¹ “La ‘semántica’, pues, resulta de la ‘puesta en relación’ de las unidades significativas o sémicas. Lo cual no ha de ser entendido a un nivel metalingüístico únicamente, sino, y es condición indispensable para que exista la ‘semántica’ a nivel entitativo o ‘lingüístico’. Y es que la ‘Lengua’, como sistema virtual y abstracto, no consta de unidades paradigmáticas sin relación sintagmática o colateral alguna, sino todo lo contrario; está constituida por una serie de paradigmas de distinto nivel, conectados entre sí, formando auténtico sistema, gracias a la existencia ‘entitativo-lingüística’ de esa ‘puesta en relación’, que posibilita y, por ende, manifiesta la ‘significación’ de las unidades sémicas elementales (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 115-116).

¹²² Desde un enfoque sintáctico-semántico, contemplamos toda adecuación dentro de un curso filogenético, donde, bajo el sustrato cultural de la historia y las convenciones sociales, subyace la formalización polioracional de los textos (RASTIER, 1997: 95-99; E. RAMÓN TRIVES, 1982 45-46). Vid, F. VICENTE GÓMEZ, 1995.

descriptivo, especialmente cuando la adición o relación sumativa de los semas de la progresión de los segmentos recurre a la tipologización del objeto ilocutivo¹²³:

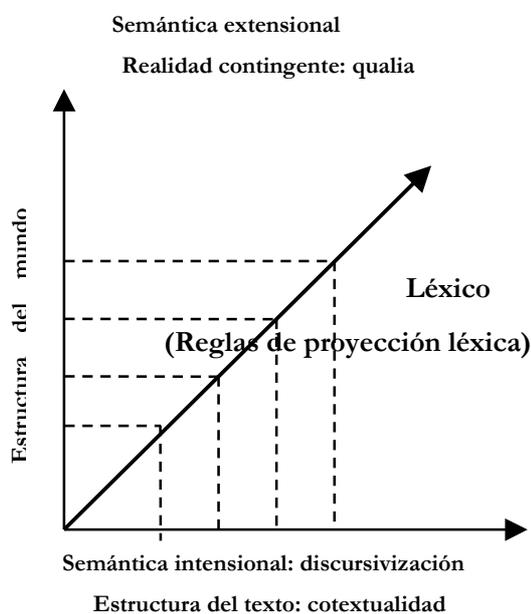
“De las cumbres más elevadas se desprendían jirones de la niebla que las envolvía, y remedaban húmedos vellones puestos a secar en las puntas de las rocas y sobre la espesura de aquellas seculares y casi innacesibles arboledas, con el aire serrano que soplaba sin cesar, y tan fresco, que me obligaba a levantar hasta las orejas del cuello de mi recio impermeable.”¹²⁴

La vastedad de lo extensional, como referencialidad órfica de lo real, se comprende en la predicación sintagmática selectiva que el discurso descriptivo expande a lo largo de la progresión remática discursiva: toda selección de propiedades cualitativas, que se incluyen dentro de la semiotización discursiva, interviene en la textura descriptiva, cuando la contingencia se topologiza, según la teoría de la relevancia, en una disposición específica de segmentos predicativos que se expanden para la aprehensión compleja del sentido textual. La referencialidad establece, dentro del texto descriptivo, aquellos patrones sensoriales mínimos que cada sujeto actualiza según la subjetividad competitiva ante la objetualización de la realidad contingente: “Los mundos posibles, alternativos al mundo real, ya menudo contradictorios respecto a él [...] se construyen constantemente por el pensamiento humano, la imaginación y otras actividades verbales o capacidad para construir mundos posibles relacionados en muchos modos distintos al mundo real” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 129). Los umbrales de percepción sensorial seleccionan y modifican las cualidades específicas de lo objetual: discreción de la forma a través de las expansiones descriptivas (CHOMSKY, 1998: 109). No olvidemos que afrontamos el estudio del comportamiento textual descriptivo dentro de la sincronía.

¹²³ “[...] la lengua puede seguir límites dados por la naturaleza (si los hay), pero al menos no los sigue forzosamente. Por lo general, la realidad no conoce límites, sino gradaciones sin límites. En estos casos, sino en el lenguaje. [...] Los objetos mentales son definibles (intensionalmente), los límites en la realidad no lo son, al menos no dentro del lenguaje común” (Cf. BALDINGER, 1975: 55-56) .

¹²⁴ Pereda, J. M^a, *Peñas arriba*, Madrid, Cátedra, 1988, pág. 36.

Sin embargo, los patrones estructurales y descriptivos se repiten como estereotipos de formalización que la transculturación de toda sociedad va transmitiendo de generación en generación¹²⁵: la diacronía de este patrón textual se verifica a través de la literatura decimonónica, la textura prototípica periodística, así como a través del uso ordinario del lenguaje conversacional, que repiten la misma estructura de progresión remática (P-N-Pr.), es decir, el objeto ilocutivo y la predicación sintagmática de toda la nomenclatura que, potencialmente, es inherente al pantónimo (HAMON, 1972; 1981). El objeto ilocutivo, que formaliza la finalidad pragmática de todo acto semiótico, concentra el núcleo referencial modalizado de toda expansión descriptiva y que es la base de estudio semántico que tipologiza la textura descriptiva. Por tanto, desde el punto de vista macroestructural, disponemos de un esquema lógico-expansivo (P-N-Pr), que halla en la subordinación y en la aposición modificadora de los sintagmas, su realización microestructural: potenciando, además, las finalidades pragmáticas indexical, fática, persuasiva, estética e informativa según la contextualización del uso del discurso.



¹²⁵ Vid, F. VICENTE GÓMEZ, 1995; DOLEŽEL, 1999: 15; M. RUIZ CAMACHO, M. C. MORCILLÓ AIXELÁ, J. GARCÍA GALISTEO y C. CASTILLO VÁZQUEZ, 2000.

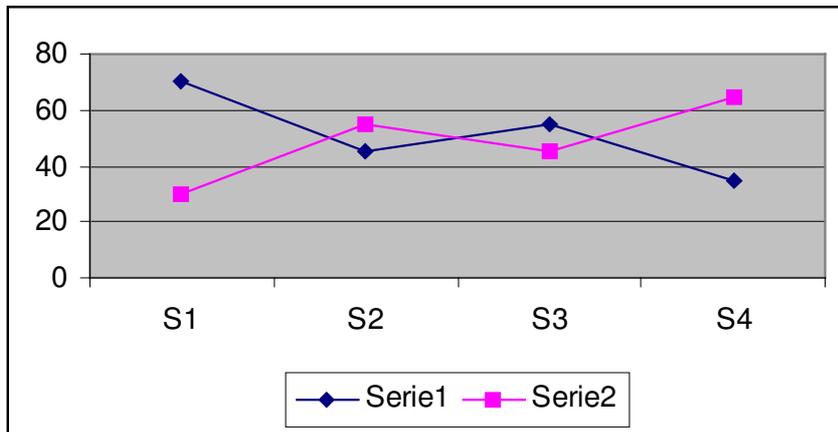
La reciprocidad sémico-textual intensionaliza el pantónimo a través de la predicación y las oposiciones sistemáticas de las unidades lingüístico-discursivas, que se interrelacionan, presentando zonas de intersección sémica que coadyuvan en la consecución del sentido, o marcando distintivamente los rasgos sémico-sistemáticos virtuales. El léxico especificado en el discurso narrativo del fragmento de Juan Benet y analizado desde la microestructura textual presenta oposiciones privativas distintivas que recuperan en la progresión textual todos los semas cotextuales posibles en función del desarrollo funcional del sentido (RASTIER, 1973: 16-22). Obsérvese que la sustantividad presenta, a través del siguiente cuadro semémico, diferencias privativas y núcleos de intersección, que motivan la monosemización y la comprensión textual. La tipología temática está resuelta en función de su comprensión sémica en el texto; obsérvese que S4 presenta un valor sémico cotextual, vinculado a la recurrente formalización de sustancias que presentan los metasemas estético-literarios, como resultado de un proceso de transculturación que tipologiza los textos:

	S1	S2	S3	S4
ventones	-	-	-	+
anemómetros	-	+	-	-
comarca	-	+	+	+
testigos	+	-	-	-
registros	-	-	-	-
fuerza	-	+	-	+
formas	-	-	-	+
robles	-	-	+	+
azote	-	-	+	+
aspecto	+	+	-	-
percha	+	+	-	-
farallones	-	+	+	+

muérdago	-	-	+	+
ramas	-	-	+	+
cara	+	+	-	-
sur	-	+	-	-
condición	+	+	-	+
dunas	-	-	+	+
anfiteatros	+	+	+	+
intemperie	-	+	+	+

S1: humano S2: inanimado S3: espacial S4: bucólico

El siguiente gráfico muestra las zonas de intersección y de oposición entre los distintos semas cotextuales, fijados en la topologización discursiva de los clasemas textuales especificados y que corresponden a la categoría nominal donde se intensionaliza virtualmente la predicación sintagmática del pantónimo:



La serie 1 muestra los valores sémicos negativos de las distintas unidades lingüísticas topologizadas, a diferencia de la serie 2, que constata la pertinencia sémica del valor tomado. La fluctuación de ambos ejes en el gráfico y la intersección

sémica de los cuatro tipos de valores sémicos demuestra la complejidad sémicotextual de la predicación; la comprensión del texto expresa un continuo intercambio de semas entre los diferentes segmentos anafóricos y catafóricos (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 280; PLANTIN 1998: 52-53); no sólo, en un nivel morfológico, sino también narratológico, cuando al lector se le abre un horizonte de expectativas en el momento en que ha de reforzar la información remática con lo inferido anteriormente. El cuadro semémico cotextual esbozado corresponde a la valencia sémico-textual que la sustantividad (Á. LÓPEZ GARCÍA, 1998), como categoría denotativa, posee en el discurso; sin embargo, las relaciones sémicas de reciprocidad son muchos más complejas porque corresponde, a una estructura formal fractal, la disposición topológica de las unidades sistemáticas. Se explica así que sólo desde la anáfora y la catáfora los valores sémicos se fijan adscribiendo aquellos semas que participan en la consecución del sentido textual. El proceso descriptivo, no es sólo recurrente sémicamente al pantónimo, sino a todas las unidades, que se expanden sintagmáticamente en la progresión, modificando y acumulando rasgos distintos semémicos, según se descifra el horizonte de expectativas del lector¹²⁶.

1.6. PROBABILIDAD Y ALEATORIEDAD EN LA SINTAGMACIÓN TEXTUAL.

Al afrontar el estudio lógico-inferencial del orden contingente a través del proceso semiótico, formulamos la textura descriptiva a partir de la expansión progresiva de las predicaciones sintagmáticas. Desde una perspectiva matemática, la

¹²⁶ El horizonte de expectativas, que arbitra una limitada serie de posibilidades interpretativas del contenido proposicional, pertenece a la textura descriptiva o narrativa como una actualización discursiva en potencia que el lector inaugura como semiosis de la contingencia en el proceso de lectura: “La mismidad del texto es precisamente la alteridad de su origen [...]. No hay otra forma de realidad, para avivar nuestra experiencia de la historia, que la mediata temporalidad del texto [...]. En el tiempo fluyente del lector, el texto se convierte en un sistema de representaciones, atado únicamente al instante en que cada “acto de lectura” lo realiza.” (Cf. E. LLEDÓ, 1992: 96). Vid, A. GARCÍA BERRIO, 1994: 620; COURTÉS, 1997.

textura descriptiva desarrolla, en todo texto, un movimiento bidireccional que permite la aprehensión significativa de los pantónimos (HAMON, 1981). Destaquemos que la intersección sémica, entre las diferentes unidades topologizadas en el discurso, constituye una adecuación continua de valores sémicos cotextuales que permite la plena adquisición del sentido.

La distribución sintagmática de los distintos órdenes textuales referenciales predispone de una actualización significativa, que nos facilita el contexto de las diferentes unidades sistemáticas, que, sintagmatizadas, arguyen una única realidad textual entre diversas posibilidades o permutaciones. (R. ARDANUY ALBALAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995: 9-27). En esa dinámica de interrelaciones, la predicación sintagmática objetualiza, desde la microestructura, los aspectos sensitivos o qualia que intervienen en la multiplicidad combinatoria de usos discursivos.

Reconocemos, pues, que la combinatoria sistémica deja de ser potencialidad (MÉRÖ, 2001: 45-47) una vez que el discurso sintagmatizado está clausurado y el transvase intersémico ha finalizado entre los diversos enunciados¹²⁷. La analogía de la actualización lingüístico-discursiva a partir de estos presupuestos probabilísticos y los sistemas dinámicos entrópicos es factible: “ Desde el trabajo de Poincaré sobre mecánica celeste, hace cien años, se sabe que hasta una estructura muy simple como la formada por tres cuerpos que se mueven bajo una atracción gravitatoria mutua puede tener un dinámica muy compleja” (Cf. SMITH, 1999: 23). Obtenemos así que toda probabilidad de actualización discursiva de unidades sistémicas en la

¹²⁷ La combinatoria sistemática de la propia lengua instrumenta la adecuación de un único enunciado o varios en el texto, como si se tratara de la actualización de un juego de posibilidades: “La semántica narrativa intensional es, por regla, idéntica a una semántica textual general. En una versión muy primitiva sus unidades pueden identificarse como morfemas, palabras, sintagmas, oraciones y estructuras suprasentenciales, y sus reglas combinatorias corresponderán a las de una gramática textual.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 163) Vid, R. ARDANUY ALBAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995.

textura descriptiva prototípica está dotada de las siguientes características o propiedades¹²⁸:

1. La probabilidad de un suceso seguro equivale a una unidad, esto es, toda actualización discursiva es una realización formal de muchas de las posibilidades que plantea la propia virtualidad combinatoria que caracteriza la recurrencia lingüística (R. ARDANUY ALBALAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995: 9-27; A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 57).
2. La posibilidad de un suceso imposible es nula. Cualquier actualización discursiva ficticia permite la recombinación de situaciones inverosímiles o hipotéticas que, en ningún caso, prevalecen en el mundo real, pero que son operativamente, dentro de la realidad textual, perfectamente significativas. La razón es que aprehendemos y memorizamos los qualia o la forma esquemática aristotélica que nos permiten operar en diversos cotextos¹²⁹.
3. Si cierto suceso aleatorio (**C**) es la suma de un número finito de sucesos incompatibles o diferentes, **A₁, A₂, A₃,... A_n**, que tienen la posibilidad de sintagmación, su probabilidad existe y vale la suma de las probabilidades de todos los sumandos o valores qualia que intervienen en la nomenclatura del pantónimo. Cualquier propiedad significativa o expansiva, que se fragua en cualquier predicación sintagmática, encierra

¹²⁸ Aclaremos, en primer lugar, que, en un orden matemático, la probabilidad implica una tendencia y, como tal, un riesgo de inestabilidad que, según el contexto, afecta a todo discurso ordinario o literario: “Es un hecho, empíricamente comprobado, que la frecuencia relativa de un suceso tiende a estabilizarse cuando la frecuencia total aumenta. [...]. Surge así el concepto frecuentista de la probabilidad de un suceso como un número ideal al que converge su frecuencia relativa cuando la frecuencia total tiende a infinito [...] si no existe un fundamento para preferir una entre varias posibilidades, todas deben ser consideradas equiprobables.” (Cf. A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 57-58). Vid, HARRIS, 1987.

¹²⁹ “No siendo uno, nada obsta por cierto que (haya infinidad de cambios), por ejemplo que después de la traslación haya un cambio de cualidad, y después de éste un aumento y después una generación; así pues, siempre habrá cambio según el tiempo, pero no uno, porque no se da uno de todos ellos. Así, para que haya uno (de un solo tipo), no es posible que un cambio sea infinito según el tiempo a excepción de uno: éste sería la traslación circular” (Cf. ARISTÓTELES, 2001: 161-162).

una selección exclusiva y específica de una probabilidad (**P**)¹³⁰ entre muchas de las que dispone toda recurrencia sistémico-lingüística¹³¹. En tal caso, toda estructura textual descriptiva, compuesta por sucesiones pantonímicas, [**P (A_n)**], textemas, párrafos o enunciados, resulta de una selección previa e insólita de una posibilidad entre muchas de las que dispone el sistema operativo y funcional de nuestra lengua, precisamente por su recurrencia (ANDERSON, 1985; J. DURÁ PEIRÓ y J. M. LÓPEZ CUÑAT, 1988). La contextualización es el valor regulador o privativo que determina la selección de cada probabilidad.

4. A partir de la nomenclatura que se expresa en la fórmula probabilística, la realización textual de un esquema expansivo descriptivo se determina a partir de la exclusividad de una de las diversas probabilidades de las que dispone el sistema¹³², siendo la predicación sintagmática, que se genera a partir del pantónimo, cada uno de los sumandos de una de las realizaciones de la combinatoria (**C**): la siguiente noticia de EL PAÍS, de 7 de octubre de 2003, refleja esa concreción formal de las distintas posibilidades lógico-significativas que toda competencia comunicativa es capaz de articular en el discurso (RÍBNIKOV, 1988; ANDERSON, 1985; R. ARDANUY ALBALAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995: 9-27).

$$\mathbf{P(C)} = \mathbf{P(A_1) + P(A_2) + \dots + P(A_n)}.$$

¹³⁰ Es necesario subrayar que la hipótesis realizativa de la actualización de un potencial de usos probables del discurso se relaciona con el análisis de la probabilidad matemática, como cualquier sistema dinámico complejo; para un estudio aproximativo de estos contenidos, *vid.* RAINVILLE, 1967; BERGE, 1968; ANDERSON, 1985; RÍBNIKOV, 1988.

¹³¹ *Vid.* SMITH, 2001: 120-121.

¹³² Para una adecuación de la sistemática económica de los mercados y la basculación sémica de las unidades discursivas, *vid.* KREPS, 1990.

El Museo de Segovia reúne los fondos de la Escuela de Nueva York en las colecciones españolas

La exposición clausura los actos programados en el centenario de Esteban Vicente

AURELIO MARTÍN, Segovia
Una representación de los artistas más sobresalientes del expresionismo abstracto americano, reunidos en la llamada Escuela de Nueva York, como De Kooning,

Pollock, Rothko, Motherwell, Kline o Newman, procedentes de las colecciones españolas, cierra el ciclo de exposiciones organizado por el Museo de Arte Contemporáneo de Segovia en el centenario de

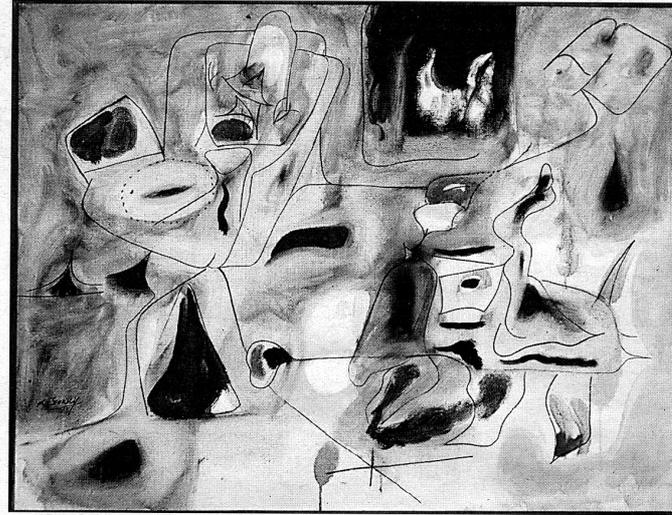
Esteban Vicente. El artista formó parte de la primera generación de este movimiento pictórico, considerado como el más importante de la segunda mitad del siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial.

Esta antológica, que se inaugura hoy, hubiera sido imposible hace un cuarto de siglo, según la directora del museo, Ana Martínez de Aguilar, porque las colecciones españolas carecían de obras relacionadas con esta corriente artística de vanguardia, cuyo momento clave fue la década de 1950, aunque las trayectorias de sus miembros y su influencia se han prolongado hasta la actualidad.

Las incorporaciones de obras cedidas por las fundaciones Thyssen-Bornemisza y el Museo Guggenheim de Bilbao, además de las recientes adquisiciones llevadas a cabo por museos como el Reina Sofía, el de Arte Contemporáneo de Barcelona o el Instituto Valenciano de Arte Moderno, junto con el incremento del coleccionismo privado, han permitido que ahora exista en España una importante representación del expresionismo abstracto americano.

El comisario de la muestra, el catedrático y académico Francisco Calvo Serraller, define este movimiento como el "último triunfo de la pintura", dando así a entender su carácter de culminación, pero también de punto sin retorno, de la aventura de la pintura moderna. Para el subdirector del museo, José María Parreño, el expresionismo abstracto, aunque no es tan conocido como otras corrientes artísticas como el cubismo y el expresionismo, tuvo efectos políticos e históricos notables, y se llegó a denominar "el arte de las democracias" en oposición a otros estilos que se identificaron con el nacionalsocialismo o con los llamados países comunistas.

De los 20 artistas representados en la muestra, se encuentran quienes cultivaron la vertiente llamada "pintura de acción", que subraya el componente expresionista a través del gesto y la acción, con obras de Jackson Pollock, Adolf Gottlieb, Lee Krasner, Willem de Kooning, Hans Hoffmann, Arshile Gorky, Phi-



Abrazo / Good hope Road II (Pastoral) (1945), óleo de Arshile Gorky, del Museo Thyssen de Madrid.

lip Guston y Franz Kline —quien influyó en artistas españoles como Saura y Millares—, entre otros.

Mark Rothko, Ad Reinhardt, o Clifford Still, muy admirado por Esteban Vicente, son algunos de los más representativos del grupo de artistas de los "campos de color", donde el colorido, su intensidad y su extensión adquieren un decidido protagonismo en la pintura de paisajes interiores.

Muchos de estos artistas tuvieron una fuerte influencia europea, como los maestros Hans Hoffmann y Josef Albers, que crearon escuela, o Sam Francis, Joan Mitchell o Helen Frankenthaler. Entre estos se podría situar la obra de Esteban Vicente, a cuya pintura se le atribuyó siempre un aire muy "europeo".

Por su especial relación con este montaje, hay una sala dedicada al libro-grabado *A la pintura*, ilustrado por Robert Motherwell, con poemas de Rafael Alberti. En la planta baja se pueden contemplar cuadros de gran tamaño de Motherwell, quizá el artista más coleccionado en España, y una pequeña sala donde dialogan obras de pequeño formato de Rothko y Albers, otros de los artistas más representados en las colecciones españolas.

Conferencias

Junto a la exposición se va a celebrar en el museo el ciclo de conferencias *La Escuela de Nueva York y el comienzo de la guerra fría*, en el que intervendrán los académicos Francisco Calvo Serraller y Víctor Nieto Alcaide;

los profesores Juan Pablo Fusi, Valeriano Bozal, Juan Antonio Ramírez y Guillermo Solana; el director del Museo Nacional Centro Reina Sofía, Juan Manuel Bonet; el conservador jefe del Museo Thyssen-Bornemisza, Tomás Llorens, y el director de cine José Luis Borau, entre otros.

Al llegar al final de la celebración del centenario de Esteban Vicente, Martínez de Aguilar realizó un balance de las exposiciones celebradas con tal motivo, como la que ofreció su ideario estético, con obras de Zurbarán y Juan Gris, por quienes sentía devoción, para continuar por una muestra de las raíces españolas del artista y de varios de sus contemporáneos, entre 1918 y 1936, desde Juan Bonafé y Francisco Boreas al Salvador Dalí de los años presurrealistas.

5. Obsérvese que la disposición topológica de la información advierte de esa tendencia horizontal o progresiva expansiva que caracteriza a toda comprensión sémica: del título al cuerpo de la noticia, hay un incremento significativo, que obedece a la especificidad informativa de los diferentes enunciados que organizan la propia macroestructura textual

descriptiva. Las posibilidades de recombinación topológico-discursiva de los enunciados son múltiples, pero finita, cuando, a esta combinatoria, se añaden valores restrictivos como el valor significativo de la concordancia o la transitividad de los verbos predicativos y sus complementos. Por tanto, una serie limitada de restricciones operativas presupone que la combinatoria sistémica de las unidades y segmentos es limitada, una vez que se actualiza el discurso¹³³.

6. Adoptando **la matemática de la probabilidad**¹³⁴, indiquemos que las expansiones predicativas del pantónimo, aportan los diferentes sumandos organizativos de la información, que refieren el potencial intensional del objeto ilocutivo o pantónimo. Esa relación sumativa de las propiedades del pantónimo activa la actualización sintáctica del objeto ilocutivo. Analizando la distribución topológica o sintáctica de los pantónimos constituyentes del cuerpo de la noticia, fijemos la progresión de sumandos (**A_n**), que formalizan la adecuación formal específica de cada una de las probabilidades que integra toda combinatoria sistémica competitiva al texto (R. ARDANUY ALBALAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995: 9-27) .

Pr 1. P₁ (antológica) A₁ (innovadora) A₂ (intergeneracional)

- A₁: [...] que se inaugura hoy, [...] de vanguardia, [...].
- A₂: [...] cuyo momento clave [...] hasta la actualidad.

¹³³ Vid, GARCÍA-CARPINTERO, 1996.

¹³⁴ La previsión de expectativas informativas, en un texto, no es sólo planteable desde un estudio sintáctico-semántico, la Lingüística del Texto percibe las carencias de un estudio estructuralista que dejaba al margen la contextualización de los usuarios, *vid*, BARTSCH y VENNEMANN, 1972; HALLIDAY, 1973; J. PETÖFI y A. GARCÍA BERRIO, 1979; BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997; DIJK, 1998.

Pr. 2. P₁ (incorporaciones) A₁ (auténticas) A₂ (expresionistas)

- A₁: [...] cedidas por las fundaciones [...] coleccionismo privado, [...]
- A₂: [...] han permitido que en España [...]expresionismo abstracto americano.

Pr. 3. P₁ (muestra) A₁ (triunfo) A₂ (esteticidad del expresionismo abstracto)

- A₁: [...]define [...]de la pintura moderna [...]
- A₂: [...]el expresionismo abstracto [...]países comunistas [...].

Pr.4. P₁ (artistas) A₁ (“pintura de acción”)

A₁: [...]representados [...]entre otros.

Pr.5. P₁ (artistas) A₁ (“campos de color”).

A₁: [...]artistas [...]paisajes interiores [...]

Pr.6. P₁ (artistas) A₁ (de fuerte influencia europea) P₂ (la obra de Esteban Vicente)

A₁ (“europeo”).

P₁ /A₁: “[...]tuvieron [...]Helen Frankenthaler.”

P₂/A₁: “[...]a cuya pintura [...] «europeo»”

Pr.7. P₁ (libro-grabado) A₁ (de Alberti) A₂ (de Motherwell y otros)

A₁ [...]una sala dedicada [...]de Rafael Alberti.”

A₂: [...]cuadros de gran tamaño [...]en las colecciones españolas.”

Pr.8. P₁ (ciclo de conferencias) A₁(de carácter académico)

A₁: [...], en el que intervendrán [...], entre otros.”

Pr.9. P₁ (Martínez Aguilar) A₁ (balance crítico) A₂ (vínculo afectivo por los presurrealistas españoles).

A₁: [...]realizó [...]devoción, [...].

A₂: [...]para continuar [...]de los años presurrealistas.”

Dada la anterior distribución de pantónimos y propiedades específicas expansivas, que se subordinan al pantónimo o pantónimos de cada párrafo, compréndase que $P(C) = P(A_1) + P(A_2) + \dots + P(A_n)$ ¹³⁵: la actualización de una estructura textual se obtiene a su vez de la actualización de una serie de sumandos o propiedades, que resulta de la selección contextual y que todo sujeto elabora en el momento de la emisión, aplicando reglas de formalización sintáctico-semántica, para recrear textualmente una de las posibilidades significativas del discurso.

Se obtiene, por tanto, que, en el caso del tercer párrafo, la combinatoria sistémica podría haber optado por la formalización de opciones tales como: *“El organizador de la exposición [...]califica esta corriente como transgresora”* o *“Francisco Calvo Serraller, comisario de la muestra, nos habla de la relevancia estética de estos autores [...]”*. Sin embargo, la sistémica competitiva del hablante actualiza en el texto descriptivo una expansión sintagmática específica que corresponde a una opcionalidad contextual exclusiva¹³⁶, como es A1: *“[...] define este último movimiento como el “triumfo de la pintura” [...].”*

Fijemos que, si la multiplicidad cotextual de estas expansiones fuera medible, por tanto, la textura descriptiva equivaldría a una combinatoria tal de elementos y tan diversa, a la que habría que restar los valores restrictivos representados por /y/ y

¹³⁵ Vid, MERÖ, 2001: 36-41.

¹³⁶ La opcionalidad o la hipótesis se incluye en la corroboración de que todo discurso descriptivo aventura horizontes de expectativas, hipótesis sintagmáticas que pueden intervenir en la textura o no: “En ocasiones, aunque no siempre, las relaciones no se establecen de un modo EXPLÍCITO, esto es, no se activan directamente a través de las expresiones que aparecen en la superficie textual [...]los hablantes suelen aventurar hipótesis acerca de la existencia latente de tantas relaciones como sean necesarias para dar sentido al texto desde el inicio” (Cf. BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 37) .

que corresponde a reglas de selección sintáctica como la concordancia en género y número, la transitividad de verbos predicativos o la presencia del antecedente antes del relativo pronominal, por ejemplo: $C = Vx^{137} \cdot y$. Se expresa una combinatoria, representada por variaciones con repetición de unidades lexemáticas, a las que habría que dividir todas las posibilidades sintáctico-semánticas que restringen cualquier aleatoriedad en la emisión de nuestros juicios (R. ARDANUY ALBALAJAR y J. M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995: 9-27).

Por esta razón, es tan importante la progresión remática del sentido textual en cualquier textura descriptiva, donde la regulación de la concordancia o la predicatividad del verbo, posibilitan una actualización específica dentro de las diversas probabilidades. Sin embargo, añadiendo una restricción a esa combinatoria que permite la aprehensión del sentido, la lengua, como sistema articulado y económico, no existiría como tal, mejor dicho, no existiría tal noción desde la arbitrariedad sistémica, pues la virtualidad sémica del sistema opera en la actualización sintagmática desde las restricciones del propio conjunto de reglas programáticas (concordancia, marcas de género, situacionalidad, informatividad o temporalización)¹³⁸. Es el cotexto (i) el que determina la plena significación textual, cuando esa opcionalidad se actualiza, respetando los valores restrictivos que se imponen a la combinatoria (y) en una situacionalidad específica.

La función deíctico-cotextual de la textura descriptiva, dentro de la intersecuencialidad narrativa, se establece desde la expansión semántico-remática del pantónimo a través de la programación de dos ejes vectoriales¹³⁹. El primero sintetiza el núcleo potencial o extensional que reconocemos como pantónimo (P) y el segundo se formaliza a través de las propiedades formales de esos núcleos ($A_1, A_2 \dots A_n$), que constituyen la progresión intensional limitada de cada uno de los

¹³⁷ Vx equivale en la teoría combinatoria a las variaciones con repetición: analogía a la multiplicidad de usos discursivos de la competencia comunicativa del sujeto.

¹³⁸ Vid, RUSSELL, FORREST, MING PU y HEE KIM, 2000: 114.

¹³⁹ Vid, BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 231.

núcleos expansivos. De esta forma, tendremos que, atendiendo al orden secuencial de los párrafos, hallamos la siguiente programación sumativa descriptiva, que concluye con el siguiente diagrama semiótico, que explica estas relaciones lógico-semánticas de recurrencia:

<i>Pr1</i>	<i>P1</i>	<i>A1+A2</i>
<i>Pr2</i>	Pr1	+ (P1 A1+A2)
<i>Pr3</i>	Pr2	+ (P1 A1+A2)
<i>Pr4</i>	Pr3	+(P1 A1)
<i>Pr5</i>	Pr4	+(P1 A1)
<i>Pr6</i>	Pr 5	+(P1 A1)
<i>Pr6</i>	Pr 5	+(P1 A1)
<i>Pr7</i>	Pr 6	+ (P1 A1+A2)
<i>Pr8</i>	Pr 7	+(P1 A1)
<i>Pr9</i>	Pr 8	+ (P1 A1+A2)

Tras la exposición de las correspondencias sumativas de A_n en los distintos pantónimos, compruébese que la primera expansión genera una serie de progresiones sumativas, que se adscriben al valor metasémico del primer párrafo (Pr_1). Sin embargo, como se comprueba en la propia naturaleza económica interrelacional de los diferentes segmentos, estudiemos que la reflexividad y la retrospección (fluctuación) semántico-cotextual son factibles para comprender la totalidad del sentido intensional del discurso (KREPS, 1990). Nos hallamos, pues ante relaciones de recurrencia como expresión de un valor económico que, desde una perspectiva matemática, facilitan el valor metasémico de P_n en función de uno o más términos previos de la sucesión y formados por ese sumativo de $A_1+A_2...A_n$. A_n es la sucesión de las unidades sintagmáticas que indican una propiedad designativa intensional del pantónimo x , satisfaciendo, por ejemplo, en el caso del

segundo párrafo, la relación de recurrencia que resulta de la intersección del primer pantónimo con sus propiedades y el segundo con otras específicas, pero que se formalizan a través de un mismo esquema lógico-expansivo:

$$Pr_{n+1} = P_1 + \sum_1 A_m$$

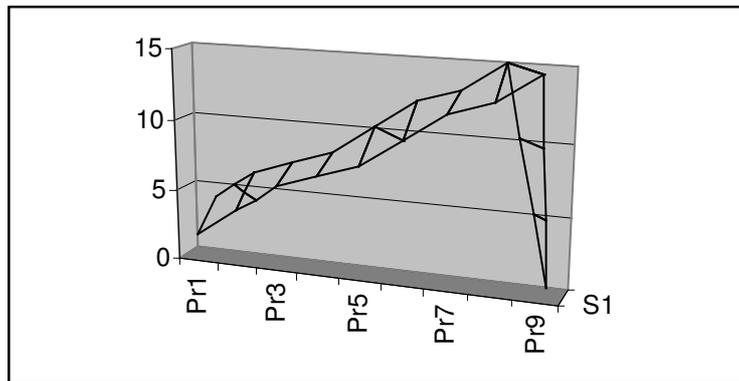
A través de esta fórmula, indicamos que cualquier número de propiedades que añadamos a cualquiera de los pantónimos tipificados corresponde a la suma de dichos pantónimos más el sumatorio de un número específico de propiedades derivados de los sumandos de dichos pantónimos (C. VÁZQUEZ, 2000). A_m simplifica la aleatoriedad del número de las propiedades, que presenta cualquier predicación sintagmática, cuyo origen surge de la expansión metasémica de P_1 . A partir de esta fórmula, obtenemos que el pantónimo (P_1) expresa la potencialidad sémico-expansiva de las propiedades (A_m), siendo factible que cada propiedad de uno de los pantónimos resulta de la intersección con otras series de sumandos ($A_1 + A_2 \dots A_n$).

Se comprende, por tanto, atendiendo a la noticia periodística en torno a la exposición del Museo de Segovia, que la inferencia del sentido completo de todos los datos historiográficos y de espacialización de la relación de pintores expresionistas se colma, cuando, al finalizar el texto, la sucesión finita ha completado toda la sucesión sumativa que, en muchos casos, como indica A_m , expresa una aleatoriedad notable, dependiendo del número de sumandos o propiedades del pantónimo que presente cualquier párrafo en otra clase de textos (HAMON, 1982; GOLDSTEIN, 1995).

$$A_n = A_0, A_1, \dots A_n$$

En función de la sucesión sumativa del texto que hemos presentado y, aplicando la fórmula tipificada, donde la atribución de propiedades deviene del

incremento cuantitativo de rasgos sémicos específicos, establecemos una relación sumativa de valor $n+1$ para ejemplificar visualmente esta serie de sumandos que formalizan el sentido de todo el texto:



Obsérvese el incremento lógico-formal de las propiedades, a partir del párrafo 1 hasta el último párrafo, siendo A , un valor $n+1$, obteniendo un número de 15 propiedades que se interrelacionan y derivan sucesivamente de un pantónimo a otro, según el orden lineal de las secuencias de los párrafos. Esta estructura semántico-descriptiva que se irá repitiendo a lo largo de nuestra exposición cifra una de las propiedades matemáticas más interesantes y cuya aplicación al campo de la Estadística es obvia (GOLDSTEIN, 1995; I. ROLDÁN CASTRO, 1999: 36-38; A. GARCÍA PÉREZ, 2001: 1-19). El desarrollo intensional del significado descriptivo de determinadas texturas discursivas es un prototipo estructural matemático de la expansión funcional de las derivadas. La aprehensión de la univocidad del sentido, tras la apertura intensional del pantónimo, nos reconduce a la integral que denota una regresión estructural de la derivada de una función (x) , que ejemplifica la totalidad del texto.

La recurrencia a estos esquemas de expansión matemática implica que la coherencia textual de la textura descriptiva es análoga a procesos de inferencia

lógico-cognitiva, cuya representación matemática se vincula a numerosas áreas de estudio con un alto rendimiento funcional. Así, establecemos que cualquier integral donde se efectúa una regresión a la función original que activa la derivada es comparable al proceso de expansión semántico-discursiva de un pantónimo en el discurso descriptivo, que se objetiva en un conjunto de propiedades sumativas aleatorias con una predicación sintagmática específica. La actualización sintagmática de estas propiedades expresa un incremento del significante textual (derivada) para comprender o intuir el significado pleno o íntegro del pantónimo u objeto ilocutivo descrito (integral).

$$\begin{aligned} u &= u(x) \quad v = v(x) \\ (uv)' &= u'v + uv' \\ uv &= \int u'v dx + \int uv' dx \end{aligned}$$

Ante la derivada $(uv)' = u'v + uv'$ de dos productos $u = u(x)$ y $v = v(x)$ se obtiene una fórmula de integral, donde adscribimos las funciones originales de dos productos $uv = \int u'v dx + \int uv' dx$. (SMITH, 2001: 147-163). De esta forma, toda expansión semántico-intensional representa una subordinación lógico-sintáctica al objeto ilocutivo o pantónimo, desde el mismo momento en que la apertura de las propiedades en el discurso, implica una actualización sintagmática de segmentos y estructuras apositivas¹⁴⁰.

Desde una perspectiva lógico-deductiva, el movimiento es reversible: la adscripción de propiedades puede retrotraernos a través de la descripción de propiedades a la naturaleza del pantónimo, produciéndose una integral de las

¹⁴⁰ Vid, E. RAMÓN TRIVES, 1982: 75-80.

propiedades o nomenclatura del pantónimo, como se comprueba en el siguiente fragmento de “Las vírgenes locas” de Blasco Ibáñez:

“Detrás de la línea de combate, en un hospital instalado en un castillo ruinoso, encontré meses después a la última virgen loca.

No la hubiese reconocido. Pasó por una avenida del parque, casi saltando, con la toca revoloteante y moviendo bajo la blanca falda el ágil compás de sus piernas enjutas. Llevaba en las manos pálidas y transparentes un paquete de ropas. Su nariz y sus orejas brillaban con una claridad de vidrio sonrosado bajo la luz del sol. Parecía un cuerpo diáfano, con la transparencia malsana de la miseria física. Toda la vida se concentraba en sus ojos.

Un médico militar que venía conmigo me confirmó su identidad.

-Es la señorita de Maxeville: una joven del gran mundo antes de la guerra.”¹⁴¹

Obsérvese que el pantónimo se ubica en la intervención del médico; se describen todas las propiedades que caracterizan al pantónimo “señorita de Maxeville”, produciéndose así una regresión estructural expansiva que, a modo de integral, concluye con la actualización del objeto ilocutivo, y sus propiedades sintagmáticas o derivadas. Su forma de vestir y la zozobra, a la hora de andar, así como el halo translúcido, que adivinaba su débil cuerpo preludian la identidad personal de quien avanzaba ante los ojos del narrador homodiegético (GENETTE, 1998).

¹⁴¹ Blasco Ibáñez, V. “Las vírgenes locas” en *El préstamo de la difunta y otros relatos*, Madrid, Cátedra, 1998, pág. 165.

1.7. LA PROGRESIÓN REMÁTICA Y SUMATORIO DE VIRTUALIDADES COMO ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE LAS EXPANSIONES.

Si la alusividad y las valencias sémico-sistemáticas son potenciales en los paradigmas sistemáticos, también lo son en la discursivización, pues las unidades topologizadas son continuamente modificadas en función de los semas cotextuales del incremento significativo, que continúa en la progresión temático-remática. Analizamos la novela *La Regenta*¹⁴², como ejemplo específico del discurso literario, para afrontar la tesis expositiva y crítica de la intersección semántico-intensional en las unidades dentro del discurso descriptivo:

fr. 1 *La heroica ciudad dormía la siesta.*

fr. 2 *La heroica ciudad dormía la siesta. El viento Sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas hacia el Norte.*

fr. 3 *La heroica ciudad dormía la siesta. El viento Sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas hacia el Norte. En las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina revolando y persiguiéndose, como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles. (Alas Clarín, *La Regenta*, I, pág. 135)*

La primera proposición presenta el actante programático del que deriva la expansión semántico-discursiva, que incrementará o restringirá su virtualidad sémica en función del resto de valencias polifuncionales¹⁴³, no sólo de las unidades

¹⁴² Citamos a través de la siguiente edición todos los textos que aparecen de esta novela decimonónica: Alas, "Clarín", L., *La Regenta*, Madrid, Cátedra, 2001.

¹⁴³ Vid. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 200-212.

topologizadas, sino también de los núcleos sémicos o macrosémicos, que se vayan estructurando en los distintos períodos proposicionales o sintagmáticos. Por esta razón, el concepto de reciprocidad advierte de esa continua interrelación sémica, que implica tanto la restricción de rasgos cotextuales, como la suma especificadora y pertinente de los rasgos distintivos.

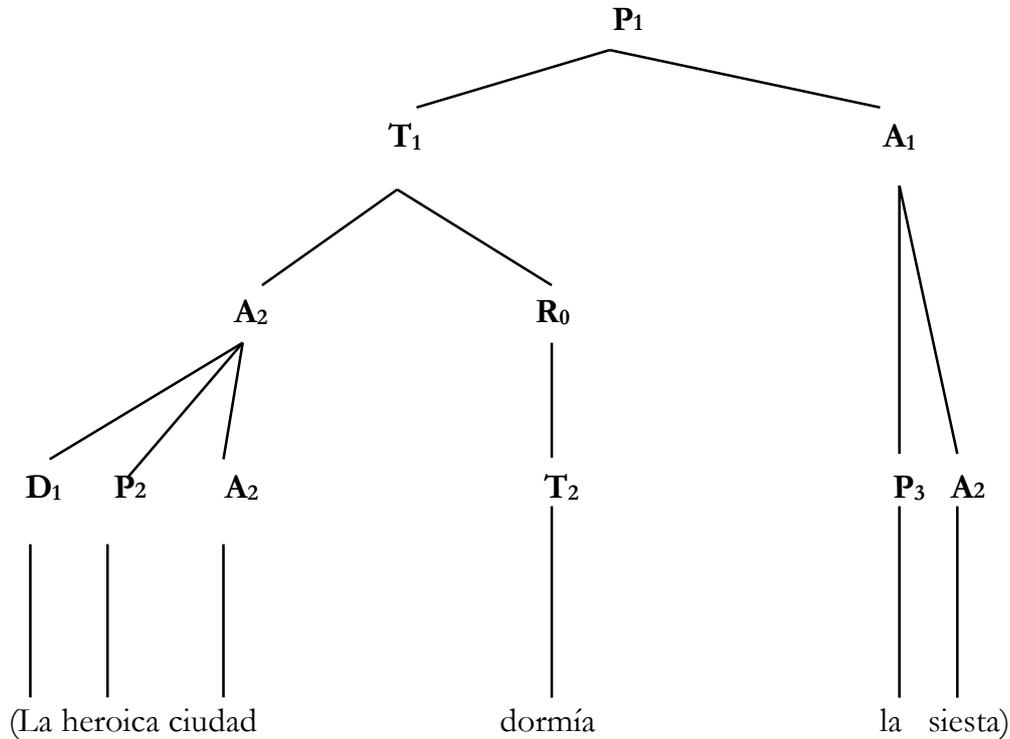
Comprendemos la convergencia sémico-contextual de las valencias desde la perspectiva lógica de la relación de interdependencia: la implicación semémica entre las unidades y la coimplicación, sólo es potencial, mientras el horizonte de expectativas mantenga su apertura de potencialidad comunicativa. La convergencia sémica presupone también la diferenciación sémica entre las unidades sintagmatizadas, porque la información se produce, no sólo desde la convergencia gradual de los diferentes valores sémicos, sino también desde la oposición sémica de las diferentes unidades sémico-textuales (sintagmas, oraciones, párrafos y texto)¹⁴⁴.

El modelo de los componentes sémicos, que presentamos, explicará que la disposición sintagmática de las unidades se construye como un potencial significativo, cuya monosemización se realiza desde la progresión temático-remática, desde la gradual minimización del horizonte de expectativas. Para el establecimiento de una jerarquización funcional programática de las relaciones actanciales, predicativas y circunstanciales entre los diferentes predicados, asistimos a la esquematización lógico-funcional de las tesis hegerianas¹⁴⁵:

¹⁴⁴ *Vid.*, R. TRUJILLO, 1984.

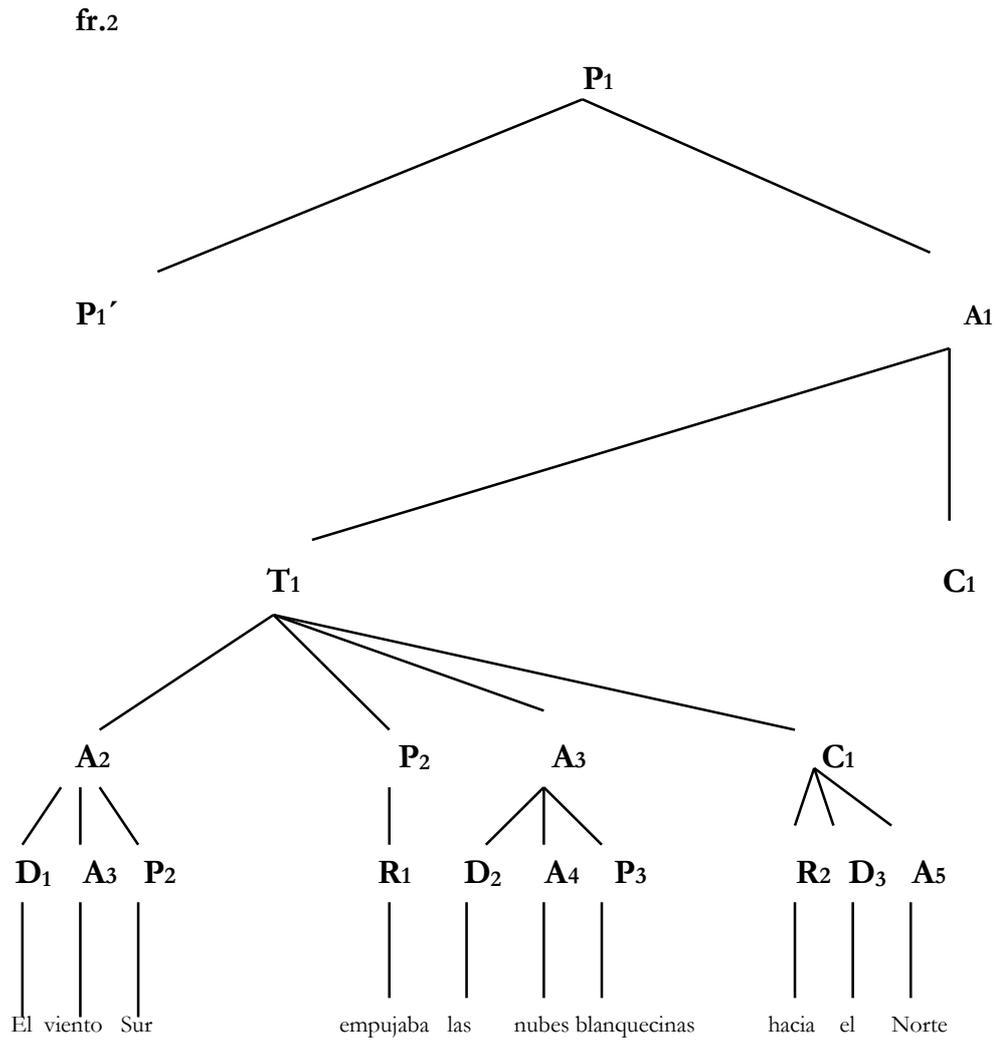
¹⁴⁵ El concepto de aleatoriedad o el de fluctuación, bajo el que comprobamos la homeostasis funcional del discurso descriptivo, deriva de la comprobación de la existencia de un número de valencias, cuya combinatoria posibilita la inminente actualización discursiva según el grado de informatividad: “Es imposible hablar de disminución de valencia[...], los fenómenos formales, dependientes de la estructura de una lengua dada, reunidos bajo este nombre no proporcionan mayores puntos de apoyo para las determinaciones conceptuales [...] una representación esquemática de todas las posibilidades combinatorias resultantes destruiría totalmente por su sola amplitud, la claridad que tales representaciones persiguen” (*Cf.* HEGER, 1974: 64-65).

fr. 1



Este diagrama lógico-conceptual expresa la formalización cognitiva de la adecuación textual a la inferencia comprensiva del texto. El enunciado, con el que se inicia la novela de “Clarín”¹⁴⁶, presenta una jerarquización funcional entre actantes, nexualización, la transitividad y la intransitividad de la predicación verbal y entre los circunstantes que recrean el valor remático-intensional y con el que se sigue la intersecuencialidad de los textos.

¹⁴⁶ La apertura textual incide en la programación de toda una estrategia económica que, posteriormente, analizaremos, donde basamos la interacción de los enunciados a partir de la relevancia informativa que contienen, y es la relevancia la que posibilita la revelación de las expectativas de las secuencias: “[...]la situación inicial es una situación de equilibrio y no existe tensión hasta que se desencadena la intriga; [...]es problemática de entrada [...] o bien la transformación suprime la tensión y la situación final puede considerarse no problemática.” (Cf. ADAM y LORDA, 1999: 66-67) Para un análisis de la complejidad sistemática proposicional en el texto expositivo y argumentativo, *vid.* PERELMAN y OLBRECHTS-TYTECA, 1989; ANSCOMBRE y DUCROT, 1994; PLANTIN, 1998.



La función predicantancial del pantónimo “ciudad” se invierte en una serie de enunciados psicológicos, donde la rección verbal y sus objetos, presentan una jerarquía funcional, donde la isosemia semantemática (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 197) se focaliza en el clasema perteneciente al campo léxico-semántico de los espacios¹⁴⁷. En el caso de fr. 2, existe un circunstante que influye en los valores

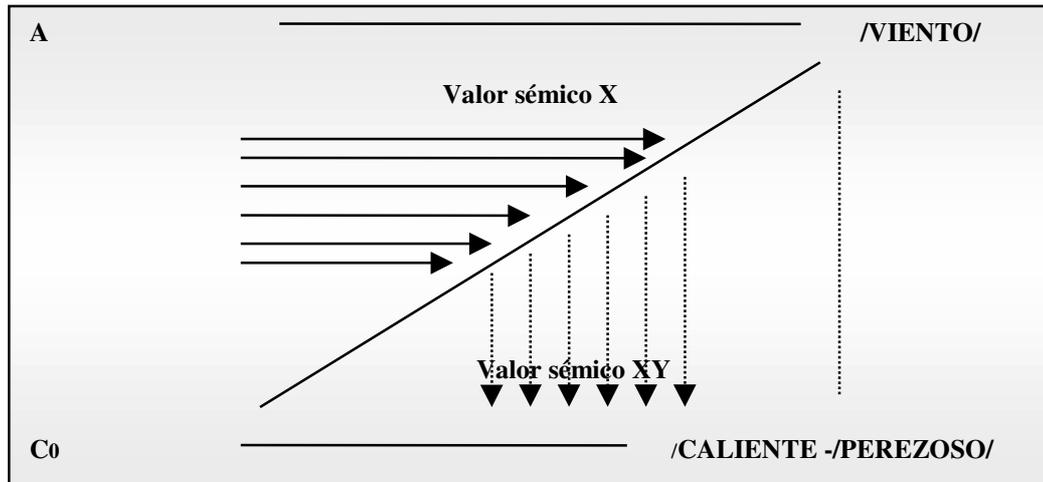
¹⁴⁷ La asociación , entre el valor estético de los objetos y su valor instrumental, que se circunscribe a la cultura, se actualiza inexorablemente en el discurso literario, pues, en la mayor parte de la narrativa corta, los objetos se ubican en la cotextualidad, explotando todas sus posibilidades significativas. No sólo los espacios exploran la conducta psicológica de los personajes, sino que también los objetos ínfimos, la proxémica del paisaje en sí mismo, etc... seducen al creador y contribuyen a la especificación funcional del suspense en la trama o de otras motivaciones en el texto. Véase, por ejemplo, el estudio de Pollard dirigido al mundo interior del telegrafista que espía los mensajes de sus clientes en la obra de H. James, *En la jaula*, donde el espacio y la monotonía de las costumbres se adentran en el conductismo de un

semánticos de todo el enunciado, ya que la valencia sémico-textual, indicada, además, entre pausas marcadas, afecta a A₀ y a la predicación actancial: /caliente / y /perezoso/ son actualizaciones sintagmáticas del subpantónimo /viento/, cuya isosemia interviene en la acumulación significativa de los sintagmas predicados en **fr.2**. Se comprende que el circunstante, regido por el sintagma adjetival compuesto, influye semémicamente en el verbo /empujar/ como en el subpantónimo /viento/.

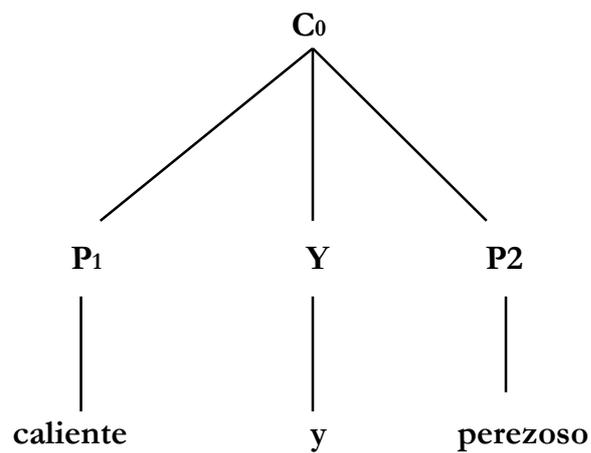
Al relatorizar la circunstancia, afectando semémicamente, tanto al verbo como al subpantónimo, representado en la clase morfológica sustantiva, se establece una serie de correspondencias sémico-selectivas pertinentes para la aprehensión del sentido textual. El valor sémico (x) del subpantónimo está dotado de los siguientes semas cotextuales: /animado/; /expresa fuerza/; /inerte/; /verbalización predicativa/; /predicatividad transitiva/. Estos rasgos sémicos convergen con las valencias semantémicas de /caliente/ y /perezoso/; en el primer caso, constituirían con esa valencia la posibilidad de realización semántico-textual de los siguientes rasgos distintivos: /predicación objetual/; /animado/; /inanimado/; /predicación sustantiva/. En el caso del segundo adjetivo, destáquese semas contrastivos frente al subpantónimo como: /falta de movimiento/; /se predica de una persona/; /animado/. El conjunto de rasgos sémico-textuales del binomio adjetival (Y) se infiere, en primer lugar, de su valencia sémico-sistemática y, posteriormente, de su ubicación discursiva progresiva¹⁴⁸. Por esta razón, la concepción pragmática del uso planteada por Wittgenstein nos reconduce a la concreción del sentido textual a partir de la situación contextual en el que se desarrolla la interacción comunicativa:

personaje viciado por su adiestramiento a la violación de la intimidad. Los espacios cerrados determinan el comportamiento decisivo de los actores del discurso, porque su ubicación textual rentabiliza la relevancia psicoconductual del personaje: el espacio y el actor connotan una tendencia desiderativa emocional (POLLARD, 2001: 84-86). *Vid.* BOWERS ET AL. 2000: 309-315. Añadimos que, dada esta concepción: “[...] de la estructura lingüística, ni la forma ni el significado pueden considerarse componentes totalmente independientes o autónomos, sino que [...] la interrelación no se circunscribe al signo lingüístico, a la palabra, sino que se aplica a cualquier tipo de expresión, sea cual sea su complejidad” (Cf. M. J. CUENCA y J. HILFERTY, 1999: 66).

¹⁴⁸ *Vid.* BEAUGRANDE y DRESSLER, 1997: 49-68.



La conjunción de los rasgos sémico-textuales produce la asimilación y la restricción de las valencias sémicas que afectan, no sólo a la discursivización del binomio, sino además a la de su interrelación funcional con el subpantónimo y el resto de unidades topologizadas.



La comprensión sémica, que es prototípica del discurso descriptivo, basada en la reciprocidad significativa de las unidades lingüístico-textuales, presenta

un potencial significativo cuya realización sintagmática está en un continuo proceso de recursividad sémica de implementación y de virtualización; recordemos que las unidades topologizadas invierten su potencial sémico en los núcleos macrosémicos que el incremento significativo va activando, produciéndose un proceso de retroalimentación según desvelamos el horizonte de expectativas. La fluctuación es una propiedad formal, al igual que la reciprocidad, que interviene en los procesos de acumulación o restricción sémica. Al igual que en la Biofísica, los sistemas complejos como el lingüístico, por su recursividad, mantienen un equilibrio entre la complejidad microestructural y la adaptación de ese complejo morfosemántico a las necesidades contextuales o comunicativas en las que se inserta, tanto el objeto ilocutivo, como los valores macrosociales específicos entre emisor y receptor.

Esta exposición del funcionamiento comprensivo del texto es pertinente para sostener que la acumulación de propiedades sobre un objeto ilocutivo, que caracteriza a todo texto descriptivo, no irrumpe en una progresión sin regulación de coherencia o restricción intersémica como comprobaremos, cuando la realidad del texto descriptivo refleja una acumulación de cualidades típicas selectivas que, en función de la contextualización y de las relaciones ssémico-sintácticas, presenta su limitación: tal es el caso de la enumeración de componentes cualitativos y cuantitativos con los que operamos diariamente según nuestras necesidades socioculturales y hábitos de conducta colectiva: recetarios¹⁴⁹, prospectos de medicamentos, instrucciones de uso de maquinarias, manuales de formación, albaranes, justificantes bancarios, etc...

*“Fave de Fuca. Tratamiento regulador de la actividad intestinal.
Indicaciones: Estreñimiento, coadyuvante en dietas de adelgazamiento. Fave de fuca actúa suavemente sin provocar dolores abdominales. Elimina la hinchazón y las molestias que acompañan al estreñimiento. Sin receta médica. Cada*

*gragea contiene: Fucus vesiculosus 0, 126g, cáscara sagrada 0,170g, frángula 0,222g. Excipientes: Glucosa y otros excipientes c.s.p. 0,673 g. Vía oral. Manténgase fuera del alcance de los niños. Laboratorios Diviser – Aquilea, S.L.*¹⁵⁰

La estructura del pantónimo más la relación predicativa sumativa de la nomenclatura se mantiene al igual que en otro patrón textual, así como la espacialización y las características cualitativas del objeto ilocutivo que, en este caso, se trata de un fármaco. Cabe la pregunta del origen de esta prototipicidad. Es la contextualización y la instrumentación pragmático-funcional de los textos (ste. +i) lo que determina la diferencia de una textura descriptiva eminentemente ordinaria y de fines pragmáticos informativos y persuasivos, frente a otra de carácter ficcional y de finalidad estética o mixtificadora. La fluctuación expresa que la intensionalización es, desde una perspectiva matemática¹⁵¹, un sumatorio de valores, que tiende al infinito, pero que halla restricciones semánticas, ocasionadas por la implementación del contexto que clausuran su avance progresivo textual.

1.8. LA CONTEXTUALIZACIÓN COMO RESTRICCIÓN SÉMICA EN LA ACTUALIZACIÓN SINTAGMÁTICA.

En la actualización sintagmática, tanto desde la producción, como desde la recepción textual, las relaciones isosémicas y las oposiciones distintivas, que implica toda reciprocidad sémica de las unidades topologizadas son modificadas continuamente, además de por el significante contextual, también por el incremento

¹⁴⁹ Recordemos el análisis semiótico que, sobre la sopa al pistou, realiza Greimas en su obra *Del Sentido II*; *vid.* GREIMAS, 1989: 182-190.

¹⁵⁰ Texto extraído del reverso de un fármaco laxante, *Fave de Fuca*, de los laboratorios Diviser-Aquilea, Barcelona, 2003.

¹⁵¹ La exposición semántico-matemática de la significación, a través del proceso descriptivo, se incluye dentro de la semiotización de la realidad, porque la abstracción matemática es una recategorización de los

del resto de unidades topologizadas en el discurso; la progresión remática renueva semémicamente esas relaciones isosémicas y diferenciales que mantienen los diferentes segmentos sintagmatizados. La monosemización es un proceso acumulativo potencial que finaliza cuando la producción o la recepción que expresa el acto de lectura cierra definitivamente el horizonte de expectativas¹⁵². La fluctuación sistemático-comunicativa explica que todo incremento significativo, que se desarrolla tras el pantónimo, es un potencial sémico-textual en continua renovación según factores contextuales y cotextuales, que el discurso activa a través de la suma significativa tras la ubicación sintagmática del pantónimo. Por esta razón, era tan necesario ubicar, desde una perspectiva matemática, el proceso de formalización expansivo-descriptiva.

Desde esta perspectiva, podremos cifrar el proceso descriptivo como un discurso diatópico o sumatorio de (n) posibilidades significativas (R. ARDANUY ALBALAJAR y J.M. SÁNCHEZ SANTOS, 1995), cuya monosemización dependerá del número de valencias significativas recurrentes previstas por el horizonte de expectativas, que se minimiza progresivamente a través de la comprensión o monosemización clasemática. También podemos cifrar el discurso descriptivo como un proceso sintópico: la expansión significativa del pantónimo determina que las unidades topologizadas y comprensivas son proclives, según determinemos, a la apertura del horizonte de expectativas, gradualmente, adquiriendo nuevos valores sémico-textuales, que renovarán, al mismo tiempo, la

estados de la contingencia, cuya aplicabilidad a una teoría de la significación expresa la multivalencia significativa de los procesos lingüísticos en cada actualización discursiva. *Vid.* GRAY, 2001: 62-63.

¹⁵² Destáquese que la apertura significativa de la obra implica que la lectura materializa el texto: el texto, desde una perspectiva matemática, es un potencial significativo que, sólo a partir del acto de evocación creativa y de lectura, se corrobora la existencia del texto y cuanto significa: “ En el fluir temporal en el que se compone una “obra”, la idea de “obra acabada” es algo contradictorio. Cada punto de la temporalidad en la que la obra se escribe en principio y fin. Cada momento de la consciencia despliega en los “actos de escritura” las partes de un supuesto contenido total de los que el autor no es, en absoluto, consciente [...] No es extraño que la hermenéutica hable aquí de un proceso “adivinatorio”, ya que el autor no sólo queda diluído en ese río del lenguaje, sino que se habla de un “estado de producción de pensamiento en el que el autor está inmerso” y donde “la necesidad del momento” determina la utilización de ese “tesoro vivo de lenguaje”.” (Cf. E. LLEDÓ, 1992: 99-101).

concreción semantemática de la monosemización, que, previamente, fijábamos como clausurada (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 194):

Proceso diatópico:

$$\sum_{\infty}^1$$

Proceso sintópico:

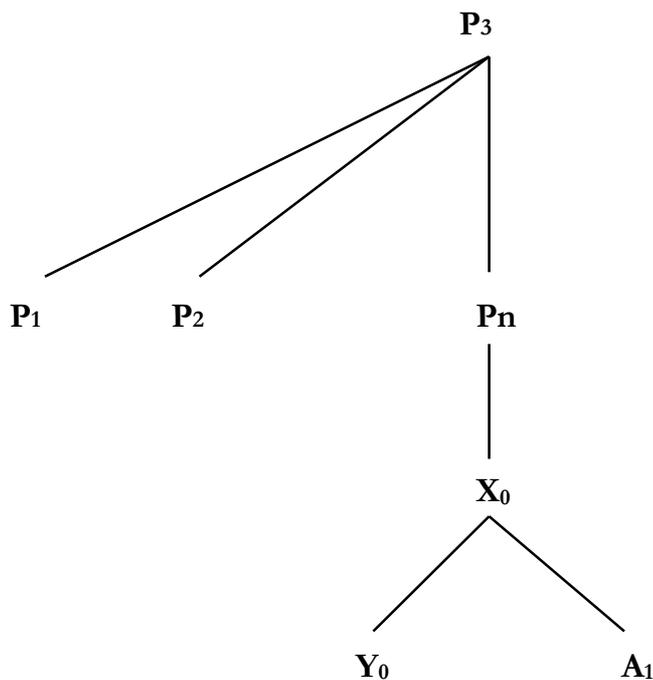
$$\sum_n$$

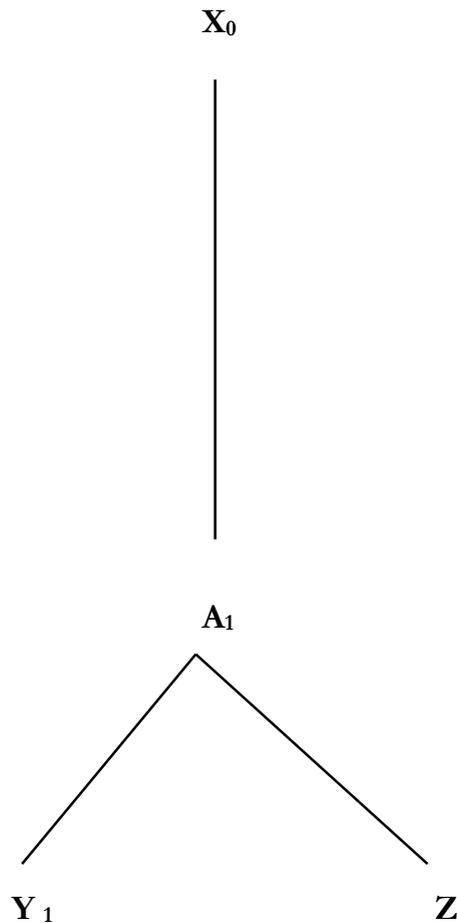
En el proceso diatópico, la recursividad sémica de las valencias sistemático-virtuales se intensionaliza en semas cotextuales específicos a lo largo del discurso, siempre que advirtamos la intensionalización en el desarrollo discursivo-descriptivo como un potencial sémico, que restringe y acumula rasgos semémicos en función de la progresión o cierre de la topologización discursiva: las unidades topologizadas de valor sémico-textual potencial **(1)** tienden a su infinitización (**∞**), hasta que no exista un cierre de la progresión programática, que posibilite la estabilidad sémica de las unidades a través de la monosemización clasemática. El proceso sintópico muestra la activación de semas, que fijan sus restricciones y sus valores semantemáticos, en un contexto espacio-temporal delimitado, a través de la progresión sucesiva según el curso descriptivo del texto.

El esquema predicativo expansivo del objeto ilocutivo nos conduce a la sistematicidad operativa de las unidades lingüístico-discursivas que, en función de la situación comunicativa, refuerzan la progresión remática derivativa de las cualidades de los referentes descritos. Los enunciados psicológicos, referidos a *La Regenta*, (fr. 1 y fr. 2) muestran, desde la isosemia predicantancial, su inclusión sémico-funcional en el siguiente enunciado psicológico (P₃) que, por su extensión, sintetizaremos en

proposiciones, para establecer la tipología funcional atancial, objetual y circunstancial que representa la topologización sémico-discursiva de las unidades. Para la acotación de las proposiciones, no sólo hemos determinado la pertinencia, según el criterio de relevancia pragmática, de las pausas, sino también la ubicación textual de los pantónimos y subpantónimos – *calles, remolinos, papeles, mariposas*:

- **(X):** *En las calles no había más ruido [...]*
- **(Y):** *[...] que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina revolando y persiguiéndose, [...]*
- **(Z):** *[...] como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles.*



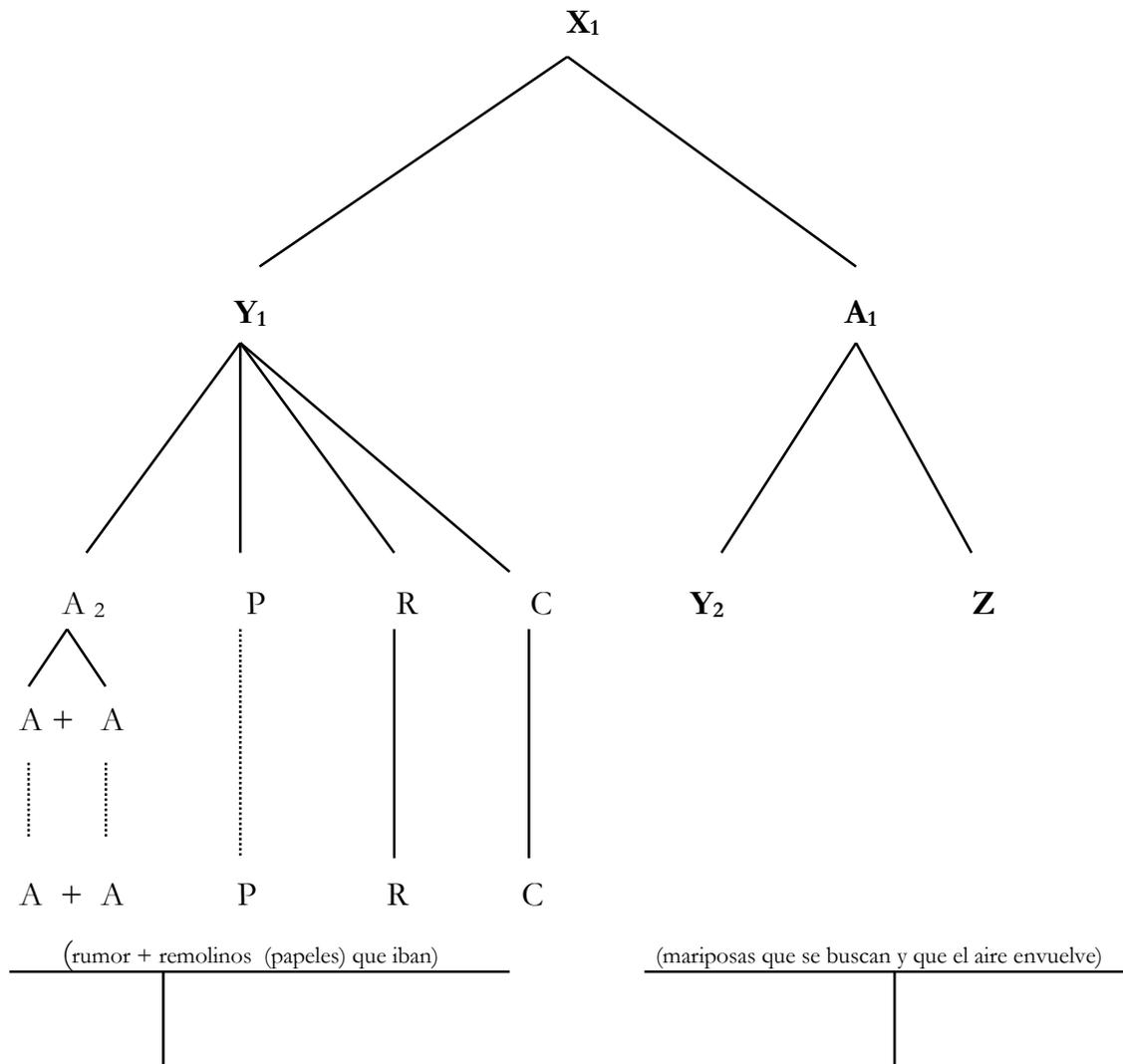


La actancialidad del pantónimo y la predicación, que deriva de su virtualidad semántica, posibilitan que las expansiones semántico-discursivas X e Y ¹⁵³ se actualicen como un incremento significante intensivo, que presenta dos niveles de actancialidad¹⁵⁴, cuyo núcleo funcional o rector son los subpantónimos – *papeles*, *mariposas*-. Estos subpantónimos provienen de la expansión sémico-discursiva de la nomenclatura que permite la virtualidad sémica del pantónimo/*calles*/. Obsérvese que vinculamos la progresión remática de las estructuras predicativas al desarrollo intensivo de los semas cotextuales, que posibilitan la monosemización y, por tanto,

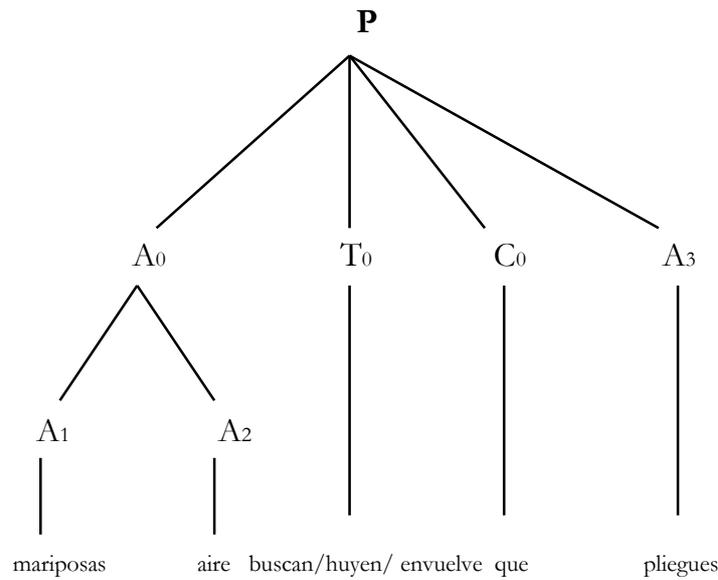
¹⁵³ Para un modelo matemático, basado en la propiedad recursiva de las unidades lingüísticas, por su función predicativa y actancial, dentro de la lógica-argumentativa de la proyección discursiva de las estructuras lingüístico sistemáticas, *vid*, WASKAN, 2001: 277-292.

¹⁵⁴ *Vid*, HAMON, 1981.

el éxito en la comprensión de los contenidos proposicionales por parte del sujeto (ADAM y LORDA, 1999: 74):



El pantónimo X expande la predicación sintagmático comprensiva Y, que está formada por la actancialidad de los subpantónimos /rumor/ y /remolinos/, siendo el funtor causal (C), el que posibilita la predicación positiva /iban/. De (X) deriva , a través de la sintagmación topológica de las unidades sémicas, el actante o subpantónimo /mariposas/ que no se infiere, si no es a través de la suma específica de rasgos sémicos que el discurso, anafóricamente, ha acumulado para que la predicación continúe en su fluctuación monosémica:



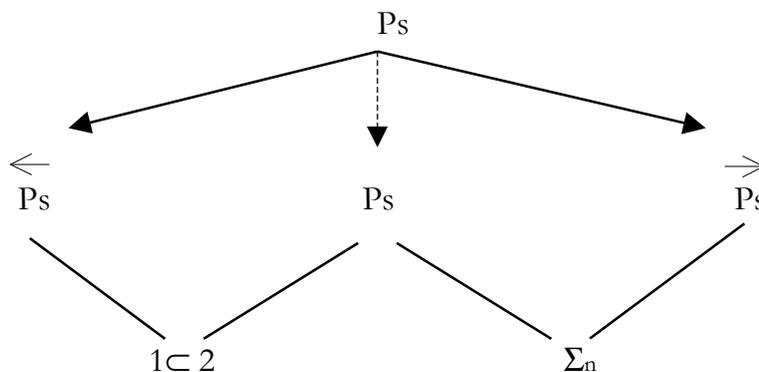
La predicación sintagmática, que deriva de la expansión del pantónimo, adquiere semas cotextuales, que resultan del intercambio sémico-funcional de las unidades lingüísticas topologizadas en la secuenciación de proposiciones. La topologización discursiva surge a partir de la programación de las relaciones lógico-predicativas y actanciales entre los diferentes lexemas que interáctúan sémicamente en el discurso: la jerarquía estudiada, a partir del fragmento con que se inicia *La Regenta*, describe la fluctuación discursiva de las predicaciones sintagmáticas, que basculan su incidencia semántica en función de las cesuras, operadores modales o , a través de los embragues temporales, que marcan la temporalidad de los enunciados psicológicos que preven la disposición topológica del discurso, en función del que se origina la monosemización del contenido macrosemántico (J. A. PORTO DAPENA, 1997: 18-19). En ese contenido macrosemántico, la recurrencia predicativo-sintagmática, que tiene, como núcleo sémico-actancial, el pantónimo, converge en la isosemia fundamental del texto.

Los circunstantes convergen en el valor semántico de topicidad o espacialidad que tiene una función cohesiva y pragmática indicial para la

comprensión del desarrollo prgramático-secuencial de las diferentes proposiciones: /hacia el norte /- /en las calles/. Los circunstantes de fr. 1 y fr.3 desarrollan la topocidad de la predicación verbal, que se establece en el eje ontológico-temporal del pasado, frente al previsible presente de la narración. Predomina el pasado temporal para referir el tiempo pretérito de la narración, sin embargo, bascula el semismo temporal de los verbos predicativos cuando, a la descripción de los hechos desde la contingencia temporal, sucede la analogía de fr. 3, donde se compara el movimiento de los papeles al revoloteo de las mariposas: /buscan/-/huyen/.

Esos valores sémicos contrastivos advierten de la existencia de un subpantónimo, que es intrínseco a la nomenclatura del anterior núcleo semantemático expansivo /remolinos [...] de papeles/, cuya predicación sintagmática refiere que la verbalización temporal no es simultánea al imperfectivo, sino que se ubica en el presente durativo de un acontecimiento natural, semiotizado y cuyo efecto estético, considera el autor, es pertinente para describir la versatilidad del movimiento. Atendiendo a la nomenclatura hegeriana, se fija que Ps corresponde al tiempo presente, a diferencia de \overleftarrow{Ps} , que engloba el valor sémico del pasado o \overrightarrow{Ps} que expresa los futuros hipotéticos y realizativos (HEGER, 1974 120-125):

- /dormía/- /empujaba/-/había/ (1)
- /buscan/- /huyen/ (2)



El futuro es un incremento de posibilidades (Σ_n), que el horizonte de expectativas activará según el curso expansivo del pantónimo. Entiéndase que las asociaciones sémicas de las unidades topologizadas se aprehenden como una sucesión aleatoria, pero que conserva una constante isosémica, que es la convergencia significativa de aquellos valores predicantanciales que las distintas unidades expanden. Estas unidades se formalizan como intersecciones o núcleos macrosemémicos, que permiten que el texto no sea un proceso deconstructivo¹⁵⁵ que tiende a la infinitización: las modificaciones semémicas se establecen en función de isosemias estructuradas y estabilizadores que permite la continuidad de la lectura¹⁵⁶ del horizonte de expectativas trabadas en el texto.

$$1, 2, 3 \dots n$$

$$1, 1+1, 2+1, \dots, n-1+1$$

$$X_1, X_1 + 1, X_2+1, \dots, X_{n-1}+1$$

La suma de valores sémicos de las distintas unidades tiende a un número de posibilidades, limitada por el cierre gradual del horizonte de expectativas que

¹⁵⁵ Wittgenstein trasciende el significado, incide en lo místico, en la mixtificación del significado de las palabras: la pragmática supera la lógica y el establecimiento de una sistémica de significado es tan sólo potencial: “[...] lo que corresponde a las palabras de la descripción, y que da su significado.-Pero este hombre sí que es un sentido lo que corresponde a su nombre. Pero él es destructible; y su nombre no pierde su significado cuando el portador es destruido. -Lo que corresponde al nombre, y sin lo cual no tendría significado, es, por ejemplo, un paradigma que se usa en el juego de lenguaje en conexión con el nombre.” (Cf. WITTGENSTEIN, 2002: 77).

¹⁵⁶ El sentido textual resulta de la objetivización del referente que formaliza el pantónimo, siendo lo más relevante que la predicación sintagmática se actualiza desde el primer momento en que el lector accede a la interpretación que de la materia sintagmatizada hace tanto el emisor como el receptor: “El concepto de texto expresa ya el objeto textual, - la materialidad de los significados y sentidos que lo constituyen-, [...] El “acto de comprensión” es una estructura dinámica. Pero antes del enfrentamiento con él, no sólo actúa [...] el prejudicium, sino todo el complejo de tensiones e intelecciones a que se ha aludido anteriormente y que preparan, en cierto sentido, el camino de la subjetividad “investigadora”.” (Cf. E. LLEDÓ, 1992: 39-41). Añade DOLEŽEL que la competencia comunicativa de los hablantes y la situacionalidad de la interacción determina la plurisignificación o el monosemismo: “La caracterización de la interpretación del lector como fusión del mundo del texto y del mundo del lector [...] explica de forma eficaz este hecho. En la operación de lectura, el significado del texto literario es recuperado por un número ilimitado de lectores individuales en muchos contextos culturales, sociales e históricos distintos. Mientras que se reconoce la pluralidad de las interpretaciones de los lectores como hecho necesario para la comunicación literaria, debemos preguntarnos si la *interpretación de la lectura* es el único modo de recuperar el significado del texto.” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 92).

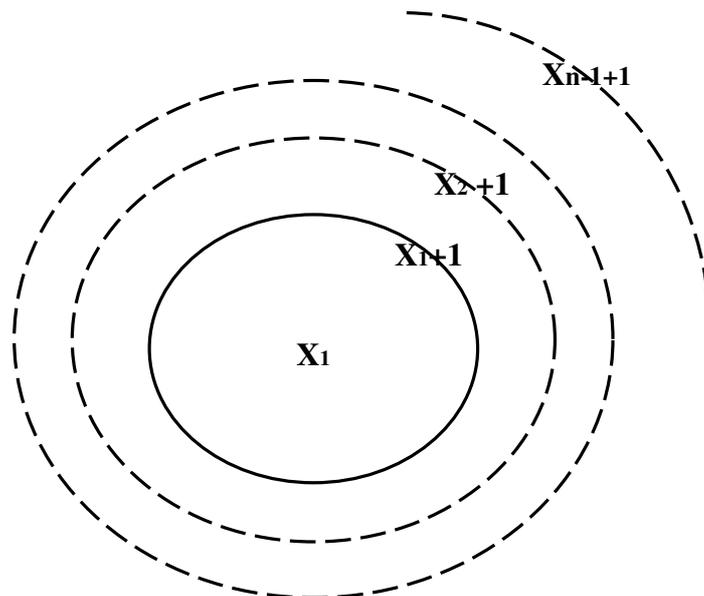
proporciona el contexto: el discurso descriptivo rentabiliza la recursividad sémica del pantónimo a partir de un valor semantemático específico. Este valor semantemático caracteriza la nomenclatura y es del que deriva un incremento semántico-intensional que vamos implementando, según la complejidad funcional de las valencias del resto de unidades, axiologizadas a partir de la nomenclatura. Esta complejidad semántica conduce, en muchos casos, a que expansiones predicativas se transformen en nuevos pantónimos con potencial predicativo estable, **(1, 1+1, 2+1.....n-1+1)**, que es lo que permite la formalización de isosemias que facilitan la monosemización del discurso **(Y)**:

“ [...] que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina revolando y persiguiéndose, [...].” (Alas “Clarín”, *La Regenta*, I, pág. 135).

Recordemos que, con el diferencial de la derivación de una potencia, hallábamos la gradación máxima de los virtuemas en diferentes intervalos, con el sumatorio, se responde a la concreción sintáctica de los sintagmas actualizados en el discurso. Las enumeraciones acumulativas – *polvo, trapos, pajas y papeles*- modifican el núcleo semémico nominal de –*remolinos*- a través del director –*de*-. La relación isosémica es clara; si bien la sucesión sustantiva presenta rasgos distintos opuestos, se establece una relación sintáctico-semántica de dependencia hacia la nomenclatura –*remolinos*-, cuya valencia predicativa actancial permite la posibilidad de rección de las unidades sustantivas topologizadas. Semas sistemáticos, que se actualizan como /distributivo/, /englobador/ o/topológico/, permiten la intensionalidad de otros núcleos sémico-textuales que se formalizan a través de los sustantivos citados:

- X_1 corresponde a los semas sistemáticos: /distributivo/o /englobador/, /topológico/.
- $X_2=X_1 +1$ corresponde a la interrelación sémico-funcional de los semas de X_1 y la nueva unidad topologizada, que añade una remodificación semémica al segmento anterior y que presentamos a través de la suma de un valor 1, incluyendo los valores sémicos de /polvo/: /tangible/, /disperso/o /telúrico/.
- $X_3=X_2+1$ representa, siguiendo la relación sucesiva sumatoria, un incremento sémico que coincide con valores sémicos de X_1 y X_1+1 , pero añade un nuevo valor, a través de semas como /blanco/, /ligero/, /plural/, /versátil/ o /de origen vegetal/, referidos a /pajas/.

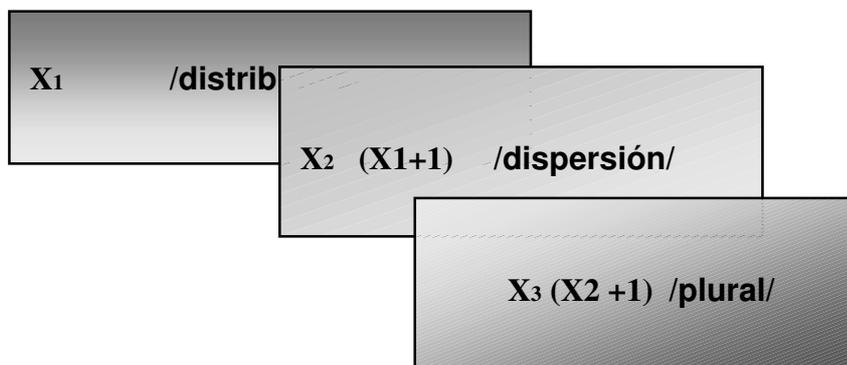
De la misma forma, el resto de unidades topologizadas presenta la misma sucesión, pero fijemos que, en la proyección léxica de las unidades al discurso, se establecen bases isosémicas (X_1), que presuponen un nivel de comprensión funcional de semas cotextuales, necesario para que el texto, según su desarrollo remático, vaya adquiriendo su monosemismo. Si no sucediera así, la progresión textual se convertiría en una vorágine deconstructiva del sentido unívoco (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 41).



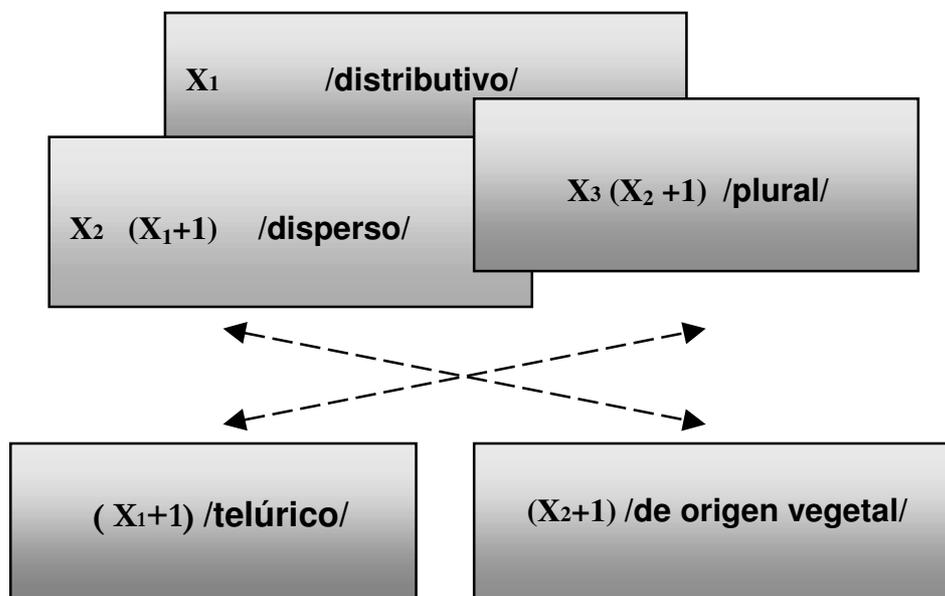
La influencia sémica se activa en función del incremento significativo del curso sintagmático, estableciéndose las isosemias que actualizan la monosemización. Los valores sumativos, resultantes de las oposiciones distintivas y de las intersecciones significativas, se van acoplando a las isosemias, reduciéndose el potencial sémico de las unidades topologizadas, esto es, su extensionalidad, y aumentando la intensionalidad o la monosemización, que constituyen las isosemias estabilizadas en el discurso ya activado: la extensionalidad (X_{n-1+1}) cifra la existencia de una serie de valores distintivos, que son la restricción del anterior y la suma del que deviene en la actualización sintagmática.

(X_{n-1+1}) expresa la extensionalidad semántica, mientras que la reducción comprensiva de los semas virtuales en el sistema y, actualizados en la sintagmación, se organiza a través de valores concretos sumativos según avanza el discurso, y, entre los semas cotextuales de las unidades (R. CANO AGUILAR, 1988; KOVACCI, 1990), se producen los intercambios sémicos pertinentes para el establecimiento de la monosemización del sentido textual: $X_1, X_1 + 1, X_2+1, \dots, X_{n-1+1}$.

El valor sumativo de X_1+1, X_2+1, \dots, n fija que cada valor de la secuenciación es un intercambio sémico diferencial o interseccional entre las unidades tipologizadas a lo largo del discurso descriptivo. La intersección sémico-textual de los metasemas de los núcleos nominales establece relaciones de interdependencia específicas que fijan las isosemias de toda monosemización:



El valor sumativo (1), que se va incrementando, representa las intersecciones sémicas entre las unidades y las diferencias privativas que contrastan sémicamente con cada una de las unidades discursivas : a través de la interrelación semántica de las unidades del discurso, obtenemos aquellos virtuemats que son válidos, por su relevancia informativa, no sólo en el discurso descriptivo, sino también en el discurso expositivo y dialógico¹⁵⁷. Una de las cuestiones más innovadoras de este enfoque matemático es su aplicabilidad a otras texturas, independientemente de la textura descriptiva. La intensionalización sémico-discursiva expresa el sumatorio de virtuemats significativos a lo largo de la lectura de expectativas informativas que presenta toda programación textual.



Se establece así que el núcleo sémico fundamental del pantónimo, /remolinos/, es el semema /englobador/, pues la rección de la preposición *-de-* implica que hay unidades subordinadas sintácticamente a ese núcleo semémico. Si

¹⁵⁷ La disponibilidad de esta estructura lógico-matemática en la monosemización del sentido textual se define como consecuencia pragmática de una dicotomía teleológica de la acción del discurso; la informativa, que suministra los contenidos, y la persuasiva, que manipula el semismo normativo de los referentes textuales, para conseguir unos fines específicos. En torno a la manipulación informativa, recreando una realidad paralela a la que debería ajustarse todo texto periodístico, por ejemplo, *vid.* CHOMSKY, 1992: 267-273.

bien, el semema característico sistemático sería /movimiento giratorio/, en su actualización discursiva, es relevante el semema que refiere su capacidad de distribución y de aglutinamiento de objetos, precisamente, por la naturaleza semántica de las unidades catafóricas: la relevancia de ese semema no excluye el resto de propiedades sémicas virtuales sistemáticas, que el sujeto selecciona en función del horizonte de expectativas que se va cifrando.

La relevancia semémica, que hemos destacado, no pertenece a los valores sémicos del lexema, sino que acontece a partir de los rasgos sémicos extranucleares que produce la lexicalización que la unidad lingüística adquiere por convergencia sémica con el contexto (KERBRAT-ORECCHIONI, 1986) o por su ubicación discursiva recurrente en la dimensionalización temporal. De esta forma, no sólo la valencia semémica y sistemática del lexema prevalece en el discurso sino que, a través del incremento significativo, esa virtualidad sémico-discursiva o potencialidad significativa incrementa otros valores sémicos extranucleares que, a través del tiempo, se adscribirán como sistemáticos.

La comprensión sémica presupone que la pérdida de semas sistemático-virtuales se repone con la pertinencia semémica de otros que se actualizan en el discurso y, con la aparición, de semas extranucleares que surgen de las zonas de inflexión sémico-textual establecidas entre las unidades: obsérvese que /remolinos/ presenta un grado extensional máximo, pues, en el sistema, posee la virtualidad sémica pertinente a su inclusión paradigmática: /movimiento helicoidal de agua, aire u otros elementos volátiles/. Sin embargo, esta virtualidad sémica deja de tener relevancia una vez que, en el discurso, el incremento significativo catafórico especifica la rección sémico-funcional del semema /movimiento helicoidal/ a través de la acumulación sustantiva de los cuatro elementos: *-polvo, trapos, pajas y papeles-*. Se enfatiza, a partir de la intensionalidad, otros semas cotextuales extranucleares de /remolinos/ como son /distributivo/ o /asociativo/. Además, se restringe la potencialidad del sustantivo, cuando los elementos que, a continuación, se incluyen,

revelan una discreción catafórica de /movimiento helicoidal/. La especificidad funcional que le proporcionan los sintagmas nominales simples acota, por completo, en ese contexto discursivo, otra proyección significativa.

La selección de los tres enunciados psicológicos con los que se inicia la novela de “Clarín” demuestra que el discurso descriptivo es un proceso de inferencia deductiva, cuyo valor axiomático y praxiológico, surge de la semiotización de un objeto que el conjunto de la sociedad ha aprehendido como una unidad lingüístico-sistemática con unas posibilidades significativas específicas, realizadas en la textura prototípica que exige las convenciones socioestéticas del discurso¹⁵⁸. El pantónimo /ciudad/ de fr.1 irradia una nomenclatura que, en los sucesivos, enunciados psicológicos¹⁵⁹ se mutan en subpantónimos con una nomenclatura específica que, al mismo tiempo, genera una predicación sintagmática, caracterizada por la dependencia sintáctico-oracional de los enunciados y por la interdependencia sémico-funcional de los distintos segmentos topologizados en el discurso.

La predicación, que surge como realización de las posibilidades significativas del pantónimo, determina, en el caso del realismo literario, uno de los rasgos fundamentales que desarrollaremos posteriormente: la biomorfología. La topicidad que desarrolla el texto al inicio de cada párrafo sitúa el desarrollo de la acción de los actantes en una dimensión espacio-temporal específica, que mimetiza, por la propia naturaleza del determinismo filosófico, la coyuntura que influye inexorablemente en la descripción psicológica de los personajes. El enunciado psicológico(fr.1) sintetiza el desarrollo predicativo-argumental de la novela cuando, a partir del sintagma nominal complejo, se declara que los valores lógico-actanciales, objetuales y circunstanciales, resultan de esa expansión sintagmático-predicativa que sintetiza el sujeto oracional de la proposición -*La heroica ciudad* [...]-.

¹⁵⁸ Vid. M. MARRO y A. DELLAMEA, 1993; WESTON, 1994.

¹⁵⁹ Vid. E. RAMÓN TRIVES, 1974: 127-129.

El desarrollo analítico argumental de la novela está en función, no tanto del valor macrosémico topológico o espacial que presenta /ciudad/, como de la complejidad macrosemémica del adjetivo valorativo /heroica/, que presupone la sucesión causal de acontecimientos deterministas que experimentan los personajes en ese espacio acotado, de índole conservadora y hasta asfixiante, como es Vetusta (DOLEŽEL, 1999: 37). La recurrencia narratológica al uso del perspectivismo, como descriptor físico-espacial, es una constante isotópica en la novela (RASTIER, 1973: 176-178; E. RAMÓN TRIVES, 1979: 190-191):

“Alrededor de la catedral se extendía en estrecha zona, el primitivo recinto de Vetusta. Comprendía lo que se llamaba el barrio de la Encimada y dominaba todo el pueblo que se había ido estirando por Noroeste y por Sudeste. Desde la torre se veía, en algunos patios y jardines de casa viejas y ruinosas, restos de la antigua muralla, convertidos en terrados o paredes medianeras, entre huertos y corrales. La Encimada era el barrio noble y el barrio pobre de Vetusta. Los más linajudos y los más andrajosos vivían allí, cerca unos de otros, aquéllos a sus anchas, los otros apiñados. El buen vetustente era de la Encimada. Algunos fatuos estimaban en mucho la propiedad de una casa, por miserable que fuera, en la parte alta de la ciudad, a la sombra de la catedral, o de Santa María la Mayor o de San Pedro, las dos antiquísimas iglesias vecinas de la Basílica y parroquias que se dividían el noble territorio de la Encimada. El Magistral veía a sus pies el barrio linajudo compuesto de caserones con ínfulas de palacios; conventos grandes como pueblos; y tugurios, donde se amontonaba la plebe vetustense, demasiado pobre para poder habitar las barriadas nuevas allá abajo, en el Campo del Sol, al Sudeste, donde la Fábrica Vieja levantaba sus augustas chimeneas, en rededor de las cuales un pueblo de obreros había surgido. Casi todas las calles de la Encimada eran estrechas, tortuosas, húmedas, sin sol; crecía en algunas la yerba; la limpieza de aquellas en que predominaba el vecindario

noble o de tales pretensiones por lo menos, era triste, casi miserable, como la limpieza de las cocinas pobres de los hospicios; parecía que la escoba municipal y la escoba de la nobleza pulcra habían dejado en aquellas plazuelas y callejas las huellas que el cepillo deja en el paño raído. Había por allí muy pocas tiendas y no muy lucidas. Desde la torre se veía la historia de las clases privilegiadas contada por piedras y adobes en el recinto viejo de Vetusta. La iglesia ante todo: los conventos ocupaban cerca de la mitad del terreno; Santo Domingo solo, tomaba una quinta parte del área total de la Encimada: seguía en tamaño las recoletas, donde se habían reunido en tiempo de la Revolución de septiembre dos comunidades de monjas, que juntas eran diez y ocupaban su convento y huerto la sexta parte del barrio. Verdad era que San Vicente estaba convertido en cuartel y dentro de sus muros retumbaba la indiscreta voz de la corneta, profanación constante del sagrado silencio secular; del convento ampuloso y plateresco de las Clarisas había hecho el Estado un edificio para toda clase de oficinas, y en cuanto a San Benito era lóbrega prisión de mal seguros delincuentes. Todo esto era triste; pero el Magistral que veía, con amargura en los labios, estos despojos que le daba elocuente representación el catalejo, podía abrir el pecho al consuelo y a la esperanza contemplando, fuera del barrio noble, al Oeste y al Norte, gráficas señales de la fe rediviva, en los alrededores de Vetusta, donde construía la piedad nuevas moradas para la vida conventual, más lujosas, más elegantes que las antiguas, si no tan sólidas ni tan grandes. La Revolución había derribado, había robado; pero la Restauración, que no podía restituir, alentaba el espíritu que reedificaba y ya las Hermanitas de los Pobres tenían coronado el edificio de su propiedad, tacita de plata, que brillaba cerca del espolón, al Oeste, no lejos de los palacios y chalets de la Colonia, o sea el barrio nuevo de americanos y comerciantes del reino. Hacia el Norte, entre prados de terciopelo tupido, de un verde oscuro, fuerte, se levantaba la blanca fábrica que con sumas fabulosas construían las Salesas, por ahora arrinconadas dentro de Vetusta, cerca de los

*vertederos de la Encimada, casi sepultadas en las cloacas, en una casa vieja, que tenía por iglesia un oratorio mezquino. Allí, como en nichos, habitaban las herederas de muchas familias ricas y nobles; habían dejado, en obsequio al Crucificado, el regalo de su palacio ancho y cómodo de allá arriba por la estrechez insana de aquella pocilga, mientras sus padres, hermanos y otros parientes regalaban el perezoso cuerpo en las anchuras de los caserones tristes, pero espaciosos de la Encimada. No sólo era la iglesia quien podía desperezarse y estirar las piernas en el recinto de Vetusta la de arriba, también los herederos de pergaminos y casas solariegas, habían tomado para sí anchas cuadras y jardines y huertas que podían pasar por bosques, con relación al área del pueblo, y que en efecto se llamaban, algo hiperbólicamente, parques, cuando eran tan extensos como el de los azores y el de los Vegallana. y mientras no sólo a los conventos, y a los palacios, sino también a los árboles se les dejaba campo abierto para alargarse y ensancharse como querían, los míseros plebeyos que a fuerza de pobres no habían podido huir los codazos del egoísmo noble o regular, vivían hacinados en casas de tierra que el municipio obligaba a tapar con una capa de cal; y era de ver cómo aquellas casuchas, apiñadas, se enchufaban, y saltaban unas sobre otras, y se metían los tejados por los ojos, o sean las ventanas. Parecían un rebaño de retozonas reses que apretadas en un camino, brincan y se encaraman en los lomos de quien encuentran delante ” (Alas Clarín, *La Regenta*, I, págs. 156-159).*

Si el incremento significativo, que aprehendemos de la comprensión sémico-discursiva de las expansiones descriptivas, es posible a través de la intersección y de la diferenciación gradual, pero distintiva de las unidades topologizadas en la progresión remática, el establecimiento de las isosemias pertinentes contribuye a la monosemización del sentido textual y a una adecuada comprensión de los motivos mítico-temáticos que incluye la cotextualidad: “[...] el

tema opera como una macro-instrucción, como un mandato global de acuerdo con el cual la representación organiza el mundo (ámbito) [...] los temas referenciales son macro-instrucciones de la descripción de mundo (para la formulación de modelos cognitivos), mientras que los temas ficcionales funcionan como macro-instrucciones para la creación del mundo (para la creación de imágenes ficcionales).” (Cf. DOLEŽEL, 1999: 178-179). La complejidad sémico-funcional, que describen los enunciados psicológicos formantes del discurso descriptivo, demuestra la interrelación entre la virtualidad significativa sistemática y la actualización discursiva de esas valencias que restringen sus rasgos sémicos; adquieren valores semantemáticos pertinentes y extranucleares en función de la acumulación significativa isosémica, con la que el discurso progresa materializando el horizonte de expectativas. El texto acotado fija unas constantes isotópicas basadas en las convergencias sémico-funcionales de los diferentes enunciados psicológicos¹⁶⁰. La intensionalidad presenta, desde una perspectiva semiótico-pragmática, una estructura jerarquizada que, no sólo afecta a la progresión sintópica del momento de la enunciación, sino también que la monosemización establece, como compete a la estructura discursiva fractal de la descripción, tanto a las unidades lingüístico-paradigmáticas que se actualizan, como a niveles sintagmáticos, oracionales o macrooracionales. El párrafo acotado, perteneciente a *La Regenta*, ejemplifica el valor pragmático-indexical del discurso descriptivo, relatándose a través de constantes mítico-temáticas o isotópicas que interáctuan en función de la monosemización intensiva (T. ALBALADEJO MAYORDOMO, 1989: 185-197).

Adviértase que el texto acotado actualiza su monosemización en función de tres dominios semántico-espaciales que convergen, semémicamente, con los que el párrafo adquiere sentido textual. Este sentido modificará su valor sémico-textual en función del desarrollo posterior y anafórico de los períodos sintáctico-semánticos actualizados. Destaquemos una concurrencia isotópica, basada en la siguiente tríada, que la isosemia de los enunciados psicológicos materializa en sus contenidos

¹⁶⁰ Vid, A. REDONDO GOICOECHEA, 1995.

proposicionales: /Situación topológica y social del barrio de la Encimada/- /Causalidad sociohistórica de la vida conventual/- /Hacinamiento de las clases bajas/. Las tres constantes isotópicas que desarrolla la cotextualidad descriptiva refieren valores macrosemémicos en torno a la espacialidad, porque el valor pragmático indexical es una de las funciones comunicativas propias del discurso descriptivo (HAMON, 1972: 465-485).

En la primera concurrencia isosémica del contenido proposicional¹⁶¹ de los enunciados, convergen dominios lexemáticos, representados por actualizaciones sintagmáticas de paradigmas cuyo semantema se asocia a la espacialización: *barrio, pueblo, jardines, muralla, terrados, catedral o iglesias*. La modificación actancial de estos lexemas discursivos se produce con la incorporación de relatores o modificadores especificativos, que convergen con la valencia semántica de espacialidad, dotando de cualidad especificativa el valor praxiológico objetual que encierra este semantema: /algunos patios y jardines de casas vijas y ruinosas/- /la antigua muralla/- /terrados y paredes medianeras/- /el barrio noble/.

El relato de la topicidad descriptiva, que se desarrolla en este párrafo, como dijimos, prevalece cuando la semiotización del objeto textual que predicen las isotopías sucede a través de la modalización categorial que el propio espacio¹⁶², como categoría, invierte en el proceso de selección del material contingente para su posterior actualización sintagmática. Este punto de inflexión de categorización del orden referencial, invierte, en el discurso, para la especificación formal y funcional

¹⁶¹ Cuando hablamos de “proposición” o “contenidos proposicionales”, la inmanencia lógica no se deslinda del significado contextual que el hablante interpreta y emite según la situacionalidad: “[...] ‘la proposición’, ¡qué cosa extraña! : ahí reside ya la sublimación de toda la representación. La tendencia a suponer un intermediario puro entre los signos proposicionales y los hechos. O también, a querer purificar, sublimar, el signo proposicional mismo. –Pues nuestras formas de expresión nos impiden de múltiples maneras ver que se trata de cosas ordinarias, enviándonos a la caza de quimeras.” (Cf. WITTGENSTEIN, 2002: 115).

¹⁶² Un referente lingüístico-textual de la modalización categorial es la proyección discursiva de los verbos modales de poder, obligatoriedad y probabilidad, donde la subjetividad del sujeto optimiza las interpretaciones que sobre las transformaciones del estadio de la realidad infiere el individuo, *vid*, PARAFRAGOU, 1998:370-399; ELIAS, 1997: 91.

del perspectivismo, una serie de operadores modales distributivos que, en el caso de la primera isotopía, regula la jerarquización topológica de los pantónimos que, en su progresión remática, se organizan según el transvase sémico de lo extensional a lo intensional.

La repetición anafórica del circunstante /desde la torre/, influye en la selección topológica de los pantónimos; la catacresis impide al autor realista hacer una descripción de Vetusta en su completitud, pues, reconoce que sólo, a partir de una perspectiva específica, es posible hacer frente a la infabilidad¹⁶³ de relatar la caracterización formal cualitativa de toda la ciudad de Vetusta: “ Estímulo mágico de la memoria, la escritura vence en su lucha contra el tiempo, por el hecho de resistir a la desaparición a la que está condenada la palabra, nada más que pronunciada. Porque, efectivamente, la voz viva, atada al hombre que la pronuncia, cae dentro del tiempo de la naturaleza humana y va pereciendo con ella.” (Cf. LLEDÓ, 1992: 57). Hallamos dos enunciados psicológicos, donde la expansión predicativa presenta una selección sémica de la nomenclatura, pues, el circunstante determina la clase de orden referencial dominante y actualizado en el texto:

fr.1 *Desde la torre, se veía, en algunos patios y jardines de casas viejas y ruinosas, restos de la antigua muralla, convertidos en terrados o paredes medianeras, entre huertos y corrales.* (Alas Clarín, *La Regenta*, I, pág. 156).

fr.2 *Desde la torre, se veía la historia de las clases privilegiadas contada por piedras y adobes en el recinto viejo de Vetusta.* (Ibídem, pág. 157).

¹⁶³ La realidad agentiva en el significante no imita la complejidad estructural de la contingencia, es una simbolización, donde se pierde toda la sustancialidad y todos los matices; en esa lucha irrefrenable contra la totalidad a través de la particularidad de la palabra radica la poesía: “La palabra trascendida, pero constante en su presencia, existe para deshacerse, para evocar, ausente, la presencia de lo remoto e inasequible. Pero una vez que se ha consumido como poder de evocación, la evidencia material de la palabra como resto y testimonio en el cuerpo del poema, le presta consistencia y continuidad contra el naufragio total, contra la abolición absoluta del hecho poético.” (Cf. A.GARCÍA BERRIO, 1994: 410).

Junto a los relatores especificativos que seleccionan la valencia sémico-cotextual de la sustantividad, interviene en el proceso de expansión descriptiva, vinculado a la isotopía de la topicidad de la Encimada, la verbalización predicativa de unidades discursivas, cuyo semantema se asocia a capacidades perceptivas como la vista: obsérvese que los enunciados psicológicos presentan una recurrencia funcional de verbalizaciones, que potencian la expansión descriptiva del pantónimo /barrio de la Encimada/ ; su modalización, a través de la impersonalidad corroboran el objetivismo descriptivo de esta textura prototípica. El discurso de la novela *La Regenta* está basado en la oposición sémica entre la naturaleza del hombre y la condena de las convenciones que refrenan el instinto.

En el primer caso, se abstrae que el barrio de la Encimada representa el espacio simbólico-referencial de las clases más privilegiadas de Vetusta, mientras que, en el caso de la segunda isotopía, e repite la isosemia de la espacialidad, pero se predica un valor sémico-sociológico vinculado a las nuevas moradas que se están construyendo alrededor de Vetusta. El establecimiento de estas isotopías no es azaroso, sino que compete al realismo literario, especialmente, como se subraya en los procesos discursivo-descriptivos a través de la documentación del estado sociohistórico de los diferentes grupos sociales que constituyen el complejo demográfico de Vetusta. Por esta razón, Vetusta también representa el espacio simbólico, donde el hacinamiento de las barriadas de los pobres braceros compete con el enriquecimiento incipiente de las nuevas clases burguesas y con la restitución del fervor religioso de la Restauración¹⁶⁴.

¹⁶⁴ El enfrentamiento psicosocial entre conciencia individual y conciencia colectiva arraiga en la propia definición de las conductas de los personajes: “Un rasgo muy curioso en el mundo de Vetusta es aquél por el que muchos personajes pretenden ser únicos en algo, destacarse de la masa. La ridiculidad radical de esta pretensión surge precisamente del contraste entre la aspiración y el logro, entre lo que el aspirante cree ser y lo que es en verdad. Estos “únicos” de Vetusta, lejos de destacarse de la masa se hunden más en ella como quintaesencias exageradas de lo que no es más que una tendencia general”. (Cf. J. OLEZA, 2001: 62-63). *Vid.* M. C. BOBES NAVES, 1985: 7-24.

De esta forma, si bien las constantes isotópicas mantienen un núcleo semantémico común, que se infiere de los aspectos descriptivos topológicos de los diferentes contenidos proposicionales (WITTGENSTEIN, 2002: 115-116), nótese que existe un rasgo semémico, que plantea una oposición cotextual entre estas relaciones isosémicas, que es la socialización de las clases representadas en el texto. Recordemos que toda representación semántica exige la convención del uso del lenguaje entre los hablantes, además de la cognición individual. Cuando las cogniciones individuales interactúan se produce una cognición social¹⁶⁵ que va desarrollando procesos estratégicos de conducta no sólo comunicativa (DIJK, 2000: 43). Esta oposición se basaría en el grado valorativo del rasgo sémico /socialización de la propiedad/.

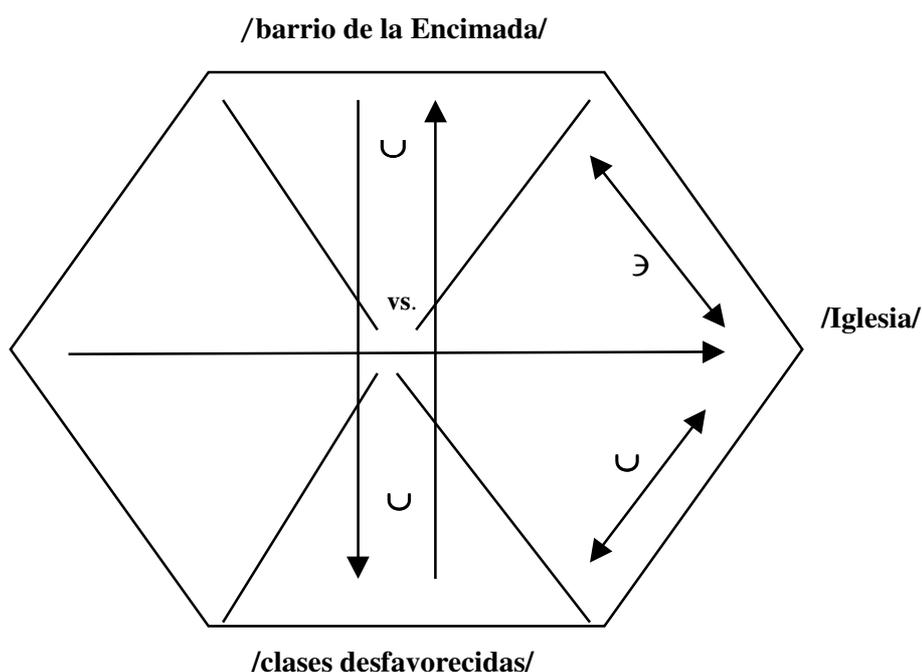
En función de este rasgo distintivo, se plantean grados sumativos de oposición que el texto jerarquiza, a través de operadores modales, como los conectores distributivos *–sino también–* o *y–*¹⁶⁶. La conjunción copulativa no sólo actúa como nexos proposicional sintagmático, sino que presenta un rasgo sémico extranuclear de clase enfática intensiva, pues, subraya la gravedad del estado paupérrimo en el que se hallan las clases más desfavorecidas:

“ [...] y era de ver cómo aquellas casuchas, apiñadas, se enchufaban, y saltaban unas sobre otras, y se metían los tejados por los ojos, o sean las ventanas. Parecían un rebaño de retozonas reses que apretadas en un camino, brincan y se encaraman en los lomos de quien encuentran delante.” (Alas Clarín, *La Regenta*, I, pág. 159).

¹⁶⁵ La cognición social se relaciona con la denominada modalización categorial kantiana que, desde una posición mentalista, se atribuye tanto a procesos de temporalización humanos como no humanos, con el fin de lograr la simplificación en la tarea de percibir los estímulos sensoriales que responden a reacciones comunicativas (CONDOR y ANTAKI, 2000:458-459) .

¹⁶⁶ Vid. F. CHICO RICO, 1989a; C. FUENTES, 1993: 171-198.

El conector modal distributivo se subraya en el discurso cuando el discurso predica el rendimiento espacial de los terrenos que circundan Vetusta para aprovechamiento funcional¹⁶⁷, no sólo de las órdenes religiosas, sino de las barriadas obreras¹⁶⁸. Esta oposición, que mantiene la tensión argumental en el desarrollo descriptivo del párrafo tiende a la monosemización, tanto de las isosemias comunes a todas las unidades que engloban las constantes isotópicas (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 268-270), como aquella monosemización que estabiliza las oposiciones sémicas distintivas entre los segmentos y que posibilita la monosemización del sentido y el progreso remático específicamente (FREGE, 1998: 33). El siguiente semiograma expresa que los ejes de oposición sémica que el rasgo distintivo /socialización de la propiedad/ invierte en la monosemización de las predicaciones de los pantónimos:



¹⁶⁷ En torno a la nexualidad entre la existencia lógica y la realidad lingüística, *vid.* E. RAMÓN TRIVES, 1982: 45-51.

¹⁶⁸ “La novela ve la Restauración como una sociedad en la que la Revolución burguesa no se ha consolidado, no ha destruido el antiguo régimen, sino que, pactando con él, se dispone a vivir una colosal mentira: disimular bajo una costra moderna los modos de vivir tradicionales. [...]La novela está llena de pseudocuras, pseudoaristócratas, pseudosabios, pseudocultos, pseudoelegantes, pseudofrívulos, pseudoliberales, pseudoconservadores. Incluso Ana Ozores es una pseudomística” (Cf. J. OLEZA, 2001: 59).

Se mantiene la monosemización a través de unas constantes isotópicas, donde las estabilidades isosémicas, no sólo resultan de las convergencias sémicas de los segmentos lingüístico-predicativos, sino también de la estabilidad de oposiciones semánticas que fijan los cambios de información y articulan las categorías modales, actanciales y circunstantes: estos cambios posibilitan la articulación sintagmática del sentido. Si bien, nuestra revisión semántico-lingüística estriba en el reconcimimiento de la complejidad interaccional de las distintas unidades entre sí en un nivel sintagmático (HALLIDAY, 1973; 1980), el establecimiento de las concurrencias isotópicas ratifica, en el párrafo acotado, que la textura descriptiva determina la ubicación topológico-referencial de los pantónimos, así como, desde un punto de vista comunicativo, la dimensionalización deíctica de los actantes articulados a lo largo de la argumentación del relato¹⁶⁹.

Las diferentes constantes representan la gradación diferencial del sema /socialización de la propiedad/, pues, si observamos el semiograma, se especifica que, entre /el barrio de la Encimada/ e /Iglesia/, se mantiene una relación lógico-semántica de coimplicación, pues la socialización de la propiedad afecta positivamente a la especificidad semántica de los dos pantónimos: $A \supset B$. Sin embargo, hallamos una disyunción entre /clases desfavorecidas/ y el binomio que presenta una inclusión sémica del rasgo cotextual /socialización de la propiedad/, pues como refiere el texto, el hacinamiento de las clases pobres alrededor de Vetusta representa la jerarquía social de una ciudad anclada en el conservadurismo de la Restauración y en el ínclito prestigio caduco de la burguesía y la aristocracia¹⁷⁰: $(A \supset B) \cup C$.

¹⁶⁹ Estamos ante argumentaciones, basadas en el complejo mundo textual, que se obtiene de la semiotización referencial; analogías ficcionales que relatan las estructuras descriptivas (PLANTIN, 1998; 60).

¹⁷⁰ “De hecho, las falsas pretensiones parecen constituir una de las enfermedades básicas de la Vetusta moral, [...]. Otra locura vetustense es la manía imitadora. Se quiere imitar ciegamente la moda de Madrid o París, consiguiéndose efectos espectacularmente provincianos [...] Unos personajes pretenden imitar a otros [...], poniéndose en evidencia, y a su vez casi todos los personajes tratan de imitar el comportamiento de personajes literarios de moda (Mesía a Don Juan Tenorio), provocando la parodia.” (Cf. J. OLEZA, 2001: 63) . Añádase la importancia de la influencia del determinismo en todo lo que se refiere a la

En una dimensión macrotextual, un análisis macroestructural de los capítulos de la novela ratifica la prototipicidad funcional y semántica de las texturas narrativa, dialógica y descriptiva, y nos acerca a un enfoque semiológico del discurso, siendo pertinente destacar que el incremento comprensivo significativo proporciona las intersecciones sémico-cotextuales y las diferencias graduales, tanto entre las unidades discursivas, como en los constructos formales que organizan la información (sintagmas, enunciados, párrafos o capítulos).

De esta forma, las constantes isotópicas se organizan en archilexemas categoriales macroestructurales que, en niveles superiores, permiten establecer relaciones lógicas de actorialización entre los diferentes motivos mítico-temáticos que intervienen en el texto (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 120). El capítulo primero de la novela de “Clarín” representa una progresión remática de constantes isotópicas que redundan, principalmente, en las texturas descriptivas: texturas que caracterizan formalmente el inicio de la novela, donde se nos revela la figura titánica y sombría de don Fermín de Pas que domina, desde su campanario, cada movimiento de la ciudad de Vetusta:

“Vetusta era su pasión y su presa. Mientras los demás le tenían por sabio teólogo, filósofo y juriconsulto, él estimaba sobre todas su ciencia de Vetusta. La conocía palmo a palmo, por dentro y por fuera, por el alma y por el cuerpo, había escudriñado los rincones de las conciencias y los rincones de las casas. Lo que sentía en presencia de la heroica ciudad era gula; hacía su anatomía, no como el fisiólogo que sólo quiere estudiar, sino como el

descripción psicoconductual de los personajes: “Desde finales de los 70, Alas y sus compañeros de letras mostraron gran interés por el pensamiento positivista, que empieza por esas fechas a ser uno de los temas centrales de las discusiones en el Ateneo [...] Si al calor del 68 se origina la preocupación estética por estudiar la realidad social [...] diez años después, el desarrollo metodológico de las ciencias proporcionará modelos instrumentales para “tomar posesión” de ella. Berthelot, Comte y Littré con el positivismo científico y filosófico, Taine con su aportación sobre la teoría del medio, la filosofía experimental de Bernard, sentarán las bases de una nueva manera de comprender el mundo [...]” (Cf. A. RAMOS-GASCÓN, 1990: 33).

gastrónomo que busca los bocados apetitosos, no aplicaba el escalpelo sino el trinchante.” (Alas Clarín, *La Regenta*, I, pág. 153).

A partir de la inferencia de esta constante isotópica, podemos conceptualizar, desde el punto de vista lógico, como categoría actancial, /omnipresencia de Don Fermín de Pas/, que sintetiza, a través de la progresión remática de isosemias, la monosemización de todo el discurso narrativo y descriptivo del primer capítulo. Al aprehender, como constante isotópica, del primer capítulo de la novela, el don de la ubicuidad del sacerdote, se aprecia que el discurso progresivo remático actualiza los diferentes contenidos proposicionales de los enunciados psicológicos. Se trata de un desarrollo analítico que incide en los semas cotextuales de la isotopía lexicalizada y que sintetiza toda la información del incremento semántico-intensional de los pantónimos (WITTGENSTEIN, 2002: 115-116).

Destaquemos como rasgos semantemáticos de esta isotopía funcional los siguientes: / **infunde miedo**/ - / **ensimismamiento en la ciudad de Vetusta**/ - / **entrega al prójimo**/ - / **vanidad ante su condición eclesiástica**/ - / **ambición de superación**/ - / **trato interpersonal no equitativo**/. Se aprehende de la lectura de este capítulo, que las texturas descriptivas, inciden en el establecimiento de estos rasgos sémico-cotextuales que, previamente, inferimos del análisis isotópico de todo el capítulo, donde se desarrollan isotopías que fluctúan entre sí, interaccionan para la potenciación intensional del sentido textual.

La intensionalización se convierte así en la adecuación sintética de la realidad analítica mediante estructuras sintáctico-predicativas. Estas isotopías concurren en la estabilidad sémico-textual de rasgos semantemáticos, mientras otra isotopía contrae el resto de capítulos, tras la convergencia sémico-intensional de los diferentes períodos sintácticos que se articulan en los diferentes párrafos del primer capítulo, donde predomina la textura descriptiva:

Isotopía 1: Descripción topológica de Vetusta.
Isotopía 2: Autoritarismo de don Fermín ante Celedonio.
Isotopía 3: Autarquía psicológica de don Fermín.
Isotopía 4: Introspección obsesiva de D.Fermín por Vetusta.

Las isotopías que sintetizan el semismo textual del capítulo establecen un orden sintácticamente interdependiente que resulta de la intensionalidad remática del propio texto, iniciándose con la actualización de un sintagma nominal complejo-*la heroica ciudad*- que establecimos como pantónimo o archilexema del que deriva la expansión predicativo-comprehensiva del resto de unidades macrotextuales y microdescriptivas.

La realidad analítica que expresa la vastedad de la contingencia tiende, inexorablemente, a la sintetización morfosintáctica de las estructuras predicativas. La intensionalización es la progresión semántico-remática de toda actualización descriptiva de los objetos ilocutivos. Los rasgos semantemáticos de la macroisotopía¹⁷¹ proceden de la convergencia de rasgos sémico-textuales de relevancia pragmática, que actualizan el discurso del nivel estructurador discursivo, representado en el capítulo, como modulador categorial de los motivos mítico-temáticos de la información distribuida a lo largo de la novela:

¹⁷¹ “Pero es otra propiedad estructural de estas configuraciones –la polisemia de las figuras que las constituyen- la que permite comprender, refiriéndose a otros textos, cómo, por ejemplo, la elección de una figura plurisémica, que propone virtualmente varios recorridos figurativos, puede dar lugar a la

Isotopía 1: /ensimismamiento en la ciudad de Vetusta/.
Isotopía 2: /trato interpersonal equitativo/- / infunde miedo/.
Isotopía 3: /vanidad ante su condición eclesiástica/- /ambición de superación/.
Isotopía 4: /ensimismamiento en la ciudad de Vetusta/- /vanidad ante su condición eclesiástica/- /trato interpersonal no equitativo/.

Los rasgos sémico-predicativos distintivos que contrae cada isotopía son aquellos rasgos cuya valencia preside en la extranuclearidad del contexto informativo y significativo que representa la actualización discursiva del pantónimo prosopográfico de don Fermín de Pas. Estos semas relevantes confluyen en la determinación intensional isosémica de una constante isotópica que sintetiza el contenido de todo el discurso a partir de la expansión pantonímica de /ciudad/.

Los paradigmas sémico-valenciales, que podemos establecer en relación a la actualización discursiva de cada una de las unidades textuales y estructurales es interminable, pues su virtualidad sémico-sistemática permite, como hemos corroborado, en el análisis matemático, una infinitud de posibilidades que está en función de la interdependencia cotextual, que el discurso elabora en un nivel sintáctico-semántico específico. Sin embargo, nótese que la relevancia monosémica está en aquellos semantemas, que son relevantes para la actualización discursivo-sintagmática de las isotopías, que, al mismo tiempo, organizan y jerarquizan las

organización pluri-isótopa del discurso, a condición de que los términos figurativos que emergen durante la realización no sean contradictorios.” (Cf. GREIMAS, 1989: 73) .

relaciones intersémicas aproximativas, comunes o diferentes de las unidades que se sintagmatizan.

En función de estos presupuestos lógico-semánticos, se establece que la inferencia metacomunicativa de una crítica textual, en torno a la textura descriptiva prototípica, parte de una inferencia lógico-argumentativa de clase deductiva cuando advertimos que la expansión descriptiva deviene de un objeto semiotizado transculturado. Sin embargo, el enfoque isotópico (DIJK, 2000: 33-34), en los diferentes niveles macrotextuales, interviene, desde una perspectiva sintetizante, cuando las diferentes constantes isotópicas del primer capítulo se invierten en el monosemismo de la virtualidad semántico-textual¹⁷² de una constante isotópica que, al mismo tiempo, intervendrá en las relaciones de oposición o convergencia en el resto de constantes mítico-temáticas actoriales del resto de capítulos. Del primer capítulo de *La Regenta*, sabemos que la textura descriptiva intensifica el orden psicológico de Don Fermín como actante textual¹⁷³, enfrentando el instinto y la convención, y cuya representatividad social lo ubica en un orden pseudoteológico capaz de infundir, como la divinidad del Antiguo Testamento, una justicia sometida al libre albedrío de su parecer¹⁷⁴.

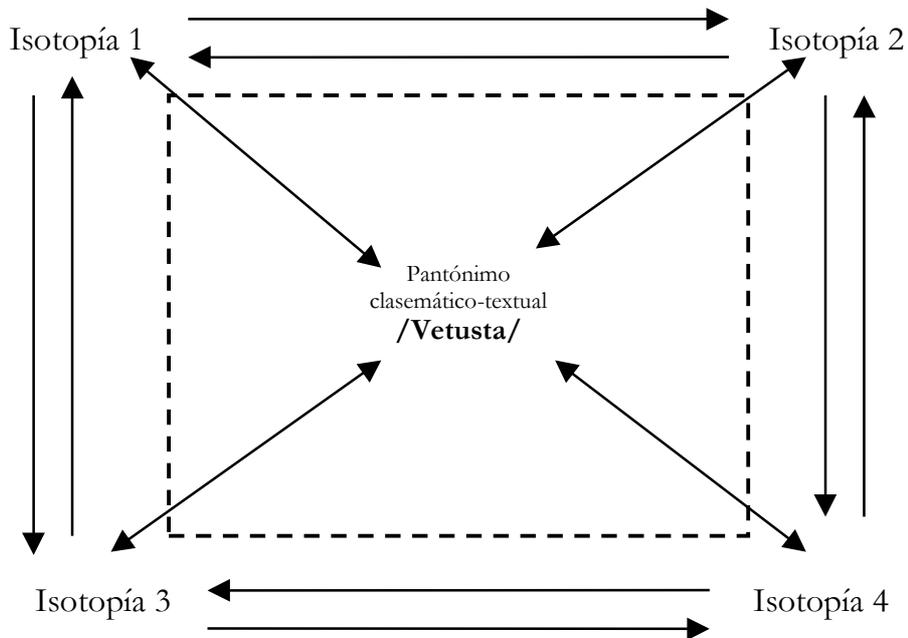
El semiograma esboza las relaciones sémico-intensivas de las diferentes isotopías, que la textura descriptiva y narrativa desarrollan en función del

¹⁷² No olvidemos que la virtualidad sistémica de los segmentos restringe su potencial en la adecuación predicativa: “[...], la lengua más que protagonizar o crear experiencias, asiste y se impregna del sentido de las experiencias del instrumental comunicativo global de las experiencias del instrumental comunicativo global-virtuema-, [...], como reconocimiento”im-previsible”, dentro del marco de variabilidad estimable o “campo de dispersión sémica”, a la pleitesía que la lengua rinde y debe rendir a la dinámica experiencial de cada momento” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979: 87).

¹⁷³ “ El poder religioso del Magistral es un poder político, como el de Mesía, y por eso tienen que enfrentarse. El poder del confesionario y el del lecho no son más que una misma forma de poder. También el Magistral y el Arcediano, Gloucester, se enfrentan por el poder. J. Orgaz y Petra son dos ejemplos, en distinto nivel, de la lucha advenediza, servil, mezquina, por la ascensión social individual” (Cf. J. OLEZA, 2001: 55).

¹⁷⁴ Los estudios, en torno a la inversión de los valores convencionales y psicológicos de los personajes nos retrotrae, en el caso de la novela realista, al proceso de carnavalización propuesto por Bajtin, donde la verosimilitud actorial de los personajes, subordinada a la acción, está determinada por la compleja

pantónimo de /ciudad/ que, como afrontaremos posteriormente, sintetiza todas las constantes mítico-temáticas que el orden de los capítulos suministra en función de la cotextualidad lógico-predicactancial de la temporalidad¹⁷⁵, los espacios y los actantes. Vetusta simboliza el espacio textual donde converge el enfrentamiento de dos órdenes categoriales semánticos, que se deducen del análisis isotópico de los diferentes capítulos: /la convención vs. el instinto/. Esta oposición macrosemémica es la que configura que la textura descriptiva establece el orden social y espacial, donde se aglutina la clase burguesa conservadora y un progresismo incipiente que surge del descrédito religioso, representado por don Fermín, y por la irreverencia de quien administra la riqueza en función del rango social y no pragmático¹⁷⁶.



psicología que éstos manifiestan y donde su condición social no responde a las consecuencias de sus acciones, *vid.* BROUWER, 1999:42-43.

¹⁷⁵ En el curso filogenético del aprendizaje significativo del lenguaje, fijemos que la simbolización del devenir está supeditada a nuestra percepción de los estímulos: “[...] hay hechos que son perceptibles como tales en el devenir sucesivo, esto es, en el tiempo y el espacio, sin que los sujetos perceptores sean conscientes del carácter simbólico del tiempo y el espacio. Como no tienen conciencia de ello, les pasa por alto que una síntesis consciente de hombres organizadores y aprendida es necesaria para percibir procesos sensibles desplegados en el tiempo y el espacio.” (Cf. ELIAS, 1997: 45).

¹⁷⁶ “Fermín de Pas [...], es un ser vivo, ardiente, con una cultura considerable (es el único que realmente “ha leído” en toda Vetusta), que sufre y se desgarrá, que pese a su espléndida fachada, su voluntad e inteligencia, pierde el control sobre sí mismo, estalla, se enfurece, llora. Fermín de Pas es un ser

A partir del establecimiento de una aproximación teórico-semántica al proceso descriptivo, las convergencias isosémicas y las gradaciones sémico-textuales de las sintagmaciones, que intervienen en la intensionalidad del incremento significativo y contextual, se procesan a través de isotopías que estructuran la predicactancialidad del pantónimo y sus expansiones predicativas: la objetualidad, la circunstancialidad¹⁷⁷, así como la actancialidad sintagmática de determinados núcleos macrosemémicos determinan la monosemización de los semas cotextuales, tanto de la unidad sistemática actualizada, como de las estructuraciones superiores que la rección lógica y las interrelaciones sémico-intencionales van constituyendo progresivamente.

Entendamos que la progresión remática, marcada por el circunstante, se considera como el argumento que rige un relator a través de la tracción verbal donde participa también la actancialidad; por esta razón, la espacialización descriptiva, así como la temporalidad se ciñen a la circunstancialidad remática del propio texto descriptivo (E. RAMÓN TRIVES, 1979: 200).

De hecho, la jerarquización de estas interrelaciones fractuales afecta, tanto a la determinación sémico-textual de la unidad sistemática una vez incorporada al discurso, como a la de las unidades estructurales complejas sintácticamente, abstrayendo una isotopía semántico-textual, que sintetiza todo el semismo de los períodos sintácticos concluidos. A partir del primer capítulo de *La Regenta*, hemos establecido una tipologización de las convergencias sémicas que intervienen en el proceso de análisis estructural predicactancial del discurso descriptivo. Establezcamos ahora el resto de isotopías que sintetizan el desarrollo lógico-

sobrecogedoramente vivo. Pero está degradado. Y lo sabe. Y vislumbra una vida más auténtica. Y sin embargo no sabe encontrarla y hacerla suya.” (Cf. J. OLEZA, 2001: 53).

¹⁷⁷ “Se ha señalado que en el nivel noemático, [...], no hay límite posible entre el plano actancial y el circunstancial, o, en nuestro caso, entre la isosemia lexémica predicactancial genérica, entre actante y circunstante. Se ha observado que la delimitación actante/circunstante depende de las especiales motivaciones de cada lengua. En realidad, es un problema paralelo a la delimitación entre ámbito lexemático y ámbito gramemático.” (Cf. E. RAMÓN TRIVES, 1979, 199).

analítico de las isosemias graduales, comunes o de aquellos rasgos sémico-contextuales que engloban las oposiciones recurrentes en los cambios de información según la relevancia pragmática de la información que constituye el contenido proposicional de los enunciados (WITTGENSTEIN, 2002: 115-116).

Cada isotopía condensa aquellas concurrencias isosémicas que monosemizan la virtualidad sémico-sistemática y extranuclear de las unidades típicas de la sintagmación prototípica del texto descriptivo. Para el establecimiento de las isotopías, procedemos a la concreción de los contenidos proposicionales que constituyen la macroestructura textual de toda la novela (J. OLEZA, 2001: 18). El contenido informativo de las macroproposiciones expresa el valor intersecuencial narrativo y descriptivo remático, que va revelando el horizonte de expectativas, según el lector reorganiza la información que la monosemización de las texturas va cifrando progresivamente (WITTGENSTEIN, 2002: 115-116).

Las macroproposiciones articulan, desde el punto de vista pragmático, esas isosemias funcionales, que la isotopía sintetiza a modo de categoría operativa dentro de un discurso específico. El orden macroproposicional advierte de la ordenación lógico-conceptual de bloques informativos que, por su concurrencia sémico-funcional, establece la creación de las interrelaciones pragmático-comunicativas, que confluyen en la monosemización del sentido, a través de la topicalización y el comentario de los diversos órdenes contingentes semiotizados¹⁷⁸; estos órdenes semiotizados se adscriben a las texturas a modo de segmentos predicativos con unas diferencias sémicas o convergencias, posibilitando la recreación, a través de la lectura, de nuevas identidades categoriales ontológicas, estéticas, sociohistóricas de la propia realidad.

¹⁷⁸ La topicalización presupone la recurrencia de valores semantémicos dentro de un texto; motivos que se repiten y profundizan en la tematización de la intencionalidad comunicativa del texto (DIJK, 1987: 171-194).

Las predicaciones discursivas, que reconducen al lector a la revelación del monosemismo textual, adquieren tal operatividad, como se ha corroborado, a partir de la compleja relación sémico-discursiva de las unidades sintagmatizadas. Para una mayor sistematicidad operativa del estudio del discurso, disponemos de una estructuración intersecuencial en función de macro-categorías (DIJK, 1998: 27) o macroproposiciones, que son núcleos sintáctico-semánticos que dominan las secuencias de proposiciones que intervienen en los cambios de información significativa en función de la relevancia de los contenidos proposicionales. Compruébese la progresión remática secuencial de las macrocategorías que asimilan los diferentes contenidos proposicionales de los períodos sintáctico-predicativos. La isotopía incidirá en la interrelación que se establece entre los núcleos significativos secuenciales de los diferentes capítulos de la novela. Para una mayor facilidad de aprehensión de las relaciones isotópicas intersecuenciales, establézcase el orden macrocategorial del contenido proposicional según el orden de los capítulos¹⁷⁹:

Isotopía ₁: /Autoritarismo de don Fermín /.

- MP ₁: Descripción topológica de Vetusta a la hora de la siesta.
- MP ₂: Temor de los acólitos Bismarck y Celedonio ante el Magistral cuando se disponen a tocar las campanas.
- MP ₃: Autarquía psicológica de don Fermín¹⁸⁰ que otea la ciudad desde su campanario.
- MP ₄: Unos visitantes recorren el templo con Saturnino Bermúdez.

¹⁷⁹ Para un estudio de la lógica de la acción de la novela de “Clarín”, *vid.* J. OLEZA, 2001: 71-78.

¹⁸⁰ Desde un punto de vista psicoconductista, la caracterización psicológica de todos los personajes, entre ellos Don Fermín, va a estar marcada por la autosatisfacción de un egocentrismo que “Clarín” sitúa, como base consustancial a la diferencia de clases en este periodo naturalista, donde la reciprocidad de espacios y conflictos psicológicos es más que notable (J. OLEZA, 2001: 46). Añádase además que la identificación isotópica reside precisamente en la autarquía global de Vetusta que enfatizan los ambientes y espacios urbanos desde el expresionismo: “[...] leurs oeuvres présentent si peu signes d’influence réciproque et sont de nature si différente que, à première vue, notre curiosité concernant la naissance du roman semble n’avoir aucune chance d’aboutir à une réponse plus consistante que celle apportée par les mots “genie” et

Isotopía 2: /Crisis del clero/

- MP₁: Caducidad de disposiciones en la ortodoxia religiosa¹⁸¹.
- MP₂: Impronta nostálgica en la espiritualidad de D. Cayetano
- MP₃: Celo entre los intereses de don Fermín y Ripamilán.
- MP₄: De Pas decide ir al Paseo para conocer a la Regenta¹⁸².

Isotopía 3: /Retrospección intelectual de Ana Ozores/

- MP₁: Afecciones nostálgicas de la Regenta.
- MP₂: Represión educativa en la infancia de Ana Ozores.
- MP₃: Escapada nocturna de Ana Ozores.
- MP₄: Introspectiva amorosa de D. Alvaro de Mesía.

Isotopía 4: / Hiperestesia de la Regenta/

- MP₁: Muerte de la madre de Ana Ozores.
- MP₂: Ideología liberal de don Carlos.
- MP₃: Hiperestesia psicológica de Ana Ozores en su infancia¹⁸³.
- MP₄: Conflicto amoroso entre don Camilo y el aya¹⁸⁴.

“accident” –les deux faces de Janus qui marquent les limites e l’histoire littéraire.” (Cf. WATT, 1982: 11-12).

¹⁸¹ Se ha visto, en las obras realistas, una tendencia a lo trascendente que ocupa gran parte de la textura descriptiva, siendo evidente que hay un conflicto entre fuerzas antagónicas: la Iglesia frente al estigma de la lujuria y la envidia (J. OLEZA, 2001: 57).

¹⁸² “Ana Ozores y Fermín de Pas representan la antítesis intelectualismo/vitalismo[...] El conflicto central de la extensa novela es sencillo: la búsqueda del amor en un medio hostil [...]Desde esta óptica, representa una vivisección sobre el adulterio y una abierta censura contra la sensualidad reprimida, que se inspira en Flaubert y tiene analogías con Tolstoi [...]” (Cf. I. M. ZAVALA, 1982: 564-565).

¹⁸³ Tanto D. Fermín De Pas, como Ana Ozores, presentan una analogía motivada por la escisión afectiva de unos padres durante la infancia. Ese determinismo caracteriza a toda la novela e influye en la conducta emocional de los personajes o actores principales (G. SOBEJANO, 1981: 25-29) .

¹⁸⁴ Cualquier conflicto interpersonal se origina en la interacción comunicativa, donde, inexorablemente, las motivaciones de un agente se fusionan con las motivaciones de sus co-agentes. (DOLEŽEL, 1999: 185).

- MP₅: Educación clasicista de Ana Ozores.
- MP₆: Arrobos místicos de Ana Ozores.

Isotopía₅: /Soledad coyuntural de Ana Ozores/

- MP₁: Muerte de don Carlos.
- MP₂: Accesos de dolor y curación de Ana Ozores.
- MP₃: Despertar de la belleza en Ana Ozores.
- MP₄: Matrimonio convenido entre Víctor de Quintanar y la joven¹⁸⁵.

Isotopía₆: /Perversión social del honor de la Regenta/

- MP₁: Perversión de la sociedad del casino.
- MP₂: Comentarios críticos en torno al maridaje de la Regenta y el Magistral.
- MP₃: Ascenso social del Trabuco.

Isotopía₇: /Conflicto intelectual en defensa del honor de la joven/

- MP₁: Dudas sobre la integridad moral de la Regenta.
- MP₂: Confrontación entre Ronzal y Mesía a causa de la integridad moral de la Regenta.
- MP₃: Vegallana actúa como intermediario entre Mesía y La Regenta.

¹⁸⁵ “El tipo de la novela que Leopoldo Alas instaura en España con *La Regenta* se funda en el odio al mundo inmundo (sátira) y en la tristeza por un bien nunca poseído ni alcanzable (elegía). La reprobación del mal presente y la melancolía provocada por la ausencia de un bien superior a toda realidad mueven a

Isotopía ₈: /Tentación a la ruptura de la convención matrimonial/

- MP₁:Doble moral en las aficiones del Marqués.
- MP₂:Impersonalidad de Vegallana.
- MP₃:Relación amorosa de Obdulia con Vegallana.
- MP₄: Visitación anima a Mesía a conquistar a la Regenta.
- MP₅:Aparición social de Ana Ozores¹⁸⁶.

Isotopía ₉: /Integración social de Ana Ozores/

- MP₁:Paseo de Ana y Petra por la orla de álamos.
- MP₂:Primera confesión de Ana Ozores con don Fermín.
- MP₃:Relevancia social generalizada de Mesía y la Regenta¹⁸⁷.
- MP₄:Encuentro desafortunado de la Regenta y el Marqués.

Isotopía ₁₀: /Escapismo sensitivo de la Regenta/¹⁸⁸

- MP₁:El paisaje embarga de tristeza a la Regenta.
- MP₂:Escapismo sensorial de la Regenta.
- MP₃:Encuentro fortuito entre Mesía y la Regenta.

la protagonista de la novela, como impulsaron al mismo Leopoldo Alas en su trabajo total de crítico y narrador” (Cf. G. SOBEJANO, 1982: 589).

¹⁸⁶ “Ana se enfrenta a Vetusta, pues ambas vías, la erótica y la mística, coinciden en última instancia en ser dos formas de rechazo de la realidad, dos intentos de escapar al mundo cotidiano de Vetusta” (Cf. J. OLEZA, 2001: 49).

¹⁸⁷ Dentro de la sociedad que dibuja “Clarín”, es representativo que la antagonía entre D. Fermín y Ana Ozores simbolice la soledad más absoluta, cuando el determinismo marca la represión sensual y una estratificación clasista muy marcada (E. ALARCOS LLORACH, 1982: 580).

¹⁸⁸ Vid, C. CLAVERÍA, 1982: 572-578.

Isotopía ₁₁: /Egocentrismo del clérigo/

- MP₁:Injurias contra la labor pastoral de don Fermín.
- MP₂:Sobriedad en la ortodoxia religiosa por interés de don Fermín.
- MP₃: Visita de don Fermín a sus amigos por la festividad de San Francisco.

Isotopía ₁₂: /Conflicto histórico entre moral liberal y religiosidad/

- MP₁:Disquisición filosófica sobre la religión entre Robustiano y el Magistral.
- MP₂:Valoración afectiva del obispo hacia don Fermín.
- MP₃:Influencia sociológica de La Libre Hermandad.
- MP₄:Crítica de Carraspique al liberalismo¹⁸⁹.

Isotopía ₁₃: /Socialización del grupo/

- MP₁:Protagonismo social de don Fermín en casa de la Marquesa.
- MP₂:Convención social para pactar relación afectiva entre Mesía y la Regenta.
- MP₃:Los Vegallana y sus invitados deciden ir de paseo al Vivero.

Isotopía ₁₄: /Desazón amorosa de don Fermín ante la Regenta/

- MP₁:Valoración sociológica del Espolón.
- MP₂:Excursión de la familia del Marqués.

¹⁸⁹ La novela subraya las carencias morales del liberalismo, donde la división social experimenta la determinación psicoconductual de todos los personajes; la Iglesia se mueve en esos parámetros de culto a sus intereses económicos frente a una devoción patética y beata que palpita en todos los ambientes de Vetusta: “El argumento de La Regenta sigue las oscilaciones de la heroína entre la tentación erótica y el entusiasmo religioso. Su dilema no es escoger entre deber moral y deseo inmoral, sino entre dos maneras [...] de escapar a la monótona y opresiva rutina de Vetusta: el misticismo religioso y espiritual y romántico.” (Cf. WEBER, 1982: 590).

- MP₃: Desasosiego de De Pas ante lo que puede ocurrir en el Vivero.
- MP₄: Don Fermín experimenta un amor incipiente.

Isotopía₁₅: /Actitud intuitiva de entrega pasional del Magistral a la Regenta/

- MP₁: Enfrentamiento de don Fermín y su madre por su maridaje con la Regenta.
- MP₂: Pasado convulso de don Fermín hasta el inicio de su sacerdocio.
- MP₃: Introspección pesimista de don Fermín sobre su condición de hombre.

Isotopía₁₆: /Experimentación emotiva de la sensualidad/

- MP₁: Ana Ozores expresa su rechazo hacia el conservadurismo de Vetusta.
- MP₂: Atisbos de enamoramiento del Magistral hacia la Regenta.
- MP₃: Ana Ozores experimenta una desazón afectiva al contemplar a Mesía montado a caballo.
- MP₄: La Regenta acude a la representación de D. Juan Tenorio el día de Todos los Santos y le produce una emoción insospechada.
- MP₅: Asprezas sociales entre las diferentes castas sociales que concurren en el teatro.¹⁹⁰

Isotopía₁₇: /Consolidación del amor del Magistral/

- MP₁: Don Fermín desatiende a Ana Ozores por contravenir su consejo.
- MP₂: Visita nocturna de don Fermín a la Regenta para pedirle sus excusas.

¹⁹⁰ Incide la simbolización de las clases sociales como antagonía entre fuerzas espirituales y psicológicas que giran en torno a la inflación económica de los estratos sociales: “Un rasgo muy curioso en el mundo de Vetusta es aquél por el que muchos personajes pretenden ser únicos en algo, destacarse en la masa. La

Isotopía₁₈ : / Engolfamiento del amor de Ana Ozores hacia Mesía/

- MP₁: Contrastes sociales entre la vida de la Regenta y el albedrío de don Víctor que decide ir de caza.
- MP₂: Resistencia emocional de la Regenta a las insinuaciones de Paco y Visitación a que atienda los requerimientos de Mesía.
- MP₃: La Regenta confiesa al Magistral su acusado amor hacia Mesía.

Isotopía₁₉ : / El desfallecimiento de la Regenta/

- MP₁: La Regenta enferma y don Víctor desatiende el cuidado de su esposa.
- MP₂: Encomendaciones de la Regenta a Santa Teresa.
- MP₃: D. Álvaro de Mesía asiste a la Regenta en sus accesos febriles y desmayos.

Isotopía₂₀ : /Conflicto de intereses emocionales entre el Magistral y Mesía/

- MP₁: Anticlericalismo manifiesto de don Pompeyo en el casino.
- MP₂: Distanciamiento amistoso entre Mesía y don Fermín a causa de la Regenta.
- MP₃: Relato del pasado amoroso de Mesía.

Isotopía₂₁ : /La Regenta se entrega a la penitencia/.

- MP₁: La Regenta se recupera de su enfermedad.
- MP₂: De Pas lee una confesión de Ana Ozores donde expresa su interés desmedido por expiar sus pecados.
- MP₃: Las beatas murmuran sobre la relación del Magistral con la Regenta.

ridiculez radical de esta pretensión surge precisamente del contraste entre la aspiración y el logro, entre lo que el aspirante cree ser y lo que es en verdad (Cf. J. OLEZA, 2001: 62).

- MP₄:Búsqueda de la santidad por parte de la Regenta.
- MP₅:Don Víctor de Quintanar se complace del estado afectivo pesimista de la Regenta.

Isotopía₂₂: /Desprestigio social de don Fermín/.

- MP₁: Desprestigio social de don Fermín de Pas por su relación sentimental con la Regenta.
- MP₂:Don Santos no recibe la extremaunción por parte del Magistral.
- MP₃:Manifestaciones anticlericales contra don Fermín por su falta de entrega al apostolado.

Isotopía₂₃: /Falacia moral de la vida de la Regenta/

- MP₁:Revuelo social ante la entrada de la Regenta a la capilla en la misa de gallo.
- MP₂:Revelación de infidelidad de don Víctor de Quintanar a Ana Ozores.
- MP₃:La Regenta busca una confesión desesperada en la persona del Magistral en casa de Petronila.

Isotopía₂₄: /Desasosiego amoroso de Ana Ozores hacia Mesía/

- MP₁:Crisis de fe de don Víctor Quintanar.
- MP₂:Consentimiento espiritual a Ana Ozores para que acuda al baile.
- MP₃:Desfallecimiento de Ana Ozores en el baile en los brazos de Mesía¹⁹¹.

¹⁹¹ Vid, M. C. BOBES NAVES, 1985.

Isotopía₂₅: /Desengaño amoroso del Magistral/.

- MP₁: Don Fermín se exaspera en saber noticias del baile.
- MP₂: Ana confiesa sus requiebros amorosos con Mesía ante la turbación del Magistral.

Isotopía₂₆: /Turbación emocional del Magistral/

- MP₁: Abandono espiritual y emocional en don Pompeyo.
- MP₂: Carta de la Regenta a Don Fermín donde manifiesta deseos de un reencuentro espiritual.
- MP₃: Extremaución de don Pompeyo.
- MP₄: Atracción sensual generalizada hacia la Regenta en la procesión.

Isotopía₂₇: /Descrédito de la Regenta/

- MP₁: Devoción confesa a Santa Teresa en una epístola de Ana a don Fermín.
- MP₂: Sentimiento de prostitución en Ana Ozores.
- MP₃: Conflicto espiritual en don Fermín.
- MP₄: Insinuación amorosa de don Fermín a Petra.
- MP₅: Celos del Magistral hacia la relación de Ana y Mesía.

Isotopía₂₈: /Entrega carnal de Ana Ozores a Mesía/.

- MP₁: El Magistral y Quintanar buscan a Ana Ozores bajo la lluvia.
- MP₂: Confirmación de celos de De Pas hacia Mesía.
- MP₃: Mesía declara su amor a la Regenta.
- MP₄: Entrega de Ana a don Álvaro.

Isotopía ₂₉:/Revelación del adulterio/

- MP₁: Quintanar ignora el adulterio de su esposa.
- MP₂: Mesía come en Navidad en casa de la Regenta con Quintanar.
- MP₃: Petra revela al Magistral el adulterio.
- MP₄: Petra dispone, según de Pas, un encuentro entre la Regenta y Mesía para que Quintanar sorprenda a Mesía saliendo de la alcoba.
- MP₅: Quintanar le cuenta a Frígilis la infidelidad de su esposa.

Isotopía ₃₀: /Venganza de don Fermín/.

- MP₁: Duelo entre don Quintanar y Mesía.
- MP₂: Muerte de Quintanar.
- MP₃: La Regenta se siente sola y visita al magistral.
- MP₄: El Magistral rechaza a la Regenta con atisbos de amenaza.
- MP₅: Celedonio besa a la Regenta cuando desfallece en la capilla.

El establecimiento de estas isotopías, que deriva de la abstracción lógico-semántica de la textura descriptiva y narrativa en su progresión intersecuencial, ratifica la monosemización que la intensionalidad de los virtuemats semánticos va adquiriendo a lo largo de la revelación del horizonte de expectativas que predispone la macroestructura textual narrativa. Las diferentes macroproposiciones señaladas en los diferentes capítulos evidencian la convergencia informativo-temática de las diferentes predicaciones sintagmáticas, que se suceden a lo largo de la microestructura textual.

No obstante, nuestro enfoque crítico-reflexivo opera también, desde nuestra competencia de lector: si el establecimiento de este equilibrio isosémico corrobora la

estabilidad funcional de un sistema complejo, cuyas fluctuaciones siguen un orden progresivo remático hasta la consecución lógico-conceptual del sentido que otorga toda monosemización intensional. No hay que olvidar que la selección isotópica de los contenidos proposicionales no está exenta de modificaciones interpretativas o nominalistas, que cualquier otro lector, en función de sus intereses emocionales o su competencia comunicativa, cifrará en un sentido aproximativo o en otro bien distinto (PETÖFI, 1975; KRISTEVA, 1981: 124-125; ECO, 1998: 52-59). Sin embargo, nuestro adentramiento en esta concreción matemática del funcionamiento discursivo de la sistemática de las unidades se invierte, como hemos visto, en un sistema complejo nodular e interrelacional, que se caracteriza por los siguientes aspectos lógico-formales:

- La interrelación sémica de los semas contextuales o extranucleares, que intervienen en las diferentes unidades morfológicas, fluctúa entre la convergencia sémica o la diferencia específica que, funcionalmente, permite la intensionalidad de las predicaciones en las que intervienen estas unidades.
- Esta fluctuación, no sólo advierte de oposiciones o convergencias entre los semas sistemáticos o virtúemas significativos prototípicos de cada uno de los conceptos, que intervienen en el discurso, sino también de la necesidad de buscar equilibrios funcionales en las diferencias privativas de los valores sémicos contextuales.
- En esta progresión geométrica, nótese que las predicaciones sintagmáticas, constituidas por la intensionalización, que surge de la fluctuación sémica de las diversas unidades topologizadas en el discurso, también establecen oposiciones, que afectan a las secuencias de información remática de todo un texto. Es pertinente, desde el punto de

vista metacomunicativo, la isotopía como mecanismo integrador de las convergencias sémicas que concurren a través de la intensionalización significativa y que, obviamente, se opondrán a otras isotopías que advertimos en otras secuencias de información.

- Desde la relevancia pragmática, el equilibrio sistemático-funcional de las diferentes isotopías condiciona estructuras mítico-temáticas prototípicas que interactúan en un nivel secuencial mayor al del propio párrafo, acotado por pausas de demarcación enfática según el contenido de la información. En *La Regenta*, compruébese la interacción de las isotopías que, en los capítulos, se adscribe a las diferentes macroproposiciones establecidas en el discurso operativo de la novela¹⁹².
- Al mismo tiempo, existe una dinámica intercultural o intergenérica que nos permite, desde el punto de vista socioestético, adscribir las diferentes manifestaciones artísticas a un curso filogenético de relaciones comunes y diferenciales por rasgos estructurales prototípicos entre obras, géneros, corrientes estéticas o macrocategorías estéticas que describen nuestra relación filosófica del sujeto con la contingencia. Recordemos que estos rasgos prototípicos estructurales, que marcan la dominancia de determinadas hiperformalizaciones frente a otras, se obtienen de la repetición de predicaciones sintagmáticas cuya intensionalización sémica funciona por la fluctuación operativa de la complejidad sistemática del propio discurso.

¹⁹² La inclusión de la semiosis, en el análisis del proceso comunicativo, nos conduce a la existencia de investigaciones, donde la alteración de órdenes macroestructurales en la productividad textual, se asocia con la existencia de notables afasias, donde los centros de control sensitivo han sido dañados; la génesis lingüístico-textual presenta importantes rasgos de desequilibrio homeostático en la significación de las estructuras, *vid.* TOGUER y HAND, 1999: 709-723.